

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 4 - 10 noviembre 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 414

## A UN PASO DE LA GUERRA

UNA HORA  
EN EL RELOJ  
DE LOS  
ESTADOS  
MAYORES:  
LAS 5,30

ORIENTE MEDIO,  
CENTRO  
DE GRAVEDAD



### LA TELEVISION ESPAÑOLA EN PROGRAMA DIARIO

El presente y el futuro de la TV en España (pág. 55.)

Pío Baroja, escritor (pág. 9). \* El pasaporte, un personaje con historia (pág. 13). \* El destino del donativo que el Banco de España puso a disposición del Caudillo (pág. 17). \* José Figueres, el hombre de Costa Rica (pág. 23). \* Tenerife, una isla con sorpresas (pág. 27). \* Bancos de sangre (pág. 32). \* "La hora de Asturias" (pág. 40). \* Un avión que no aterriza en Túnez (pág. 47). \* Zenobia Camprubí de Jiménez (pág. 51).

"Miedo", novela por Jorge Ferrer Vidal

PREVENGASE  
CONTRA LOS  
CATARROS

CUIDANDO LA

*Garganta*

El estornudo es un aviso. No se le debe dar más importancia; pero tampoco, menos. Quiere decir que millones y millones de microbios se aprestan al ataque de bronquios y pulmones. Defienda el paso por la garganta con LISTERINE. Gárgaras con el famoso antiséptico le evitarán complicaciones.

En ningún sitio del cuerpo se congregan tantos gérmenes como en la cavidad buco-faríngea. Ninguno necesita mayores cuidados. El más elemental es gargarizar diariamente con LISTERINE, cuyo poder germicida destruye 200 millones de bacterias en 15 segundos, la vigésima parte del tiempo límite exigido oficialmente en Norteamérica a los germicidas.



ANTISEPTICO  
**LISTERINE**

**DESINFECCION BUCOFARINGEA**

Complete la higiene de su boca usando Crema Dental LISTERINE con ACTIFOAM, la penetrante espuma activa antienzimática que limpia profunda y completamente.



Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

# A UN PASO DE LA GUERRA

Una avanzadilla del Ejército de Israel



## UNA HORA EN EL RELOJ DE LOS ESTADOS MAYORES: LAS 5,30

### ORIENTE MEDIO, CENTRO DE GRAVEDAD

DI A 31 de octubre, cinco y treinta de la mañana. El puente aéreo de aviones en formación, que llevan paracaidistas británicos, desde el aeropuerto de Nicosia, se encuentra en el aire con los aparatos de transporte que desde el aeropuerto, también chipriota, de Tymbu llevan a las tropas aerotransportadas francesas.

Mientras en el desierto de Sinaí los cazas «Ouragon» y los bombarderos ligeros «Mosquito» se enfrentan con los «Mig-15» rusos en manos de los aviadores egipcios y los «fedayeen», comandos egipcios, procuran contener a la invasión israelita.

Kusseima, localidad del desierto de Sinaí situada en un cruce de carreteras, es ocupada por las tropas regulares de Israel.

Los combates en el desierto bíblico entre las escasas tropas egipcias de cobertura continúan, mientras las oleadas de aviones de transporte llevan tropas anglofrancesas a la línea de agua de Suez.



Tropas del Ejército de Egipto desfilan por las calles de El Cairo



Un puesto avanzado en el desierto de Sinaí

Movilización general en Egipto. Los elementos militares de la reserva reciben la orden de permanecer acuartelados; incluso los Cuerpos auxiliares femeninos han recibido instrucciones concretas para un tan grave caso de emergencia.

El «tam-tam», del que tanto gustan los paracaidistas egipcios, ha sonado frenéticamente en El Cairo, mientras los altavoces callejeros tocan himnos patrióticos y dan instrucciones a la población.

A la movilización de autobuses públicos y taxis realizada en Tel Aviv responden medidas de movilización de transportes en El Cairo.

Es la hora de la acción en Suez.

¿Ha sonado la gran hora bélica? Las aguas comenzaron a correr hace tiempo. En un principio fué...

#### TEL AVIV, UNA CIUDAD INVENTADA

Una tarde entre las tardes de aquel tiempo, según se dice en fraseología próximo-oriental, se reunieron sobre la más desolada y vacía playa arenosa de los secanos en la costa cercana a Jaffa un grupo de judíos vestidos con largas levitas, que, después de sostener un breve conciliábulo al sol y dejar en el suelo un montón de pedruscos conmemorativos, declaró nada menos que haber fundado una ciudad. Había nacido Tel Aviv, la «colina de la primavera», con un nombre que era desafío a la aridez en torno. Los que tal cosa dijeron haber hecho fueron entonces considerados como unos

visionarios, casi como unos lunáticos. Porque no era extraño ver en la Palestina, que era provincia sultana, a judíos de ropas largas y aspectos alicaídos que lloraban pegados al Muro de las Lamentaciones o iban a morir, ya muy ancianos, en un suelo que era para ellos la materialización de un ensueño o el refugio final de algunos perseguidos: Pero el judaísmo de «ghetto» encerrado y emigración fúnebre no explicaba que se pudiese nadie a inventar ciudades que eran sólo rayas en un suelo al aire libre.

Cuando la primera guerra mundial terminó y Palestina quedó confiada primero a la tutela general de las potencias aliadas y luego a la de la Sociedad de Naciones, ya había sobre la playa de Tel Aviv unos cuantos hotelitos y algunas chabolas, pero de los 56.000 judíos con que contaba el país (en un total de poco más de 700.000 habitantes de todas clases) la mayor parte pertenecían a los grupos de los llorones que iban con la cabeza agachada, y los otros que ya en mangas de camisa y sin levitas estaban haciendo fincas agrícolas eran solo grupos sueltos aquí y allí. Sin embargo, cuando en 1922 fué confiado a Gran Bretaña un mandato como tutela sobre los países o territorios de las dos riberas del río Jordán, ya los hebreos de las regiones de Jerusalén eran 84.000, con equilibrio por mitad entre los nostálgicos y los descamisados. Luego comenzó a entrar con los segundos todo el dinero sobrante de las poderosas comunidades hebreas en Norteamérica, en Gran Bretaña, en Europa Oriental, en

Francia, en Alemania, etc., entre los cuales eran entonces, enormes los recursos económicos. Con ellos las chabolas de Tel Aviv se hicieron espléndidas barriadas de formas cubistas y empezaron a brotar rascacielos junto a una Jerusalén que había conservado el estilo estrecho y abovedado de los tiempos de Cristo.

#### UN PUEBLO Y UN ESTADO NUEVOS, A TODA PRESION

Abiertas de par en par las puertas de Palestina para el judaísmo por efecto de una serie de circunstancias casuales, por ellas entraron las masas de quienes figuraban como residuos posteriores al deshacerse de los Imperios de Rusia, Austria-Hungría, Turquía y Alemania; en todos los cuales los hebreos habían sido minorías mercantiles, aisladas y en parte florecientes. Tel Aviv se hizo sin saber cómo una ciudad modelo de urbanización que era urbe industrial con más de cien mil vecinos, y por todas partes surgieron colonias rurales. Luego pasaron sucesivamente la segunda guerra mundial, las pugnas contra el mandato inglés de quienes querían convertir el «Hogar Judío» para desplazados que el mandato había previsto en un «Estado judío»; la proclamación de ese Estado tras la evacuación inglesa; la breve guerra de 1948 contra los Estados árabes (que fué ahogada por la ingenuidad con que dichos Estados aceptaron la tregua), y, por fin, todo el largo período de los años de armisticio prolongado bajo control local de una Comisión de la O. N. U.

Cuando en 1939 aún no había



Ben Gurion, en el centro, primer ministro de Israel

comenzado la segunda guerra mundial, los judíos de Palestina eran ya 424.373 (al lado de 963.557 árabes), y de tales judíos los partidarios de crear en Palestina un Estado propio alcanzaban el 80 por 100. Cuando en 1944 la guerra pudo considerarse virtualmente terminada, los judíos de Palestina eran 554.000 (a pesar de haber estado parada durante la guerra la inmigración oficial). Cuando en 1948 fué bruscamente proclamado el Estado de Israel, los judíos declarados en los censos eran 655.000 (aunque a ellos se añadían los inmigrantes clandestinos), en un total de 1.852.000 habitantes, de los cuales la mayoría árabes. Un primer censo propio que el Estado de Israel hizo en diciembre de 1950 demostró que había 1.203.000 judíos y solo 160.000 árabes. En otro censo general de 1955 los judíos eran 1.520.000, en un total de 1.716.000 habitantes, y esa población judía (sionista y nacionalista en un 95 por 100) había absorbido, además de la mayoría de los desplazados de Alemania, Polonia y varios países balcánicos, la totalidad de los judíos del Yemen, el Iraq, Libia y otros países próximo-orientales. En los meses transcurridos del corriente 1956 han comenzado a absorber la mitad de la población judía de Marruecos, Argelia y Túnez, además de otros contingentes que llegan de África del Sur, América del Sur, Berlín por Italia, etc. En el momento actual se cree que los judíos de Israel pasan de dos millones, y los dirigentes de su Estado sueñan con recoger la mitad de los hebreos del mundo, que suman por lo

menos 11.675.000. Si se piensa en que la extensión total del Estado de Israel no pasa de 20.850 kilómetros cuadrados, con una superficie semejante a la de las provincias españolas de Cáceres y Badajoz, este exceso de deseo inmigratorio parece ya exagerado. Pero resulta catastrófico si luego se observa que hasta ahora la parte del suelo israeliano efectivamente cultivable y explotable no pasa de unos 9.000 kilómetros cuadrados. Es decir, sólo un poco más que la española provincia de Almería, y con un régimen agrícola tanto como climatológico en el cual predomina el más estricto secano.

La afluencia incesante de los inmigrantes ha ejercido así sobre las fronteras (en cierto modo provisionales y confusas) de las treguas y armisticios un efecto, más que político, físico, como el de un gas a toda presión con amenaza de estallar. Y esto no es por casualidad, sino por un propósito deliberado.

«Este Estado de Israel en el cual vivimos y por el cual nos esforzamos se ha fundado precisamente para reunir a los desterrados!» Eso había dicho David Ben Gurion el 16 de abril de 1949 cuando era el primer Presidente del Gobierno de Israel en Tel Aviv.

«¡Todo judío tiene el derecho de emigrar a Israel!», repitió una vez más al recobrar el poder aún no hace muchos meses, según una consigna que ha sido su obsesión desde 1950. Con esto Ben Gurion se ha convertido en la personificación visible, con voz tonante y largo pelo blanco, de un lema que es la primera pie-

dra invisible del Estado sionista. El de que la inmigración no constituya allí un simple programa de desarrollo y valorización, como puede pasar en Argentina, Venezuela o Australia, sino que es la razón de ser y finalidad principal del país.

#### ANVERSO Y REVERSO DE LA INMIGRACION Y MILITARIZACION

Pero no se trata sólo de que lleguen inmigrantes, sino de cómo llegan, cómo se instalan y cómo se acoplan a la vida nacional existente. A los gobernantes israelianos les urge más que surja un espíritu común entre gentes que llegan de los ambientes y rincones más diferentes, desconociendo el hebreo, y siendo a veces ajenos cuando no contrarios al sionismo. Así, para unificarlos, se les encuadra y militariza lo antes posible, y ese es el reverso de la inmigración.

Ya dentro del Ejército en reserva (que de hecho abarca la totalidad de la población adulta masculina y femenina) hay otro anverso de uso que se refiere a lo útil del entrenamiento militar para dar un estilo decidido a los inmigrantes (que muchas veces proceden de colectividades israelianas, con complejos de subordinación temerosa) y un reverso por el cual, estimulando en los antiguos residentes y los nuevos instalados, un común recelo a los árabes en torno, se les unifica dándoles una preocupación común. Y a la vez se les distrae de las posibles incompatibilidades internas, muy agudizadas en los emigrados recientes, que tienden a dividirse en grupos de



Una vista de los escaños de la Asamblea Nacional francesa

lengua española, lengua yidich, lengua inglesa, lengua alemana, lengua árabe, etc.

En cuanto al mismo Ejército, considerado técnicamente como instrumento militar, se ha dicho y repetido insistentemente por los más cuidadosos observadores anglo-ajcnes que han estudiado la cuestión sobre el terreno que «Israel es el país más totalmente movilizado del mundo» («The most totally mobilized country of the World»). No ya desde la creación del Estado judío, sino cuando bajo el mandato británico las fuerzas armadas sionistas se organizaban clandestinamente en varias formaciones políticas, que centralizaba la «Haganah», de la agencia Judía, el servicio militar había sido implantado como obligatorio para varones y hembras. El ministro de Defensa israeliano ha precisado ya y unificado el sistema desde 1950 disponiendo que el encuadramiento militar comience a los catorce años de edad para uno y otro sexo, continuando para los hombres hasta los cincuenta años y para las mujeres solteras hasta los treinta y cinco. Esto se refiere a que todos deben tener sus uniformes y equipos dispuestos para incorporarse a filas en solo setenta y dos horas. Ese breve plazo bastó para que, al preparar su reciente ataque contra Egipto, el Gobierno sionista haya puesto en pie de guerra hasta 250.000 posibles combatientes (en vez de

los 75.000 que había sobre las armas permanentes), aunque la parte de éstos no han avanzado sobre el Canal, sino que han quedado alineados en las fronteras de Jordania y Siria.

#### LAS LINEAS POLITICAS EN EL ATAQUE A EGIPTO DE LAS FUERZAS JUDIAS

Por las razones que antes hemos citado de que la concentración excesiva de gentes dentro del estrecho ámbito de Israel impulsaba desde el pasado septiembre a Ben Gurion y los suyos para buscar una salida, o por el motivo de que, habiendo comenzado los Estados árabes más preparados, como Egipto e Iraq, a equipar militarmente a Jordania y Líbano, como puntos más flojos del sistema árabe, Israel perdía las superioridades de proporcionar iniciativas, en lo fulminante e inesperado de la agresión general judía hacia el Canal de Suez, lo político ha desbordado por todas partes a lo militar. Y los episodios que rápidamente, casi atropelladamente, se están acumulando desde las recargadas horas del 29 y el 30 de octubre han roto los cuadros de lo palestiniiano para amenazar con deshacer todo el equilibrio del sistema de los países del Próximo Oriente.

El Gobierno judío ha tratado de justificar su decisión bélica a los ojos de su propio pueblo, por

el recelo de que la Conferencia de Damasco convocada desde el 29 de octubre para coordinar los mandos de las tropas de Egipto, Siria, Jordania y Líbano (estableciendo en torno a Israel lo que se llamó previamente un «cinturón defensivo») fuese el preludio de un posible enlace efectivo árabe general, con el cual Israel perderse la antigua ventaja de la pluralidad de mandos, que fué uno de los factores para que los árabes perdiesen la guerra de 1948. Ben Gurion dijo en la Kneset o Parlamento israeliano que la Conferencia de Damasco podría ser preludio de un ataque árabe, y de ahí hizo deducir luego la necesidad de ocupar antes por lo menos posiciones más ventajosas rebasando las líneas de armisticio. Con tales alegatos pudo por fin Ben Gurion vencer las diversas oposiciones que contra la movilización general levantaron voces de protesta en el Parlamento y el Gobierno israelianos en las jornadas del 27 y 28 (especialmente protestas del partido Mapai y de los progresistas). Y para que dichas protestas no llegasen a coordinarse fué adelantada la actuación bélica producida de pronto desde la misma noche del 28.

#### ¡ATENCIÓN A ARGELIA!

El 25 de septiembre resultaba que ese día el enviado especial a El Cairo del diario parisiense «Le Figaro», había explicado la convicción que en todo Próximo Oriente existía en aquel momento



Concentración de hombres y material del Ejército egipcio

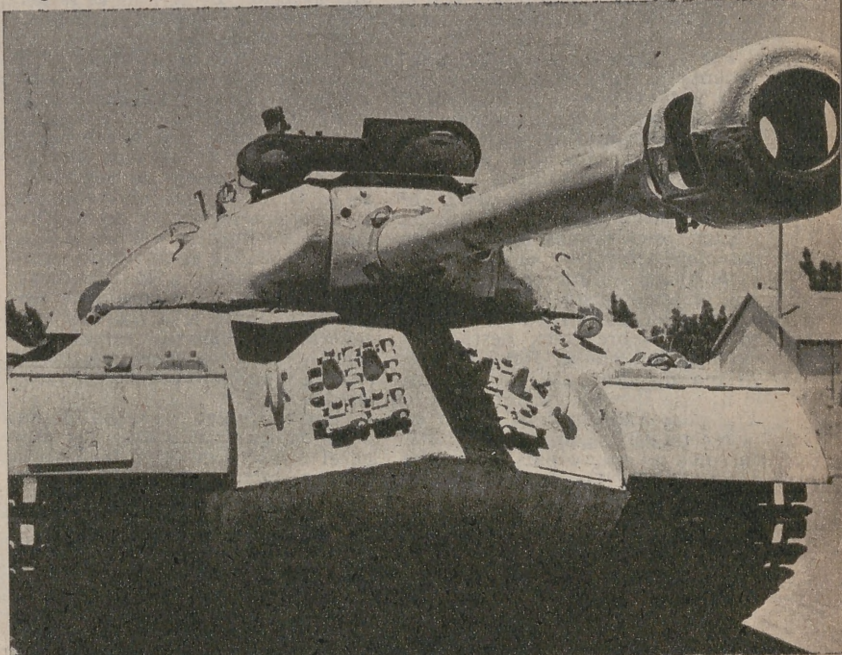
de que la política de Eden era estimular a Israel para que éste destruyese al nacionalismo árabe. Los comentarios inmediatos que esto produjo en los círculos coloniales de París y algunos otros círculos de carácter gubernamental fueron los de que Francia deberá adelantarse en ésta o cualquier otra iniciativa que tendiese a «destruir a Nasser». Y como la mediación anglofrancesa llamada «pacificadora» del 30 de octubre siguió con pocas horas de diferencia a la huelga general provocada en los países árabes por la detención de los dirigentes nacionalistas argelinos, la «pacificación» en el Canal no tiende a calmar los ánimos, sino a exasperarlos.

En esto el comentario inmediato tiene que referirse siempre a las posibilidades de que la política soviética aproveche la circunstancia de la confusión en torno a Suez, para alentar a los países de la Liga Árabe, aumentando los riesgos de una conflagración en Oriente. Pero si este peligro general se desvía por la atención rusa a Hungría y países vecinos, o se apaga dentro de una acción en la O. N. U., siempre quedará el molesto aspecto de la irradiación norteafricana, que el excesivo aceleramiento de los gobernantes parisienses estimula al identificar las aversiones de los círculos coloniales contra egipcios y norteafricanos a la vez. Sin olvidar que la decisión parisiense de oponerse a que el Consejo de Seguridad de-

clare agresor a Israel, hace pensar a los árabes recelosos que en París se conociese el ataque y los planes de Israel antes de producirse.

Al lado de esta irradiación árabe hacia los puntos extremos del Magreb y el océano Indico, poco

importan los detalles sobre las fuerzas armadas disponibles de los países de la Liga, que en Egipto pueden ser más de 150.000 hombres preparados, en Iraq menos de 70.000; en Jordania y Siria, núcleos que oscilan entre 40.000 y 25.000; otros 10.000 a 15.000 de



Uno de los modernos tanques «29» del Ejército egipcio

tropas regulares en Arabia Saudí, y sólo 6.000 de una gendarmería simbólica en Líbano. Pues ya no se trata de efectivos castrenses regulares, sino en la arabización general, por reacción de anticolonismo de un pleito que en el origen permanecía pegado al suelo de Tierra Santa.

### UNA GUERRA QUE NO ES LA GUERRA

Veintinueve de octubre: las fuerzas israelitas penetran profundamente en territorio egipcio hasta menos de 30 kilómetros del canal de Suez. Desde la frontera egipcio-israelí, las fuerzas atacantes han avanzado 130 kilómetros. De Tel Aviv se indica «que no se trata de una medida de represalia. Las operaciones son demasiado grandes para poder ser calificadas de represalia». Pero se añade: «tampoco es la guerra, porque las operaciones son, por otro lado, demasiado reducidas para ser consideradas como el comienzo de una guerra».

En su explicación, el Alto Mando del Ejército israelí dice que el motivo de la operación es romper el bloqueo de las comunicaciones terrestres y marítimas de Israel producido por el cierre absoluto de las fronteras árabes en torno y por las medidas egipcias para que los barcos destinados a Israel no atravesasen el canal de Suez. Lo cierto es que las tropas israelitas, en auténtico orden de combate, caminan en acción bélica por el territorio egipcio.

El ataque israelí se distingue esencialmente por tres hechos principales: Primero, la sorpresa por lo inesperado y extenso. Segundo, el hecho de no haber sido dentro del antiguo territorio palestino, como los choques anteriores desde 1950. Tercero, su dirección en línea recta hacia el canal de Suez y contra el canal de Suez. Ante ello, Egipto reacciona con el cierre de sus puertos y aeropuertos, con la declaración oficial de que había comenzado una acción egipcia por la cual se está «procediendo a la liquidación de las fuerzas atacantes» y con el anuncio de la movilización general.

Por el gran mapa tangible del Oriente se extienden consecuencias y reacciones que más tarde tomarán cuerpo en la promesa solemnemente y conjunta de la ayuda árabe a Egipto ante los acontecimientos francobritánicos que se sucederán rápidamente. Por entonces, Siria, Líbano y Jordania inician preparativos de exclusivo carácter defensivo; el Iraq promete ayuda militar en el caso de que el ataque israelí se transforme en guerra abierta contra Egipto, pero, sobre todo, destaca la movilización que el Rey Saud de Arabia dispuso antes de que así lo hiciese el mismo Egipto, con lo cual parece dispuesto a entrar en la escena de los problemas palestinos un nuevo país árabe que no linda con Israel, extendiendo

así la cuestión desde sus puntos de partida, que fueron la desaparición de la Palestina antigua, hasta otros que pueden irradiar al arabismo de todas partes.

### LA MADRUGADA DEL 31

Del desierto de Sinaí, como común origen, parten cuatro líneas de tensión bien distinta—Washington, París, Londres, El Cairo—que van a dar, minuto a minuto, acciones y temperaturas, encadenadas no obstante por la misma energía, bien diferentes.

Los Estados Unidos reciben con sorpresa la noticia. Se crea que los mensajes de Eisenhower a Ben Gurion, del sábado y del domingo, disuadirían a Israel de la acción militar que el día 30 por la mañana trajeron a toda plaza y en lugares destacados los periódicos norteamericanos.

Los acontecimientos corren más casi que el mismo tiempo. De París y Londres, conjuntamente, aunque por boca distinta, viene la declaración de que Francia e Inglaterra conminan a los Gobiernos de Egipto e Israel para que si no cesan las hostilidades serán enviadas tropas que, ocupando los terrenos de lucha, y entre ellos, naturalmente, el canal de Suez, «garanticen la paz». Eden en los Comunes y Mollet en la Asamblea Nacional, éste, claro es, después de su llegada de Londres, son las personas físicas que anuncian la decisión. El Cairo, mientras tanto, ordena la movilización general. Aunque Nasser conferencie separadamente con los embajadores de los Estados Unidos, Inglaterra, Rusia y el encargado de Negocios de Francia.

Eisenhower hace pública la posición americana en su primera nota, en la que se afirma el propósito de los Estados Unidos de cumplir la Declaración de 1950, suscrita después de la guerra de Palestina entre los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, en la que se dice que las potencias firmantes ayudarán al Oriente Medio, al país que sea víctima de una agresión. El agresor es Israel. «Honraremos nuestra palabra», dice el Presidente.

Sigue en pie el ultimátum de doce horas francobritánico dado a Egipto e Israel para que cese la lucha. Desde El Cairo, el ministro de Asuntos Exteriores egipcio Mahmud Fauzi, pide al presidente del Consejo de Seguridad de la O. N. U. que «la amenaza de un golpe de fuerza de los Gobiernos de Francia y Gran Bretaña para ocupar el territorio egipcio sea sometida a la inmediata consideración del Consejo de Seguridad». Junto a la movilización general, el Gobierno egipcio ordena o todos los elementos de la reserva que permanezcan acuartelados.

Para las cinco y media de la tarde (hora americana) del día 30, el Consejo de Seguridad convoca reunión. Antes, Eisenhower

envía un mensaje al primer ministro británico, sir Anthony Eden, y otro al primer ministro francés, Guy Mollet, para que no empleen la fuerza en la crisis del Oriente Medio.

Mientras tanto, el mundo árabe se afirma al lado de Egipto, y de Moscú llega la noticia de que es posible que voluntarios procedentes de la Unión Soviética y de otros países capaces de manejar todos los tipos de armas modernas lleguen al Oriente Medio para ayudar a Egipto en el caso de que Francia y Gran Bretaña invadan la zona del canal de Suez.

La noche del 30 al 31 se presenta, pues, tensa y vibrante. Por un lado, la sesión del Consejo de Seguridad, donde Francia y Gran Bretaña van a vetar la moción norteamericana que pedía que los países miembros del Consejo se abstuvieran de hacer uso de la fuerza en Egipto, a la vez que Rusia, en la misma sesión, por vez primera se coloca, en este asunto, al lado de los Estados Unidos. Por otro, las dos reuniones parlamentarias inglesa y francesa, una en la Cámara de los Comunes, otra en la Asamblea Nacional. En la Cámara de los Comunes, reunida precipitadamente, Eden informa a los miembros de ella de la decisión de su Gobierno. En París, después de los viajes por avión de Mollet y Pineau a Londres, la Cámara francesa escucha, con las naturales diferencias de estilo, los mismos propósitos. En Inglaterra, los laboristas consiguen de Eden la celebración para la fecha siguiente de un debate total de la situación, aun cuando, por una mayoría de 58 votos, es aprobado el envío de tropas inglesas. En la Cámara francesa, salvo el silencio de Mendes-France y el ataque rabioso de los comunistas, la decisión es aprobada y, más que aprobada, aplaudida con entusiasmo. El Consejo de Seguridad, por tercer lado, condena la acción militar de Israel.

Desde El Cairo, la radio difunde que la situación se halla bajo control de las fuerzas armadas egipcias y que el canal de Suez no se encuentra en modo alguno amenazado. De Tel Aviv viene la noticia de que Israel está dispuesto a aceptar el ultimátum francobritánico con tal de que Egipto haga lo propio. Nasser vuelve a rechazar el ultimátum, y en Londres y París continúa manteniéndose la decisión.

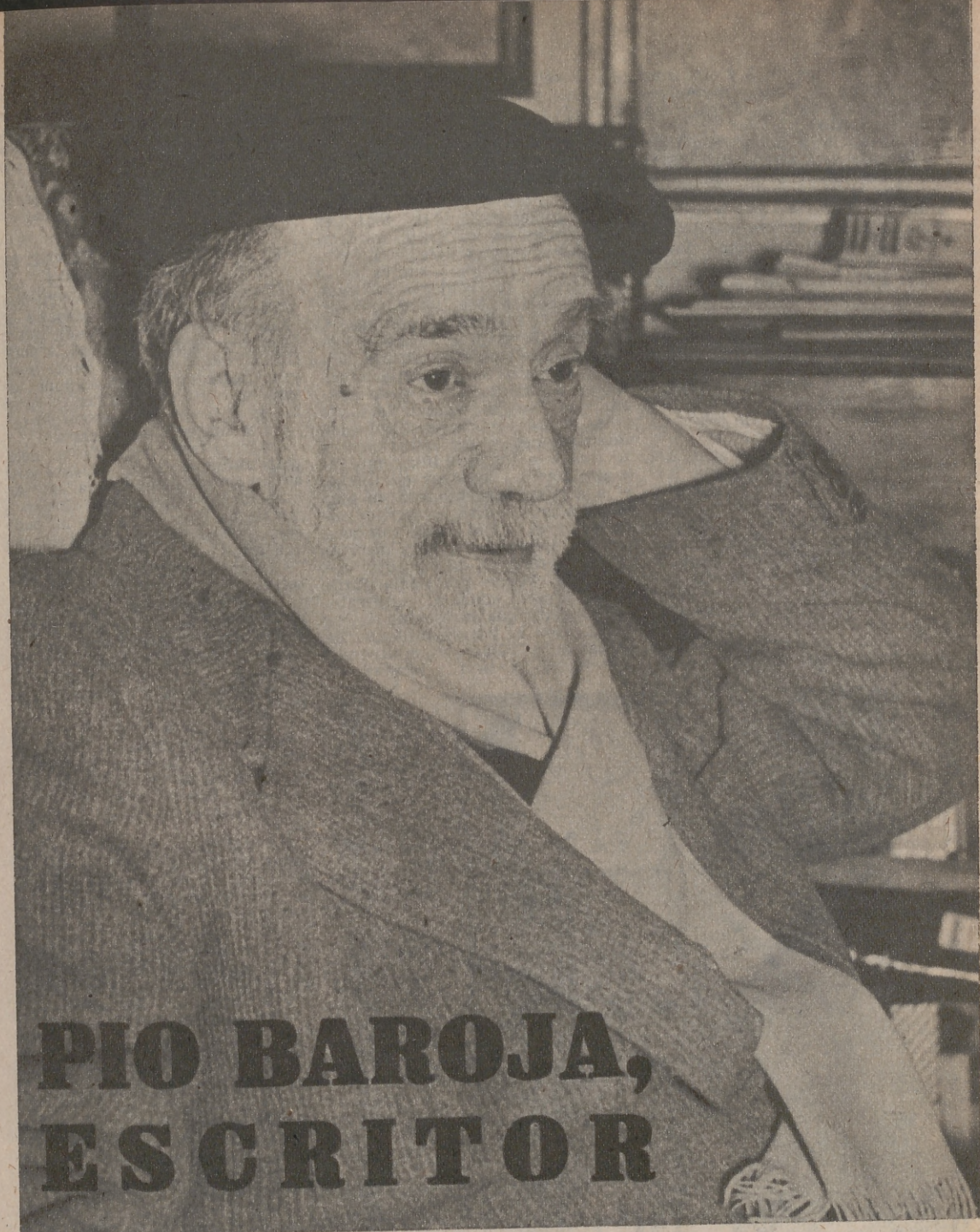
Termina el plazo para el cese de hostilidades entre Egipto e Israel a las cinco y media de la mañana del día 31. De madrugada, una gran fuerza naval anglofrancesa, en la que se incluyen cuatro portaaviones, navega hacia Oriente; desde Nicosia despegan aviones británicos; de Tímbu, al este de la capital de Chipre, salen aviones franceses; todos llevan el mismo cargamento, paracaidistas, y un destino, Suez.

LEA TODOS LOS SABADOS

LA ESTAFETA LITERARIA

PRECIO 2 PESETAS





## PIO BAROJA, ESCRITOR

### EL PEQUEÑO MUNDO DE UN NOVELISTA UNIVERSAL

#### CAMINAR, VER Y CONTAR

EL perro «Paco», los carlistas y Zorrilla constituían la actualidad del Madrid de 1879.

Desde San Sebastián llegaba a la Corte con toda su familia un niño de siete años que se llamaba Pío Baroja. Un niño muerto de frío y mareado de tanto contemplar con las narices pegadas al cristal de la ventanilla, montes y barrancos de las tierras de España.

En la estación de Avila, el padre había pedido desayuno para todos. El chico quería bollos. No había.

—Pues no quiero sólo café sorbido.

Y así, con el estómago vacío, por su cabezonada de chiquillo entra Baroja en Madrid, tendido en el asiento y arropado por mimos maternos.

Por aquella época se cantaba eso de:

«Con el capotín, tin, tin, tin, que esta noche va a nevar».

Y aquella otra polca que don Pío luego solía tararear:

«Tengo un niño chiquitín que se llama Nicolás».

Al chico, mientras fué chico, le gustaba ver las calesas que pasaban y repasaban en dirección a la calle de Fuencarral, los tiovivi-

vos de la Era del Mico y escuchar los pregones de todos los vendedores cuando vivía en la calle del Espíritu Santo.

La infancia y adolescencia de Pío Baroja transcurre entre San Sebastián, Madrid y Pamplona. Cambios continuos de casa. Traslados. Es el Baroja que triunfaba entre golfos en la plaza del Castillo, de Pamplona, como luego triunfaría su «Silvestre Paradox». En la Pamplona rancia de finales del 800. «ciudad de humo dormido» Baroja jugaba a hinchar las narices a otros condiscípulos del Instituto, a romper cristales de las casas con la ayuda de unas piedras y un tiragomas, a subirse a las traseras de los carros y a desesparar al cabo de Municipales.

Qué lejos aquel muchacho del estudiante de Medicina, que formaba trío con Carlos Venero y P. dro Riudavets, el hombre que le convenció para que no estudiara pucherólogo sino Medicina. La vida de estos tres hombres era la consabida de los estudiantes pobres. Los sábados iban al café a tomar un vaso grande de café con leche o probablemente de achicoria o alguna cerveza que les dejaba amodorrados para el resto

de la velada. Luego, al teatro, al paraíso, porque don Pío era muy aficionado a ver melodramas las tardes de los días de fiesta o contemplar el zapateado violento de alguna «bailaora» o los jipíos de cualquier «cantaor» gordo y ridículo.

Le molestaban las teatrales apariciones de los profesores con su corte de ayudantes en las aulas de San Carlos y nunca evitó el reprimir un comentario. Leia, pero a saltos. Mucho. Pero sin método. El mismo lo dijo, que solamente de viejo comenzó a leer libros completos sin saltarse frases y párrafos enteros que le parecían aburridos. Es curioso pensar que Baroja, cuando leía novelas en esta época, se saltaba las descripciones y las reflexiones a la torera e iba decididamente al grano hasta encontrar el diálogo y la acción. Sin embargo, ni aun en esta época tuvo el escritor interés por el teatro, como tampoco podía soportar las largas disertaciones científicas de un autor como Julio Verne que hacía furor en su época «cuando empezaba este a decir que la estrella tal se encontraba a tantos millones de leguas de la Tierra, y que un tren, marchando a una velocidad de

tantos kilómetros por hora, tardaría tantos cientos de miles o de millones de años en llegar a ella, saltaba la explicación pedagógica sin ningún escrúpulo. Tampoco me entretenían las descripciones.

En una palabra, a Baroja le aburría y le impacientaba casi todo lo que leía.

#### USTED NO ENTIENDE DE SUBMARINOS

Toda su vida fue una continua protesta. Los genios oficiales le fastidiaban. A Letamendi, genio oficial de San Carlos, no le pudo nunca soportar, y en cuanto a tomar parte en manifestaciones de uno u otro tipo, nunca lo hizo sin intervenir con un sentido crítico al margen de la masa.

Cuando sus compañeros decidieron manifestarse a favor del submarino Peral, Baroja, que escuchaba los aparatosos discursos que se estaban haciendo, no pudo evitar el hacer una conclusión en voz alta:

—A mí esto me parece una tontería.

Un estudiante de Derecho que andaba por los alrededores le preguntó violentamente por qué.

—Porque nosotros no sabemos nada de lo que es un submarino ni tenemos idea de cómo funciona.

—Usted no la tendrá.

—Ni usted tampoco. Usted sabrá algo de Derecho Romano y yo de terapéutica, ¿pero de submarinos? Nada. Y si no, hable usted, demuestre usted lo que sabe.

No era amigo de masas. Vestía, como siempre lo hizo, un poco a la buena de Dios. Años más tarde Camilo Bargiela se metía duramente con su elegancia. Era ésta una cuestión que nunca preocupó a don Pío. Ya doctorado, ya en Madrid de vuelta de Cestona, le interesaba más las pequeñas tabernas de los alrededores de Preciados, el Petit Fornos y los tipos que andaban por aquellos sitios. Se aficionó a la cerveza y dió de lado la Medicina. Baroja hacía mucho que había comprendido que no podía ser médico. Le molestaba el dolor y ver sufrir. Pero, aparte de eso y de sus excursiones a tabernas y paraísos de teatros, Baroja no fue un joven juerguista. Nunca supo bailar ni le gustaron los toros ni los paseos. El mismo se lo confesó así en cierta ocasión a una coqueta señora, junto a la que presenciaba una corrida.

Ella opinó:

—Un desastre.

Y Baroja asintió:

—Completamente un desastre.

#### UN AUTOMOVIL QUE HUYE

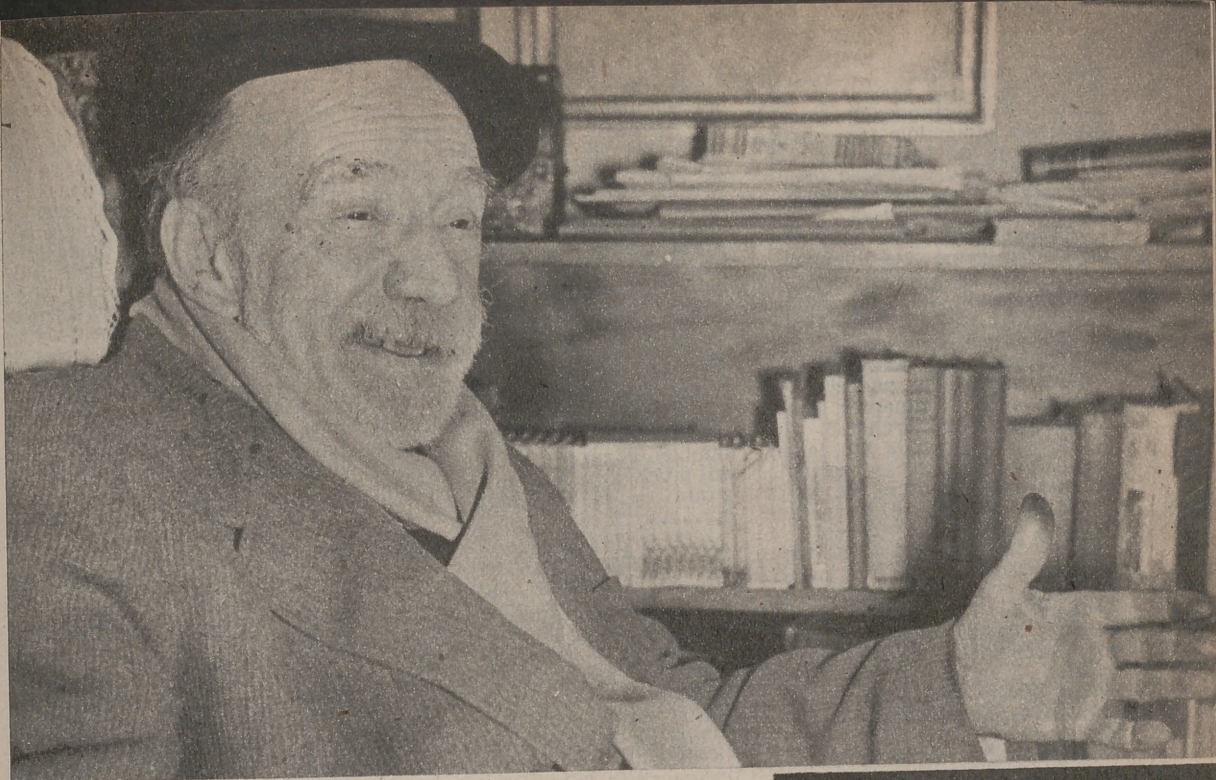
Uno de los convencimientos de Baroja era su falta de éxito con las mujeres. Según él, la muchacha española joven de la burguesía miraba el matrimonio como una carrera que terminar. Con mujeres así no había un diálogo fácil. A Baroja, cuando le preguntaban por qué no se había casado, contestaba que porque era un no conformista apacible.

Sin embargo, en la vida del escritor hubo toques sentimentales, como aquel pasaje de su vida en París con Ana que él describe con extraordinaria ternura. Es quizá la mujer que más huella dejó en el sentimiento del novelista.

«Ana era una mujer de poca es-



Don Pio Baroja cuidaba él mismo de su viejo reloj de pesas



tatura. esbelta. sin gran corrección en las facciones; la cara un poco ancha, la nariz corta, unos ojos azules oscuros que tenían el brillo del raso y una mirada inteligente y perspicaz. Tenía el pelo entre rubio y castaño y una frente pequeña y de aire voluntarioso»

Esta era la mujer. Una rusa casada, en cuyo apartamento se reunía un grupo heterogéneo. Ana tocaba el piano y la escuchaban unas señoritas francesas, un revolucionario muy perseguido por la Policía, un pianista búlgaro, un joven de la Embajada rusa y hasta una princesa del Cáucaso, pintora. Ana coqueteaba con el ruso, con el pianista, con el diplomático y con el escritor.

Baroja sintió atracción y curiosidad. «Una atracción un poco como la que dan los abismos.»

A veces Baroja iba a bailar con la rusa y con algunos amigos. Triunfaba el «cake-walk» en los café-concierto de París. Ana se hartaba de las cosas y de las personas y el escritor tuvo ante ella una postura casi de espectador.

El final, un final sentimental, un tanto triste, con canción del Sena y toda la pesca. El escritor habla de amor y la rusa casada entra en un coche. Ilusión y desilusión que dura un momento.

—¿Le gustaría que fuese así?

—pregunta ella.

—Daría... No sé lo que daría, porque no tengo nada que dar. Sería un sueño.

—Sí, un sueño.

—«De pronto mandó ella ir a un automóvil. Abrió yo la portezuela, y ella, antes de entrar, me acercó la cara. Cerró la portezuela y el automóvil huyó.»

#### PRESTAR DINERO NO ES DAR DINERO

Para las cuestiones de dinero no fué Baroja lo que se dice un hombre desprendido. De vez en cuando recuerda en sus «Memorias» a quien le dejó dos pesetas y hasta veinte duros. Alguien, llegó a meterse con él por estas cuestiones y a decirle que no había dado en su vida dinero a nadie. A lo que el novelista contestaba, poniendo las cosas en su sitio, que

él no había hablado nunca ni escrito tampoco de «dar» dinero a sus amigos, sino de «prestar», cosa que entendía bien diferente.

Si luego no le devolvían el dinero era cosa que siempre le indignaba contra sí mismo.

Sobre sablistas supo Baroja muchas cosas. En alguna ocasión, en una noche de alegría, algún amigo convidó por las buenas a cenar a una mujer.

—¿Pero es que tú tienes dinero para convidar?—le preguntó el novelista.

—No, pero creo que tú tendrás dos o tres duros para pagar la cena.

El escritor escribe sobre esto claramente: «Estuve por mandar-le a paseo».

A veces refleja en sus anécdotas cómo es en cuestiones de dinero. Como en aquella ocasión en la que hacía una excursión por la sierra de Gredos acompañado de don Ciro Bayo.

—En la excursión aquella por Gredos hacía yo de pagador. Don Ciro no cotizaba; nuestros gastos eran pequeños. Si, por ejemplo, la cuenta de cenar y dormir eran seis o siete pesetas, yo daba una de propina.

Como don Ciro se jactaba de ser especialista de vida errante, me advirtió:

—Aquí, en estos mesones y ventas, no hay costumbre de dar propina.

A día siguiente, al salir por la mañana de la posada, pagué la cuenta, cinco o seis pesetas, y no di ni diez céntimos de gratificación

—¿No ha dado usted propina?

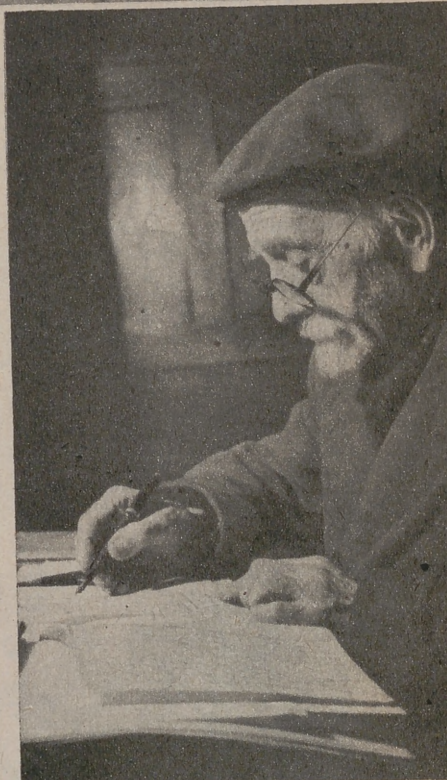
—me preguntó don Ciro.

—No. ¿No me ha dicho usted que no la diera?

—Sí, pero éste era un hombre simpático.

—Bueno, don Ciro—le dije yo—, tome usted el dinero y pague, porque pensar que yo voy a averiguar qué posaderos o qué criadas de mesón le van a ser simpáticos a usted y cuáles no, esto está por encima de mis fuerzas.

Otra experiencia de don Pío en materia de préstamos fué la habida con Alejandro Sawa. A Sawa le había conocido don Pío una no-



Arriba: Un gesto expresivo de don Pío Baroja: El novelista en su mesa de trabajo, corrigiendo sus cuartillas

che en Fornos. Aquél se mostraba por lo visto, un tanto endiosado. Baroja, que no había leído nada suyo, se mostró, sin embargo, impresionado por su aspecto. Incluso había llegado a ir cierto día tras él dispuesto a hablarle, y sin llegar a decidirse.

Unos meses más tarde tropieza don Pío con Sawa en el paseo de Recoletos. Iba con el francés Cornuty, y Baroja se decide a saludarle. Los otros iban recitando a Verlaine y siguieron con su tarea sin hacer demasiado caso del recién llegado. Así llegaron a una taberna de la plaza de Ferradores. Ellos recitando a Verlaine y

Baroja escuchando. Bebieron los recitadores unas copas y pagó Baroja. A continuación, Sawa se descuelga pidiéndole tres pesetas, que Baroja no tenía.

—¿Vive usted lejos?—le preguntó Sawa con su aire orgulloso.

—No; bastante cerca.

—Bueno, pues vaya usted a su casa y tráigame ese dinero.

Por lo visto puso el individuo tal convicción en sus palabras que Baroja asegura haber ido a su casa por el dinero y vuelto a la taberna para entregárselo.

Sawa salió a la puerta de la taberna, tomó el dinero y dijo:

—Puede usted marcharse.

Era ésta, según don Pío, la manera de tratar a los pequeños burgueses admiradores de la escuela de Baudelaire y de Verlaine.

El Madrid de finales de siglo, 1899, encuentra a Baroja metido en tertulias y redacciones de periódicos de vida más o menos efímera. Baroja hablaba con todos y era amigo de muy pocos. Cuando Maeztu le presentó a Galdós en el teatro Español, lo hizo en términos parecidos a éstos:

—Aquí tiene usted a Baroja, que habla mal de todo el mundo, hasta de usted.

La verdad es que Baroja no trataba con guante blanco a la gente conocida. El dice de todos los demás—Maeztu, Bargiela, Valle Inclán, etc.—que eran muy agresivos, pero él tampoco trataba de resultar fácil a la gente. Con el único con el que toda su vida le unió una amistad profunda y verdadera fué con Azorín.

El conocimiento de Pío Baroja y Azorín ocurrió de una manera sencilla y espontánea. Baroja paseaba por Recoletos cuando Azorín se le acercó:

—¿Es usted Pío Baroja?

—Sí.

—Yo soy Martínez Ruiz.

Fué el comienzo de una gran amistad. Juntos hicieron viajes, escribieron en los mismos periódicos y hablaron de la misma gente.

Con Valle Inclán no se llevaba

nada bien. Don Pío se empeñaba en que Valle creía que la base del atractivo con las mujeres estaba en tener las manos bien cuidadas y los pies bien calzados. Don Pío mordía cuando oía decir al escritor a voz en grito que sus zapatos le costaban sesenta y setenta pesetas, que entonces era un precio fabuloso. También Bargiela tenía, según don Pío, su teoría de éxito con las mujeres. Bargiela aconsejaba al novelista que debía quitarse la barba, dejarse el bigote a la borgoñona, como él, y andar con aire decidido y marcial, llevando el bastón agarrado por la contera, también como él. Don Pío se quedó muchas veces con esta pregunta en la punta de la lengua:

—¿Y dónde están sus éxitos?

BAROJA, CANDIDATO LERROUXISTA

Uno de los grandes pasajes de la vida de don Pío fué aquél en que estuvo a punto de ser concejal por el partido lerrouxista. Aparecía entonces la firma de Baroja en el periódico «El Radical», que dirigía Lerroux. Este y Ricardo Fuente citaron un día a Baroja en el café Inglés y le dijeron que debía ingresar en su partido y aparecer como candidato a concejal en las elecciones municipales próximas.

Luego dijo Baroja que él nunca había sentido gran entusiasmo y que lo había aceptado como experiencia. Aparecía por la redacción de «El Radical» de vez en cuando y escribía artículos también de vez en cuando. En los mítines no intervenía porque no sabía, pero sí intervino en una excursión a Cataluña de propaganda lerrouxista, de la que todo lo que pudo recordar más tarde fué una canción que iba oyendo como un leit motiv en todas las estaciones:

*Mateo, como es tan feo,  
se lava con carabaña  
y se riza los bigotes  
con un palito de caña.  
¡Mateo!, ¡Mateo,  
no te quites el bigote  
que estás feo.*

Nunca pudo comprender el porqué de esta canción.

De sus viajes siempre dijo que le habían interesado mucho más las cosas que las personas. De Londres le fastidiaba el tener que cambiarse de camisa mañana y tarde por culpa del humo de la ciudad. De París le encantaban las callejuelas retorcidas y los rincones inesperados del barrio latino. «Por mí, ya bastaba. Me hubiera gustado ver el Asia Central, la meseta de Pamir y los grandes ríos de Africa; pero estaban muy lejos y era muy difícil para mí posibilidades. En cambio, no tenía la menor aspiración de contemplar el Pindo o el Partenón.»

RENIDO CON LA CALLE

A sus setenta y cinco años fué cuando don Pío dejó de salir de casa. Ya habían pasado setenta y siete desde que comenzara a bregar por el mundo, allá en los tiempos del reinado de Amadeo de Saboya. Nació el día de los Inocentes e inmediatamente cayó de mano en mano de las amigas de casa. Una de ellas la tomó con el día del calendario:

—¡Menuda inocentada venir al mundo en unos tiempos tan calamitosos!

A los setenta y cinco años se despidió de la calle y comenzó la vida de salón. «El hombre humilde y errante» decía de sí mismo—pasaba ya sus cumpleaños igual que el resto de los días. Desde que murió su hermana Carmen no se conocían en la casa del escritor los hojaldres de los cumpleaños.

Perdida la afición por la calle, Baroja la cogió por su comedor en invierno y por la sala de despacho en verano. Últimamente, tan sólo por el comedor. Estaba más abrigado. Era el lugar de las tertulias de los miércoles principalmente, de las postreras confidencias. Y de los anacronismos divertidos. Para ayudar a la memoria estaban sus sobrinos Pío y Julio.

—¿Qué saben, muchachos, del caso de la mano cortada? ¡Si estuviera aquí Colette...!

Colette, la escritora francesa, precedió a Baroja a la última morada con año y pico de antelación.

Don Pío llevaba su «vejez de artítrico» bien y no le importaba otra cosa.

Al menos, Pío Baroja ha desmentido a los profesores que, en su niñez, hacían predicciones por halagüeñas para el discípulo de Pamplona: «Este es un cazurro», dijo uno. «No será nunca nada», profetizó otro. El futuro escritor vivía sólo su vida.

Antes de soñar por última vez con París, mucho antes, Baroja soñaba con una casita cerca del mar. Ya se inclinaba por lo apacible:

—Tengo—dijo en cierta ocasión—un amigo con una casa junto al mar, y allá iré pronto para escribir una novela romántica. Que sea enteramente vida.

Para él, lo verdaderamente importante era vivir. Vivir para contar, crear mundos, personajes... Muchos de estos personajes vivirán siempre. Esto ya dice bastante.



Los hermanos Baroja, con su madre, en el comedor de la vieja casa natal, en Itzea



Un policía fronterizo luxemburgués procede a examinar el pasaporte de un turista

# EL PASAPORTE, UN PERSONAJE CON HISTORIA

CUANDO EL SALVO-  
CONDUCTO ERA UN  
COLMILLO DE JABALI

Cincuenta países se reúnen en Viena para estudiar los problemas que afectan al turismo

DOSCIENTOS delegados de 50 países de Europa y América se reunían hace unos días en la sala magna del Ayuntamiento de Viena. Eran los asistentes al Congreso de Organizaciones Turísticas que acababa de ser inaugurado en la capital de Austria. Especialistas en cuestiones relativas al turismo, tanto de la Europa occidental como de los países del lado de allá del telón de acero, han estudiado, durante una semana, todos los problemas que afectan a la moderna concepción del turismo. Al final de las reuniones, el secretario del Congreso, leyó los acuerdos. Más tarde, Fritz Book, ministro austriaco de Comercio, que presia la sesión de clausura, se levantó y dijo:

«El proyecto está lanzado. Si los Gobiernos que representamos coinciden en ello, de aquí en adelante serán suprimidos todos los pasaportes y el turista o el viajero podrá andar por todas las partes del mundo sin necesidad de visados consulares o pasaportes internacionales. El pasaporte es una rémora para el turismo y será sustituido por una simple tarjeta de viajero.»

Al fin de su discurso el ministro austriaco decía:

«La tarjeta facilitará el tráfico turístico en Europa y en los países del Sur y del Norte de América. Vendrá a ser como una pieza de cartón que llevará la fotografía, descripción personal de propietario y la firma de éste.»

Lo que Fritz Book ha definido como «la tarjeta de viajero» vendría a ser algo así como un simple carnet de identidad con el que el ciudadano de un país cualquiera podría atravesar todas las fronteras y recoger todos los países con la misma facilidad que la que la que tenemos para andar por casa. Si algún día el pro-



Un puesto fronterizo entre las dos zonas de Alemania, donde se realiza el control de los pasaportes

yecto fuera una realidad, las fronteras no existirían y se acortarían las distancias en el mundo porque, a veces, lo difícil no es embarcarse en un lujoso trasatlántico o subir por las escaleras de un avión para trasladarse a otro país, sino hacer antecala para plantar en la hojilla del pasaporte el sello de un visado, sobre todo, en determinados países donde la inmigración o el simple turista se consideran como una verdadera peste amarilla.

El pasaporte, con todas las exigencias, y todos los entretenimientos que hoy supone es en la vida de un personaje joven. Ni siquiera ha cumplido los cuarenta años y quienes pasan de ellos recordarán que cuando un español, un italiano, un francés, un alemán o un belga quería recorrer el mundo no tenía más que embarcar y mar avante o acomodarse en el vagón del tren y esperar el silbido de la locomotora. Las co-

sas eran más fáciles cuando el turismo sólo era un lujo.

CUANDO EL PASAPORTE  
ERA UN COLMILLO DE  
JABALI

Sin embargo, el pasaporte también tiene su historia. Naturalmente que no existió con este nombre, pero en la más remota antigüedad algo existía ya que bastante se parecía en el fondo al pasaporte de hoy. Digo en el fondo porque un elefante con unos signos marcados a fuego en el lomo o un pañuelo, o un colmillo de jabali, o un papiro doblado y encerrado en una caña hueca en nada se parecen al documento de hoy.

Las tribus de los siux cuando enviaban a sus emisarios en misión de paz o en misión política hacia otras tribus lejanas, les entregaban una calavera en la que el rey había previamente impreso a fuego, su sello y su nombre. La

calavera era el signo de inmunidad para que el emisario cruzara por las tierras de las tribus amigas. Los papúes africanos no eran tan macabros. El salvoconducto era un colmillo de jabali que servía de santo y seña.

Antiguamente, en la primitiva formación de las grandes naciones y los grandes imperios existía un elemento que era a la nación tan imprescindible como la autoridad o el territorio y ese elemento era la distinción entre sus individuos y los demás hombres pertenecientes a otros Estados. En el Estado bárbaro, cuando existía la mutua desconfianza entre las tribus guerreras, el extranjero era un enemigo. La condición de extranjero, de hombre sin patria, sin hogar, era la misma que la del proscrito. En la Edad Media el *albano* vivía fuera de la ley. Todo elemento móvil y nuevo era hostil a la sociedad feudal antigua, basada en la estabilidad del terruño. En Grecia y en Roma había un principio que constituía la base de la legislación referente a los extranjeros. En ese principio consignado en las Doce Tablas se asentaba que quedaba vedada al extranjero la adquisición de las cosas pertenecientes a los ciudadanos. Al extranjero se le relegaba a un barrio apartado de la ciudad y se le prohibía el comercio, la unión o cualquier relación con los ciudadanos. No podía usar los mismos vestidos, le estaba vedada la toga y si se atrevía a usurpar los derechos de ciudadanía era castigado con severísimas penas. En Francia los extranjeros fueron víctimas de peores tratamientos que en Grecia y en Roma. Sobre ellos caían vejaciones, impuestos y la esclavitud como principio.

En el año 944 fueron los bizantinos los primeros en autorizar su residencia en el imperio a hombres de otros países exigiéndoles ya un cierto documento personal que más tarde cambiaban por la carta de ciudadanía. El influjo de la civilización, las relaciones frecuentes entre las naciones y el progreso de las costumbres y del Derecho habían suavizado poco o poco los rigores de la antigua legislación, siendo los Fueros Reales españoles los primeros en reconocer los derechos a los extranjeros que nos visitaban. Leyes especiales vigilaban y atendían a los millares de romeros, que desde toda Europa se dirigían al sepulcro del apóstol Santiago. Una de estas leyes se encabeza con estas palabras: «Los romeros, quien quier que sean e de donde quier que vengan, pueden tan bien en sanidad como en enfermedad facer manda de sus cosas según su voluntad, e ningún ha de ser osado embarazarle poco ni mucho».

Ya en el imperio romano aparecen las «Sagradas cartas imperiales», que en forma de interminables papiros guardaban un profundo parecido con un pasaporte. En ellas, por vez primera, se ordena que ningún extranjero que «padezca enfermedad o persecución» entre en los territorios imperiales. Constantino exigía más tarde un pasaporte para todos aquellos que se acercaran a Constantinopla.

El pasaporte, como creación ju-

ridica, se mantiene ya a lo largo de los siglos. Unas naciones se manifiestan más exigentes que otras. Sólo cuando comienza las grandes corrientes de emigración y cuando los países deficitariamente poblados entienden que en la inmigración está su salvación, el pasaporte pierde su interés, su importancia y en algunas naciones llega prácticamente a desaparecer. En Francia, durante la Revolución fueron suprimidos todos los pasaportes y concedida amplia libertad para la entrada y salida del territorio. Italia, Inglaterra, Alemania y casi todos los países europeos, menos Rusia, siguieron la misma tendencia, cuando ya en España hacía más de un siglo que el pasaporte había sido sustituido por la cédula personal

### UNA BOLSA LLENA DE ORO

Cuando Bourgoing escribía su magna obra sobre España, resultado de tantos años de observaciones pasados al sur de los Pirineos, estaba ya en marcha el proceso de la Era romántica. Durante el romanticismo España cobra un atractivo especial para los poetas, novelistas y escritores extranjeros. La curiosidad, la aventura y el encanto turístico son tres notas que los extraños buscan en nuestra Patria. Washington Irving comienza sus famosas «Leyendas de la Alhambra», con estas palabras: «En la primavera del año 1829, el autor de esta obra, que había venido a España atraído por las curiosidad...» Y después continúa: «Hoy, para viajar, sólo hace falta una cosa: una bolsa bien repleta de oro». Entonces ése era el único pasaporte. Los románticos no hubieran entendido nunca el lenguaje de los visados, de los sellos reales y de las descripciones antropológicas en las hojas de inscripción de un pasaporte internacional. A Washington Irving siguen en su ruta hacia España lord Byron, Prosper Mérimée, Richard Ford, que fueron los adelantados de los viajeros románticos que caminaban por las tierras de España pluma en ristre. Gauthier viene en 1840; Víctor Hugo, por segunda vez, en 1843; Dumas, seis años más tarde; George Barrow nos había visitado en 1837 y es en el invierno de 1838 a 1839, cuando George Sand y Chopin se refugian en una celda de la cartuja de Valdemosa, en el corazón de Mallorca. Más tarde, Alfredo de Musset en sus «Cuentos de España y de Italia» dará el retrato de la auténtica mujer española.

Durante todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX, las fronteras no existen para el turista o para el viajero. Existe sólo la frontera del dinero, del pasaje, de la «bolsa de oro» que, entonces como ahora, no era tan fácil de conseguir. El obstáculo del pasaporte estaba entonces sustituido por las dificultades de los caminos, de los ferrocarriles, de los penosísimos e interminables viajes en la cubierta de un barco. El pasaporte se queda reducido entonces al uso militar. Es, más que pasaporte, salvoconducto con licencia para el viaje. De 1802 data éste que va a continuación, ex-

tendido a favor de un capitán de granaderos:

«Don Pedro Cevallos, Consejero de Estado de S. M. Gentilhombre de Cámara con ejercicio, primer Secretario de Estado y del Despacho Universal, Superintendente General de Correos y Postas en España e Indias.

»Por cuanto ha resuelto el Rey, que Dios guarde, conceder Pasaporte a don José Manuel de Goyeneche y Barreda, Capitán del Regimiento de Infantería de Granaderos voluntarios de Estado para viajar por países extranjeros.

»Por tanto, ordena Su Majestad a los Capitanes Generales, Comandantes Gobernadores, Intendentes, Corregidores y demás Justicias, Ministros o personas a quienes tocase, no pongan embargo alguno en su viaje al referido don José Manuel de Goyeneche y Barreda. Antes bien, le den todo el favor y ayuda que necesitare, que así es la voluntad de Su Majestad.

»En Aranjuez, a cinco de febrero de mil ochocientos y dos.»

Abajo, la firma legible del secretario de Estado y, a grandes tamaños, el escudo nacional.

### LA PRIMERA FALSIFICACION

En 1914, cuando sobreviene la primera guerra mundial, viene con ella la urgente implantación de medidas restrictivas para el paso de fronteras. Las naciones beligerantes temen el espionaje y las neutrales la intromisión en sus territorios de personas que huyen a la justicia de sus países. Hasta entonces el español que atravesaba los Pirineos sólo se había dado cuenta que estaba en un país extraño cuando, a su saludo en castellano, el francés respondía: «Bon jour, monsieur.» Pero un Real Decreto del 2 de marzo de 1917 establece en España el uso obligatorio del pasaporte para quienes deseen cruzar la frontera en uno o en otro sentido. España seguía en esto el uso recientemente adoptado por todos los países europeos y americanos.

De esta época data también la primera falsificación, que tiene un capítulo aparte en la historia del pasaporte. Los rusos han sido siempre grandes maestros en la ciencia de la falsificación. Iván Worosky era un ingeniero de Leningrado que militaba en los Ejércitos rusos de la guerra del catorce como capitán de Infantería de las tropas del Zar Nicolás II. Worosky había entrado en campaña en mayo de 1915 y dos meses más tarde paseaba por las calles de Lemberg vestido de paisano y en su pasaporte, perfectamente simulada, la firma del general alemán Von Mackenze. El capitán ruso hablaba perfectamente el alemán. Durante dos años, Ivan Worosky fué un espía inteligente y activo que logró pasar por los frentes de Noyon todos los planes estratégicos de los Ejércitos del Emperador Guillermo II. Sin embargo, cuando, el 11 de noviembre de 1918, los alemanes aceptaron el armisticio, el capitán de Infantería fué juzgado y condenado por un Tribunal militar ruso a la última pena. No le perdonaron que, en el último año de la campaña, el ingeniero de Leningrado hubiese contraído matrimonio con una bella alemana.

## EL CUESTIONARIO INTERMINABLE

El día 21 de octubre de 1920 se establece, con carácter único, el modelo de pasaporte tipo internacional aceptado por una conferencia a la que asistían todas las naciones, celebrada en París. Como miembro de la Sociedad de Naciones, asistía también España. A partir de ahora el documento se unifica en su forma y en su fondo. Si antes había sido un documento de uso casi exclusivo en las épocas de guerra, ahora se hace completamente obligatorio para todos. Las naciones adoptan todas las medidas que se han tomado en la conferencia de París. Coinciden hasta en los milímetros del tamaño y en las páginas numeradas. Por lo que hace a España, el modelo de pasaporte ordinario «tipo internacional» tiene un tamaño exacto de 15,5 por 10,5; consta de 32 páginas numeradas; la parte impresa está redactada en los idiomas español y francés; encuadrado con cubiertas de cartón-tela de color verde claro, llevando en la parte superior el nombre de «España»; en el centro, las armas de la nación, y en la parte inferior, la palabra «Pasaporte». Con las variantes de rigor, la descripción vale para todos los millones de pasaportes del mundo. Los conferenciantes de París describían así las treinta y dos páginas que habían asignado al documento: «Su interior estará impreso en papel llamado «de registro», de mucha satinación, fondo blanco con la marca al agua «Pasaporte» y litografiado en matiz ahuesado. Con el escudo en el centro de cada página de la nación que lo expida y una filigrana que ocupe el resto de ella, sobre la que se hará la impresión tipográfica.»

Desde la conferencia de París de 1920 hasta hoy, el pasaporte ha tenido una vigencia perpetua. Ningún país, por ninguna razón, lo ha eliminado ni para entrar ni para salir de ella. Si acaso lo único que ha sucedido es que las cosas se han complicado más. Un pasaporte sin visado es como un papel en remojo y en el visado es donde se acumulan todas las dificultades y todas las esperas. Unas naciones, por tener más restringido su concepto de inmigración, ponen más obstáculos que otras. Para ir a Norteamérica, por ejemplo, se necesita casi tanto tiempo en la preparación de documentos como el que después le autorizan a uno para permanecer en ella. Para sacar el visado inglés, las dificultades y el tiempo perdido no son menores. Paso por paso, el itinerario para obtener el visado para Inglaterra viene a ser éste: presentación del presunto viajero en un edificio anexo a la Embajada británica. Unas escaleras llevan hasta el tercer piso. El conserje hace pasar a una sala de espera y entrega un formulario para rellenar. Si el viajero va por primera vez, la cosa es más peliaguda, porque en el formulario hay que anotar, sobre poco más o menos, estos datos: ingleses que se conocen en las Islas y sus domicilios particulares; veces que se ha estado anteriormente y en qué domicilios; asuntos por los que en otras ocasiones se ha emprendido el viaje; dinero con el que se cuenta. Esto, naturalmen-

te, además de los conocidos datos de nombres, apellidos, estado civil, edad, profesión, causas del viaje, domicilio en España, naturaleza, etc. Un rato largo de espera y el futuro viajero traspasa las puertas de una oficina donde un funcionario hará un interrogatorio casi policiaco para contrastar los datos del formulario. Por fin, si las cosas han salido bien, el funcionario estampará solemnemente un sello que autoriza a trasladarse a Gran Bretaña. Pero no terminan aquí las cosas. Si el turista toma la ruta Dieppe-Newhaven, la más barata, resultará que en el barco habrá de dedicar las dos horas y pico de travesía para seguir arreglando su pasaporte: cola ante una oficina de a bordo en la que, con letras grandes, se lee «Inmigración». En la oficina de un camarote, un nuevo funcionario va preguntando, casi ritualmente:

—¿Qué tiempo durará su visita?

—¿Qué dinero lleva usted?

—¿Pesetas o libras?

—¿Piensa usar más de una residencia?

Si el viajero, al decir el objeto de su viaje, pone en el casillero del formulario la palabra «estudios», el funcionario hará invariablemente esta pregunta:

—¿Ha pagado usted ya su matrícula?

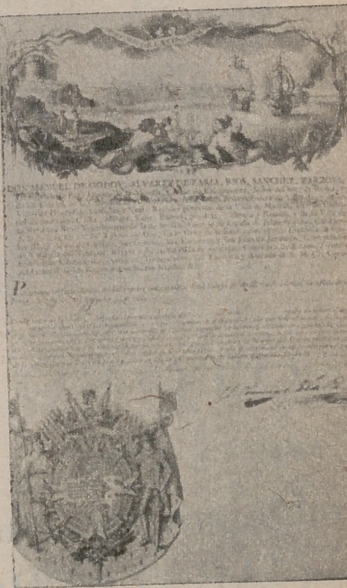
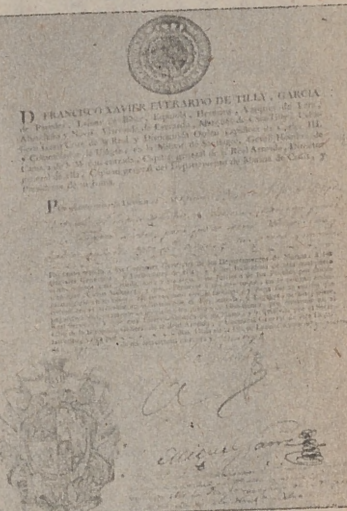
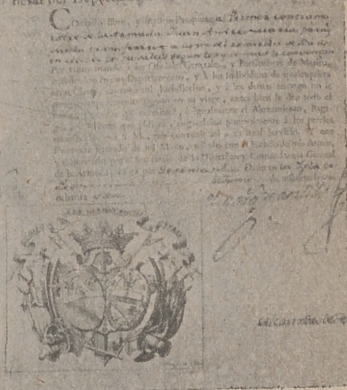
Otro de los inconvenientes para el turista es el visado de tránsito. Para dirigirse de Alemania a París a través de Bélgica, hay que obtener este visado, aunque realmente en las dos horas escasas que dura el recorrido por tierras belgas el viajero no bajará del tren para pisar el suelo. Si pasa por Luxemburgo, la dificultad es la misma.

Además del pasaporte individual y ordinario, existen otros, como el concedido al personal diplomático y los colectivos para turistas. De este último existe ya un antecedente en el siglo XII que hace referencia a los pasaportes italianos y griegos cedidos a «barcas y a cuantos pasajeros en ellas montasen». En el contrato ruso-bizantino del año 944 se habla también del pasaporte diplomático. Hoy las personas del Cuerpo Diplomático ostentan un pasaporte de color rojo en la cubierta; los cónsules lo llevan de color amarillo; de color gris para los empleados, auxiliares y domésticos de las Embajadas, Legaciones y Consulados de carrera, y de color naranja para quienes prestan servicios auxiliares diplomáticos sin ser ciudadanos de la nación que expide el documento.

A pesar de todas las dificultades y todos los obstáculos que el pasaporte signifique, el turismo sigue hoy una curva ascendente, en la que cada año el número de turistas se ve sensiblemente aumentado. Por lo que se refiere a España, por ejemplo, en los cinco últimos años el aumento ha sido, según las últimas estadísticas, de 707.104 turistas. En 1955, entre los visitantes que entraron en España por ferrocarril, por carretera, por puertos marítimos o aeropuertos, sumaron un total de 2.522.402, y de éstos la mitad aproximadamente venían provistos de pasaportes individuales.

Es temerario para augurar si la «tarjeta de viajero» a que se refiere el ministro de Comercio aus-

**DON FRANCISCO XAVIER RIVERARDO TILLY, GARCIA DE**  
Paredes y Diaz, Vizconde de Everardo, Marques de Casa Tilly, Comendador de Usgre en la Orden de Santiago, Gentil-Hombre de Cámara de S. M. con Enserada, Teniente General de la Real Armada, Comandante Principal de los doce Batallones de Infantaría de Marina, e Interino Comandante General del Departamento de Cádiz.



Tres modelos de pasaportes españoles, expedidos en 1782, 1794 y 1800

triacó llegará a implantarse un día. Pero que la tarjeta ahorrará molestias y favorecerá la escala ascendente del turismo, eso sí que es cierto.

Ernesto SALCEDO



OTOÑO  
 en el gran  
 Departamento de  
 CABALLEROS  
 de

Galerías Preciosas

## LOS RESORTES CATOLICOS

**T**ODOS los resortes espirituales del pueblo húngaro se han puesto en tensión y en acción frente al imperialismo soviético, materialista, ateo y radicalmente inmoral. «El mundo no puede permanecer indiferente ante la intervención sangrienta de los rusos para reprimir las ansias de independencia y de libertad de estas naciones. La indiferencia constituiría el mayor baldón para todo el Occidente.» Las palabras del Caudillo, síntesis y expresión exacta de un pensamiento reiteradamente expuesto a lo largo de estos años sobre el hecho y el fenómeno de los llamados «países satélites», han centrado, como en tantas otras ocasiones, la cuestión en su justo lugar con un planteamiento e interpretación indiscutibles. En esas palabras quedan de manifiesto al mismo tiempo el origen y las causas de los acontecimientos que ensangrientan estos días los campos, las ciudades y los hogares de los nobles pueblos de Polonia y Hungría.

Polonia y Hungría, las dos viejas y clásicas ciudadelas del catolicismo y de la civilización cristiana en aquellas latitudes europeas, respondiendo a su historia, a los imperativos de su fe y a los mandatos de su más limpia tradición, salen hoy, entregando la existencia por la esencia, dando la vida por su credo, en defensa de lo que constituye sustancia de su ser, meollo y núcleo de su vida social y nacional. Esta es la fuerza que mueve a los polacos y magiares, esto lo que explica su heroísmo, esto lo que realmente polariza sus esfuerzos y sus verdaderos propósitos, esta es la razón de su lucha por encima y sobre toda otra meta. Indudablemente, representaría el «mayor baldón para Occidente» que el sacrificio y la sangre vertida por el derecho inalienable de servir a Dios y a la propia patria pudieran resultar estériles por insolidaridad y egoismos de los demás. Vive el mundo horas realmente críticas. Gravisimos problemas pesan hoy sobre todos. Se impone levantarse a planos superiores para encontrar la solución adecuada. Hay fórmulas, procedimientos y concepciones que ya no pueden mantenerse ni en lo que se refiere a la ordenación de la vida social de los países ni al curso de su acción en el área de las relaciones internacionales. También a esto se refería el Caudillo en sus recientes declaraciones al director de United Press en España.

Por lo que al comunismo se refiere, sabemos, como ningún otro país del que denominamos mundo libre, que el imperialismo soviético «puede aherrar los cuerpos», pero también sabemos que «no podrá jamás someter las conciencias».

Simultáneamente a estas definiciones, el Santo Padre dirige a Th jerarquía católica de todo el orbe una carta-encíclica —«Luctosissimi eventus»— en la que se nos decía que el verdadero orden no puede ser restablecido «ni por la violencia sobre los ciudadanos ni con teorías falsas, que corrompen el alma y violan las leyes de la Iglesia y la conciencia civil cristiana». Por su parte, «L'Osservatore Romano» escribía en una nota impresionante sobre los sucesos que están teniendo lugar en Hungría: «... se escucha el grito desesperado de quien invoca bajo el fuego de los cañones respeto a la persona humana». También aquí conocemos con exactitud hasta qué punto el ateísmo marxista al servicio de una política imperialista avasalla y aplasta a esta personalidad humana, pero igualmente conocemos cómo cuando la fe cristiana permanece en el fondo más íntimo e insobornable de un pueblo más tarde o más temprano se desencadenan las que el Caudillo denomina con acierto «reacciones naturales». En esto va implícita la debilidad de la expansión rusa en Europa y en esto descansa la mejor y más sólida fortaleza de los países cristianos.

EL ESPAÑOL





Parroquia de San Pablo, en Alto Palomeras (Vallecas)

## UN «GORDO» DE DIEZ MILLONES DE PESETAS REPARTIDO ENTRE LOS SUBURBIOS DE MADRID Y BARCELONA

*El destino del  
donativo que  
el Banco de España  
puso a disposición  
del Caudillo*

Una mañana de los primeros días del mes de mayo. El año 1939 entraba en su cuarto creciente y en la vida española entraban nuevos afanes. Acababa de ser liberado Madrid por las fuerzas nacionales. Un sacerdote —recién cantada su primera misa— recibía en Valencia un telegrama urgente:

—Vente a Madrid. Tienes destino señalado.

Otro día del mismo mayo este sacerdote llegaba al Obispado madrileño en busca de su destino. Una nueva parroquia en los linderos de Madrid: en la carretera de Aragón. Para este sacerdote de misa recién cantada, todo entraba en el mundo de los posibles: su buena voluntad, su fervor apostólico y su deseo de llevar a todos por el camino de la verdad. Algunas cosas entraban tan sólo en el mundo de los futuribles: la iglesia, las escuelas, la asistencia religiosa, los obreros...

Hacia finales de 1939, su feligresía albergaba a más de 50.000 almas. Hoy, sólo a 30.000. Hoy, con aquellas 50.000 almas se han hecho dos parroquias. La del Espíritu Santo y la de Fátima, siempre carretera de Aragón más arriba. Hasta llegar a esta división, el padre Angel Sancho Criado ha visto nacer, morir y vivir a mucha gente. Y pasar a mucha más por su despacho.

### FLORES EN EL BARRIO SIN PERMISO

Don Angel Sancho alquiló una antigua imprenta —después checa y casa del pueblo— y la hizo iglesia. Antes, ésta había sido lo que hoy es su despacho. Una corta sala de madera que recuerda bastante a los estrechos almacenes cinematográficos de los pelateros canadienses.

—Al principio venían veinte a misa.

Hasta que un día este sacerdote hizo un recorrido preguntando si los niños estaban bautizados.

—Llévelo pasado mañana.

Así, hasta completar su feligresía. A los dos días, 143 niños re-

cibían las aguas bautismales en una simple palangana porque no había aun pila. La cola era larga y los curiosos preguntaban:

—¿Para qué es?

—Para bautizarse.

—¿También para eso hay cola?

El grano de mostaza florecía ya en el barrio «sin permiso». Lo llaman así porque algunas familias levantaron sus chabolas prescindiendo de todo permiso. En la capilla de ese barrio nunca faltan flores naturales; blancas, durante todo el año; rojas, tan

sólo en la festividad del Espíritu Santo.

—Nada de flores de trapo en el altar.

Ni en el «niño mimado» de la parroquia, que es el dispensario. A su frente, sor Josefina, la monjita cuyo único afán es —aparte de poner inyecciones; el año pasado puso 63.000— hacer saber que le falta un microscopio para el futuro laboratorio de los pobres y vender papeletas rifando un soberbio mantón de Manila.

—Es que la Providencia de Dios viene muchas veces por medio de las pesetas.

### SIN UN CENTIMO, A LA ESCUELA DE APRENDIZAJE

Sin un céntimo empezó a construir su Escuela de Aprendizaje Obrero el padre Angel Sancho.

—La chiquillería, apenas salida de la Enseñanza Primaria, abandonaba otra cualquier formación o se la hacían abandonar. Ya no venían por aquí sino cuando iban a casarse.

Hubo de suspender la obra porque no tenía ni un céntimo. Suspensión temporal. Porque el padre Angel y sus cuatro coadjutores sabían que hay que buscar antes el reino de Dios y su justicia, porque lo demás vendría por añadidura. Y vino por añadidura.

Con motivo del primer centenario, el Banco de España puso a disposición del Jefe del Estado diez millones de pesetas para que los dedicara a los fines que estimase más convenientes. El Jefe del Estado, con profundo sentido cristiano de la caridad y la justicia, ha hecho un equitativo reparto entre los centros más necesitados de las diócesis de Madrid-Alcalá y Barcelona —seis millones para la primera y cuatro para la segunda—, asignados a parroquias, dispensarios, comedores y talleres parroquiales, talleres de aprendizaje obrero, casas de caridad, centros de enseñanza gratuita y otras entidades benéficas.

A los talleres de aprendizaje de la parroquia del Espíritu Santo, 350.000 pesetas. Hasta ahora sólo aparecía el solar. Y de añadidura, unos viejos cimientos. Cimientos de casi el año 1942.

—Cimientos de catedral, padre. Es el saludo de los feligreses que van al despacho «a echarse las bendiciones».

Los talleres levantarán su fachada ante la misma carretera de Vicálvaro, a setenta metros de la plaza de toros de Ventas. Delante, un jardincillo sin categoría de jardín. Detrás, descampado. Más allá, un cerco de ladrillos con estas inscripciones: «Cuidado. Peligro». Son las chabolas.

En medio de la construcción, la futura parroquia. A su izquierda, cinco pisos para los talleres y para más de 200 niños que hasta ahora se le escapaban al padre Angel. Niños y niñas. Porque también el taller de corte, confección y cocina, que funciona en una modesta habitación del número 40 en la carretera de Aragón —allí se hacen vestidos para «Mariquita Pérez», dice Sebi, una chica a la que le tocó llamarse Eusebia y no quiere llamarse así—, pasará al nuevo edificio. Orientación profesional y talleres de carpintería, ebanistería, torno, electricidad y mecánica.

—¿A cuánto asciende el total de presupuesto?

—El de mi presupuesto, a pesetas 600.000.

—Entonces sólo tiene la mitad...

—Sí, pero confío en un nuevo donativo. Especialmente para la maquinaria. En todo me ha ido ayudando mucho la parroquia de la Concepción, de Goya.

Un buen Patrón para todo el tinglado: San José Obrero. Los talleres aun no están. Pero el Patrón, sí, en el despacho del párroco. Está esperando su sitio. Lo regaló un obrero que comentaba con otros compañeros, a la vista de las obras:

—Cuando salgan de aquí, estos niños van a saber más que nosotros.

Mientras, los niños juegan entre los materiales de albañilería.

—Que se aprovechen, porque les queda poco tiempo—dice el padre Angel.

Estos niños, después de la primera enseñanza, nutrirán el taller de aprendizaje. Setenta metros por cincuenta, y cinco pisos

para cinco especialidades. Un nuevo quebradero de cabeza para el párroco y otro agujero para su bolsillo. Como el que le están haciendo los 150 niños que viven a sus expensas en un mediopensionado parroquial.

—Todo será una realidad. Con el dinero del donativo vendrán nuevos materiales.

### UN CHEQUE ESPECIAL PARA MIL NIÑOS

De la parroquia del Espíritu Santo, a las Escuelas Populares Salesianas del Estrecho. Otra institución beneficiada por el donativo del Caudillo. Cien mil pesetas para un centro donde se educan 1.000 niños, doscientos de ellos en forma de mediopensionado. El donativo vino a estas escuelas con una diferencia que me hace notar el superior salesiano, padre Felipe Hernández.

—Para los otros centros benéficos, el Caudillo entregó los donativos por medio del Patriarca Obispo. A esta casa, por concepción directa.

El padre Hernández se lamenta de no conservar el cheque firmado por el Jefe del Estado.

A la puerta del colegio, niños con «babys» blancos. En la portería, las madres en espera.

—¿Y la gabardina?

—¿Y la tartera?

Los niños son olvidadizos, pero no las madres.

—Buenas tardes, don Felipe. Estos niños van a acabar con nuestra paciencia...

—¿Y con la nuestra?

Esto lo dice el padre Hernández oriente. Tanto como lo haría Don Bosco en su Turín. Mientras haya un salesiano, habrá un lema que no para en mientes: «Da mihi animas, coetera tolle». «Dame almas y llévate lo demás». Entretanto, para los niños, ancha es Castilla en el colegio. Sobre todo, en los recreos.

—Con esas cien mil pesetas...

—Buenas tardes, don Felipe.

Un niño de unos nueve años —desde esa edad hasta los dieciséis se admiten en el colegio— pasa junto a nosotros, perseguido por un compañero; se agarra a la sotana del sacerdote para dar más rápidamente la vuelta y esquivar así a su perseguidor, y sigue corriendo.

Con esas cien mil pesetas —un

cheque especial— habrá dos nuevas clases y una cocina moderna. Una verbenas —fútbol, juegos de mesa— construida de arriba abajo —de arriba abajo, porque los soportes ya estaban pero no tenían techo— y dos nuevos campos de deportes. Si acaso, también, un cine minúsculo.

—Y lo que falta de la capilla.

### ASI LLEGARON LOS SALESIANOS A ESTRECHO

Entre pedradas, allá por el 31, a la caída de la Monarquía. El fundador de la Iglesia don Antonio Torns, pidió para la misma de puerta en puerta. Después de la guerra se construyeron las escuelas donde hoy se enseña comercio práctico: todo lo que el niño necesita para colocarse en una oficina, o una orientación profesional.

El último director —don Felipe Hernández lo es sólo desde hace dos meses— tenía pedida una subvención para unas cuantas reformas. Dejó hecho —según las palabras del Evangelio— su sembrado, que ahora otro recoge. A él le ha tocado otra siembra en la casa salesiana de Béjar.

—Mire: esta capilla tiene la bóveda mayor de todas las iglesias de Madrid.

También le tocó el turno a la capilla. El coro anda mal. Ni siquiera está baldosinado, y se piensa en bancos de mampostería para 200 niños. Al mismo tiempo que el coro, la bóveda.

—Pero ahí es donde nos duele. La queremos decorar, y sólo montar el andamiaje nos cuesta pesetas 150.000.

Nada de arredros. Como 150.000 pesetas es mucho dinero, se ha pensado en elevar un globo desde el suelo hasta la bóveda de la iglesia y mantenerlo inflado a la hora del trabajo. Sobre él será decorada la capilla.

—Don Bosco sería el primero en subir.

### LOS RESTOS DEL V REGIMIENTO

El colegio salesiano de Estrecho fué el cuartel general del V regimiento republicano. Todavía puede leerse en la puerta metálica que lleva a la torre —construir sobre ella una aguja es otra de las metas presupuestadas— este aviso: «Se prohíbe el paso. Es peligroso.» Debajo, casi borrada por el tiempo, una desgarrada hoz y un martillo.

Otra vez el patio, porque también hay allí restos del V regimiento. Las checas.

—Hace días amaneció un árbol del patio hundido hasta la copa.

Debajo estaban las checas. Unas galerías a ras de unos pozos, donde acabaron muchas vidas. Si se arroja a cualquier pozo de estos un papel encendido la atmósfera se inflama. Sobre estas checas dos nuevos campos de deportes, en gracia al donativo del Caudillo. Casi siempre serán campos de fútbol. Después, los juegos de los chicos se encargarán de borrar del todo aquellos tristes recuerdos. Ellos serán el mejor recuerdo para dentro de veinte o treinta años.

Ha tocado la campana a estudio. Mientras el padre Hernández me va contando esas cosas



Carretera de Aragón, 40 (Ventas). Parroquia del Espíritu Santo

del pasado se oyen incesantes las máquinas de escribir del aprendizaje. A la puerta del colegio esperan las madres impacientes.

### TIO RAIMUNDO, NO: SAN RAIMUNDO

—Mi parroquia es parroquia de suburbio, pero suburbio suburbio de verdad.

Don Francisco Moreno es párroco de San Pablo, una de las siete parroquias de Vallecas. En esta especie de lotería extraordinaria de caridad le ha correspondido una asignación de pesetas 150.000. Don Francisco es un sacerdote joven entregado a los 30.000 feligreses de la parroquia más suburbial de Madrid, y la noticia le ha alegrado como dicen los periódicos que alegra «el gordo» cuando cae en una barriada pobre entre familias humildes.

—La parroquia se extiende por el Cerro de Pio Felipe, Palomeras Alta y Baja, Huerta del Hachero, Pozo de San Raimundo...

—¿San Raimundo?

—Le dicen «Tío Raimundo», pero yo prefiero canonizarlo: San Raimundo es mucho mejor...

Hay dos sacerdotes al servicio de la iglesia parroquial: en el Pozo está el padre Llanos, y en la capilla de Palomeras Bajas un sacerdote acude los domingos a decir misa. En el Pozo hay además una comunidad de tres madres del Santo Angel que han abierto un colegio gratuito mantenido por el colegio de pago que tienen en el centro de Madrid. Y a eso se reduce el personal religioso de la parroquia.

Fué creada en abril de 1954. En agosto de ese año tomaba posesión de ella don Francisco. La primera iglesia parroquial estuvo en un barracón que hacía también de escuela. Después de la misa había que decir: «Salgan pronto de la iglesia, que van a empezar las clases de los niños.» Don Francisco, contra todo y contra todos, comenzó a construir una iglesia de planta. Y ahí está una iglesia que es casi una capilla, sencilla, como una habitación para Dios en aquellas gentes; un cuarto más, un poco más largo, más ancho y con más ventanas, con filas de bancos y muchos niños en misa cantando a la Virgen el «¡Oh, María!» y enredando con las estampas.

La parroquia de San Pablo comprende un espacio aproximado de 10 kilómetros cuadrados. Los feligreses son de veintico a treinta mil. Una cifra a bulto, porque van y vienen buscando trabajo sin control alguno.

Para ir a San Pablo, si han caído las siete de la tarde y ha caído el sol, todos los caminos son oscuros y en invierno difíciles. Está situada en el alto del Arenal, frente a una barriada de casas recién terminadas. Las calles están sin asfaltar y no hay luz más que en alguna esquina; los desmontes separan calles y barriadas apenas iniciadas. Sopla el viento, aire de campo abierto, sin humos ni ruidos; aire frío que aún no se ha contagiado de ciudad, oscuridad absoluta. Al frente, a lo lejos, impresionante, Madrid en silencio, como un mar de relieves, sembrado de luces.



El viento arremete contra las ventanas del humilde despacho parroquial.

### TREINTA MIL DUROS PARA TREINTA MIL ALMAS

Don Francisco habla pausadamente, con las manos juntas, cerrando los ojos. Habla de su parroquia con ternura de padre que ama su gran familia de humildes.

—¿Qué piensa hacer con esos 30.000 duros.

—Los dividiré entre el dispensario, la lechería y el hogar-cuna.

La parroquia tiene un dispensario. Hasta ahora consistía en dos habitaciones que les dejaba una familia, pero los interesados han pedido que lo quiten de ahí. El dispensario vive a costa de limosnas del Ayuntamiento y el Obispado y de particulares del centro de Madrid. Vienen médicos de San Carlos, dos o tres religiosas y algunas enfermeras de familias acomodadas. Sólo en el último mes de septiembre, el de

Dispensario Parroquial  
«Nuestra Señora de las Victorias», en la barriada de Tetuán

menos movimiento, hubo alrededor de 850 consultas y se pusieron 2.265 inyecciones. De las 150.000 pesetas, parte serán para adquirir un local para la instalación del dispensario.

—El segundo objetivo de ese dinero es la distribuidora de leche. Ahora funcionan ya dos distribuidoras: una, aquí arriba, que es donde manipulamos la leche en polvo, y la otra, en el Pozo. El Estado sufraga los gastos a través de la Charitas Diocesana. Se da leche, mantquilla y queso a quien lo necesite.

—¿Cuánta leche reparten?

—Seiscientos litros y pico cada día. Nosotros estamos dispuestos a dar más. Si no damos más es porque la Tenencia de Alcaldía no nos da más agua para hacer leche... Ultimamente hemos pedido que nos den quinientos litros más de agua, y nos los



Asilo de Ancianos Desamparados, en Claudio Coello, 17 (Madrid)

darán. creemos, cuando se construya un depósito de uralita.

La distribuidora de leche también está ahora en una casa particular. Necesita locales y depósitos. A don Francisco le brillan los ojos de verdad cuando habla de todos estos problemas de sus feligreses: el agua. «Es conveniente ampliar la red de entrada y salida de aguas desde el principio de la instalación.» Escuelas: «Es el problema fundamental, más que el agua y la vivienda y la luz... El tiempo pasa, y los niños se hacen mayores sin haber tenido posibilidades. Sólo hay unos doce maestros del Estado en el terreno de la parroquia.» Inmigración: «Vienen a trabajar, no se les puede impedir, pero un mayor control.» (Los problemas del suburbio están a veces a cientos de kilómetros del suburbio.) El paro obrero: «No hay paro, pero hay empresas que despachan obreros al acercarse diciembre por los malos tiempos y por no pagar la paga de Navidad»

—Todos estos problemas le preocupan. ¿Por qué reservar dinero para un Hogar-Cuna?

—Hay muchas madres viudas o solteras que van a trabajar y tienen que dejar sus hijos en alguna parte. En el Hogar se les atenderá y se les dará de comer.

Han interrumpido nuestra conversación muchas veces bodas, bautizos, expedientes, gentes humildes que entran y salen.

—Hay alrededor de quince bau-

tizos a la semana y cinco o seis bodas. Muchos días los bautizos los hago en común, como en la antigua liturgia: los niños y los padrinos en semicírculo ante mí, que estoy con capa pluvial...

Cuando hay bodas a veces los novios llegan en coche con flores y lazos blancos, un «Packard» o un «Buick» que desentona con el paisaje, pero que reviste la ceremonia con la ilusión y la vanidad.

Mientras hablamos entra una muchacha de ojos muy vivos. Es de Jaén. Se quiere casar, pero no está bautizada. Llega con los papeles, está apurada porque fuera está muy oscuro y tiene que bajar hasta el Pozo.

#### TAMBIEN JUGANDO AL «TUTE» SE VIVE

Trescientos ancianos en el asilo de Carabanchel. Un edificio de dos plantas que recoge el ocaso de muchas vidas. Desde hace 83 años. Una hermana de la Caridad pasa por el asilo cada lustro. Veintisiete hermanas para esos 83 años. Y para esos 300 ancianos y para el ocaso de su vida ha venido el recuerdo del Jefe del Estado por medio del Patriarca Obispo de Madrid, en forma de 50.000 pesetas.

—Un buen pelliczo—dice la madre superiora—que nos permitirá llevar a cabo obras y reformas que den mayor bienestar a los ancianos acogidos.

—¿Por ejemplo?

—Tenemos muchas cosas pendientes. Aunque nos hubieran entregado cuatro millones, ya los habríamos gastado.

Es la verdad. Son muchos los ancianos que no pueden quedarse en el asilo por falta de camas. Poco a poco se ha ido robando terreno a los patios para levantar un nuevo pabellón. Los 50.000 pesetas del donativo vienen a las mil maravillas. Será ampliada la sala de Ancianos, en la que ellos encuentran lecturas y juegos para pasar el día. Algunos comentan allí que cualquier tiempo pasado fué mejor y que también llegan las vacas flacas.

—¿En qué otros menesteres emplearán el donativo?

—Vamos a construir nuevos cuartos de aseo; los actuales están separados de la sala de estar únicamente por un tabique. Y si el dinero nos da para más, deseáramos dotar de calefacción a los dormitorios.

Hasta ahora, el asilo sólo disponía de calefacción en la enfermería. También será comprada alguna ropa, la mejor calefacción seminatural.

—Y algunas otras cosillas. Nunca vienen mal unos naipes para que los ancianos echen «sute» después del desayuno. A la cena, nunca plato fuerte.

#### TODO GASTADO EN TEORIA

Bravo Murillo, arriba. Es muy intenso el tránsito por esta arteria. De pronto, a la izquierda, silencio. Aparece una rustica cruz de hierro sobre un muro. Es la parroquia de Nuestra Señora de las Victorias. Mucha gente en la puerta, cuando ya falta poco para que termine la consulta diaria en el dispensario parroquial. En la sacristía, el párroco, don José Collado. Echa cálculos sobre un importante donativo que se le ha asignado: treinta mil pesetas para su dispensario.

—¿Tienen ya destino?

—Las he gastado... Bueno, en teoría

Don José Collado está en la parroquia desde 1942. Cuarenta mil feligreses y un dispensario que le hace gastar mucho, casi siempre en teoría. Es pequeño, pero bien aprovechado.

—Perfeccionaremos el laboratorio y, si es posible, adquiriremos rayos X.

En la sala de Optica, los clásicos abecedarios gigantes y los enanos. Al lado, una habitación para la contabilidad y archivo. Luego, el almacén. Algunas monjas se apresuran, las mangas subidas y la jeringuilla en ristre, porque son muchas las inyecciones.

—¿Cuántas?

—Unas 1.500 al mes.

—¿Qué enfermedades tratan en el dispensario?

—Las más variadas. Desde la gripe hasta la tuberculosis y el cancer.

La mortalidad ha disminuido en la parroquia de Nuestra Señora de las Victorias en los últimos años.

—Casi puedo afirmar que en un treinta por ciento.

#### DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN

No podía ser de otra manera. Ya el Maestro dió ejemplo hace 1956 años. Veinte niños comen diariamente—excepto los días festivos—en el comedor parroquial de Nuestra Señora de las Victorias. Otros veinte se van turnando. No hay espacio para más. No sólo de pan vive el hombre, pero tampoco sólo de pan. Aquí la labor docente se complementa con la alimenticia.

Los niños llegan a la Escuela a las nueve de la mañana y están allí hasta las siete de la tarde. Estudian, juegan, desayunan, comen y meriendan. Un ciclo completo

—El menú que damos a nuestros niños—dice la hermana cocinera—no lo podría dar ningún restaurante por menos de veinte pesetas.

Con el importe del donativo, el comedor va a mejorar. Será ampliado para dar cabida a más pequeños comensales. Nuevas mesas, pues, para nuevos invitados.

O para nuevos estudiantes. El comedor y la escuela es una misma cosa.

### JUNTO A MADRID, BARCELONA: CUATRO MILLONES

Pero el premio mayor de esta lotería extraordinaria de caridad no ha caído sólo a Madrid. Está repartido también en Barcelona. De los diez millones, cuatro se distribuyen entre obras de caridad de la capital catalana. Ha habido un rebullir de tocas y sotas al hacerse pública la donación del Banco de España, a través del Caudillo, y un rebullir de gentes humildes: treinta y tres asilos, veinticinco dispensarios parroquiales, veinticinco instituciones católico-culturales para obreros...

En Enrique Granados, 87, entre las calles Rosellón y Provenza, está una de esas veinticinco instituciones culturales: Las Escuelas Católicas del Sagrado Corazón. Una cualquiera, elegida al azar, una más en esa cadena de puestos de vanguardia en ambientes de familias humildes. A la puerta, una monjita con su toca blanca—de alas—mira a un lado y otro de la calle, y una niña de unos cinco años se le agarra al rosario de cuentas gordas. La sor está esperando a que llegue la madre de la pequeña a recogerla. Han terminado las clases.

—¿Cuántas niñas asisten a esta escuela?

—Por el día, 300 niñas pequeñas de cuatro a catorce años. Al llegar a los catorce años, esas chicas se colocan, claro, pero se les siguen dando clases nocturnas: bordado, taquigrafía, repujado, corte... de todo lo que puede interesar a una mujer que necesita trabajar. Los domingos hay también clases dominicales para obreras, vienen alrededor de doscientas muchachas. Dentro, otra hermana de la caridad despide a una mujer con dos niñas. Las pequeñas llevan el uniforme a cuadros blancos y azules de la escuela y unos lacitos rojos en las coletas.

—¿Cuántas religiosas son ustedes, hermana?

—Somos diez y vienen además cinco señoritas para ayudar a dar clases.

Las clases son amplias y luminosas se ve que hay material viejo y material moderno en una renovación paulatina. La hermana dice con alegría.

—Ahora, con esas cinco mil pesetas, podremos renovar muchas cosas. En vez de esos bancos pondremos mesas y sillas para las

pequeñas, compraremos tableros, algún mapa...

La hermana sonríe con esa luminosidad de las religiosas favorecidas por una obra de caridad, y hace planes como si le hubiera tocado un millón. Van a recibir cinco mil pesetas, que no son para ellas, sino para sus niñas. Esas pequeñas que año tras año se van renovando en esas clases desde el año 1893.

«Mire a esa niña: es nieta de una de las primeras discípulas de la escuela.»

Sonríe. Su toca blanca es una sonrisa de caridad. A base de limosnas la escuela se llena cada día de lecturas, y cantos y oraciones... Así, en diez guarderías infantiles, quince comedores, veinte escuelas nocturnas, ocho hospitales, diez escuelas gratuitas...

### OTRO PARROCO QUE ECHA SUS CUENTAS

Barrio de San Andrés de Palomar. Hasta aquí ha llegado parte de los cuatro millones asignados a la Ciudad Condal. En este suburbio superpoblado se encuentra la parroquia del Buen Pastor. El cura párroco, don Juan Cortina, ya ha echado sus cuentas.

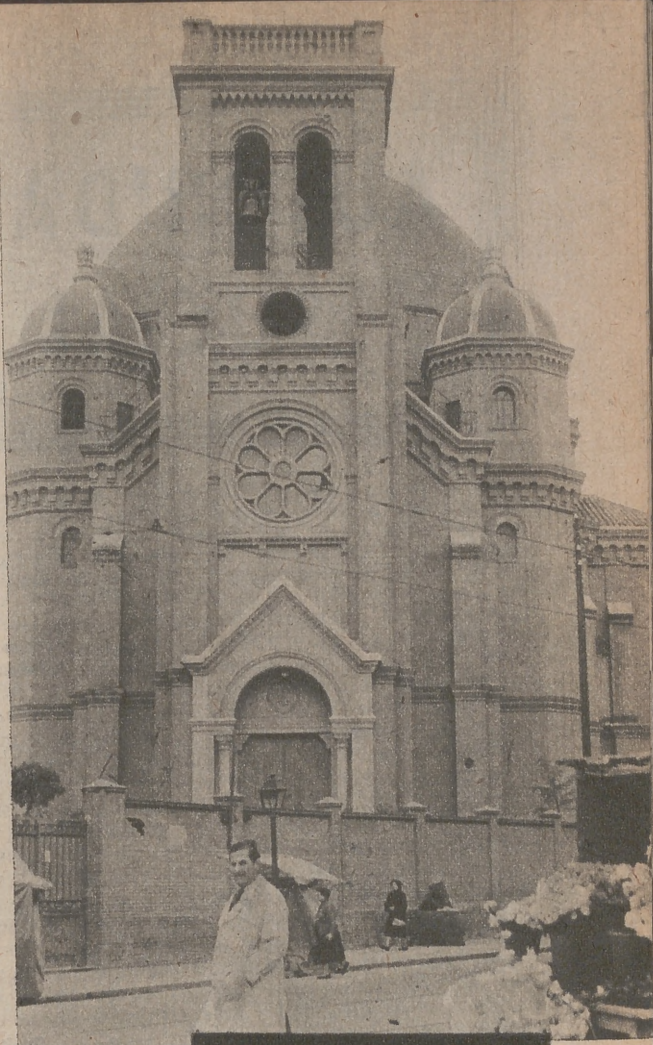
—Nos han correspondido en total ciento cuarenta mil pesetas.

—¿Cómo las distribuirá?

—Cien mil las dedicamos para las escuelas. Veinticinco mil para el Dispensario y quince mil para el comedor de sobrealimentación para anémicos.

Esta parroquia cuenta con diecinueve mil feligreses. Gente modesta. Jornaleros, que por encima de todo tienen un problema capital: el de la vivienda.

—Tanto es así—dice don Juan Cortina—que debido a la estrechez en que viven están separándose muchos matrimonios. Sin embargo, el donativo no nos alcanza para resolver el problema totalmente.



Escuelas Salesianas en Francisco Rodríguez, 5 (Estrecho)

Los muchachos jóvenes están de enhorabuena. Lo que hasta ahora era un taller casi infantil será aumentado y modernizado. Los chicos seguirán ahora un auténtico y provechoso aprendizaje.

—¿Otro problema por atender?

—Uno muy ambicioso: tratamos de levantar una guardería infantil. Es necesario que los chiquillos encaucen sus vidas; que no se pasen el día en la calle. Pero para todo esto necesitamos terreno y... más dinero.

Todos los problemas no se podrán resolver de golpe, pero algunos acuciantes, serán solucionados rápidamente gracias al donativo del Banco de España. El párroco del Buen Pastor ya ha echado sus cuentas.

Con él las han echado beneficiarios y beneficiados. Sumas y restas, adiciones y sustracciones. Tanto monta. Al fin y al cabo, una cuenta corriente que está registrada por partida doble: de tejas abajo y de tejas arriba.

(Fotografías de CORTINA)

Está a la venta el número 58 de

# “POESIA ESPAÑOLA”

Precio del ejemplar: DIEZ PESETAS.

Pedidos a la administración: Pinar, 5, Madrid.

# AUTORIDAD FUNCIONAL Y SOCIAL

Por Juan Zaragüeta

ES la palabra «autoridad» una de las más usadas por quienes ejercen o reciben la función que significa. Pero ¿qué función es ésa? ¿Se cae en cuenta de los sentidos bien distintos de tal palabra según se quiere decir con ella de alguien que «es» autoridad o que «tiene» autoridad? «Se es» autoridad por hallarse en posesión de un cargo de mando sobre los súbditos que están obligados a acatarlo; «se tiene» autoridad cuando, independientemente de todo cargo, se posee una influencia sobre cierto número de personas, ya sea en orden al pensamiento, ya a la acción. El primer concepto es el de la autoridad propiamente «funcional»; el segundo, el de la autoridad «social».

Se ejerce una *función* de autoridad a título supremo o por delegación de la autoridad suprema en el ámbito de una sociedad política o estatal. Todos sabemos cuál puede ser aquel título. Hay autoridades constituidas por autoelección y acatadas por quienes se hacen sus súbditos cediendo al prestigio o a la fuerza de que aparecen investidas (autocracia), y las hay designadas por libre elección de los mismos súbditos cuyos votos, al producirse en direcciones divergentes, se unifican por el predominio de la mayoría sobre las minorías (democracia). A este origen primario se añade el secundario de la herencia (Monarquía) o de una nueva elección (República). Se dan formas mixtas de las anteriores en orden a los varios poderes (legislativo, ejecutivo, judicial) integrantes de la autoridad política. Hay casos en que la autoridad funcional no va acompañada de la autoridad social, como hay veces que se da esta autoridad social en personas que no ostentan cargo alguno, pero que basta que digan una palabra o hagan un gesto para que la masa les siga en oleadas de creencias, de sentimientos o de resoluciones volitivas; son las personas dotadas de un prestigio en un dominio determinado de la vida. Se suele, por algunos filósofos que pretenden trazar la «teoría» de la autoridad social, dar a entender que toda convicción que tiene un origen social es debida a la autoridad; según eso, el alumno de Matemáticas que se deja convencer de la verdad de un teorema por la evidencia de la demostración hecha por el maestro haría con ello un acto de sumisión a su autoridad; lo cual no es exacto más que cabalmente cuando el alumno no entiende tal demostración y, no obstante, asiente al teorema en virtud de la estimación o admiración que tiene del saber de su maestro. Aun esta estimación no supone—según también se pretende erróneamente por dichos filósofos—la previa crítica por el alumno y consiguiente evidencia extrínseca de las cualidades de su maestro; cualidad de capacidad (que sabe lo que dice) y de sinceridad (que dice lo que sabe) que le hacen acreedor a la confianza del alumnado. Sin negar la parte que en la autoridad social se dé de estos motivos, es indudable que aun sin ellos se produce a menudo un rindido acatamiento a una persona o una colectividad por parte de otra que se siente, más que convencida por sus razones, subyugada por su ascendiente personal: es el presunto «valor» de la persona el que se impone a ellos y no el de los argumentos que

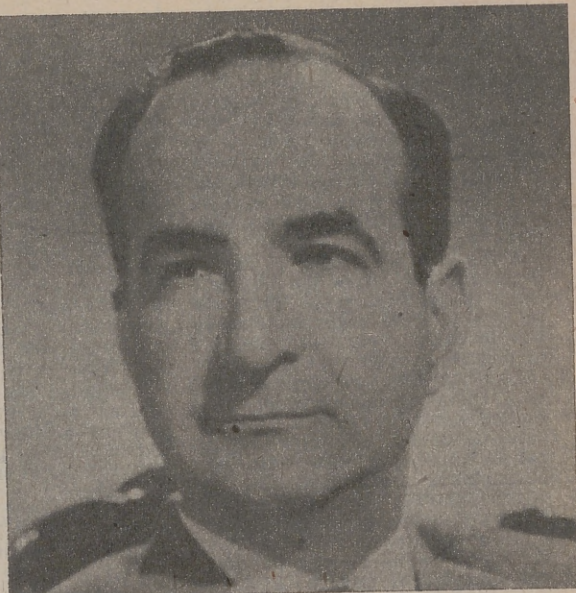
esgrime. De la persona que culmina en el trazado de normas de pensamiento o de acción se dice no sólo que «tiene», sino que «es» una autoridad en la materia en cuestión.

Ahora bien: los factores de la admiración que una persona pueda despertar sobre otra y conciliar su adhesión entusiasta son a menudo bien ajenos a toda lógica. Ante todo se halla la presencia física, el porte y la actitud externa, el fulgor de la mirada, la indumentaria, el lugar relevante que ocupa en el espacio. Con todo ello se funde maravillosamente la acción de la palabra con sus inflexiones de voz, la gesticulación que le acompaña y el lenguaje figurado de que se hace gala en la llamada «elocuencia»; el «orador» tiene, sólo con serlo, mucho ganado en el ánimo de sus oyentes, pese a la vaciedad o incoherencia de su pensamiento para todo el que lo examina a la luz de la auténtica razón. Tras de estos factores de pura fascinación caben también los títulos de presunta superioridad intelectual, de auténtica bondad moral (que de suyo no es garantía de la verdad de lo que se afirma) y aun de consecuencia de la palabra con la conducta (que tampoco es sinónima de verdad); todo ello fecundado por la fuerza de voluntad característica de toda verdadera autoridad. En tales factores se advierte el profundo contraste de la razón con la vida, forjándose en ésta las convicciones y adoptándose las decisiones humanas por vías más o menos ajenas a aquélla, pero conducentes a los objetivos vitales con más rapidez y seguridad de las que nos brindan los tanteos y las vacilaciones de la razón ratiocinante.

La «crisis de la autoridad» proviene del frecuente contraste de la autoridad funcional con la autoridad social. Las directrices de la autoridad funcional en un régimen democrático pueden ser combatidas por autoridades sociales irresponsables, pero rodeadas a menudo de una aureola que quebranta en el ánimo de los súbditos la sumisión debida a la auténtica autoridad funcional; ello es de la esencia de tal régimen, que es el de la «oposición» de los aspirantes a ser la «autoridad» de mañana, expuesta, naturalmente, a su vez a la «oposición» de la derrocada. La solución de la crisis pudiera hallarse no sólo en la debida asimilación e integración de cuanto de valioso se ve en la llamada «oposición», sino también y sobre todo en que la autoridad funcional esté a la vez dotada de autoridad social a la altura de su misión, o sea en condiciones de hacer valer sus directrices ante sus súbditos con razón superior a la que haga valer la «oposición». En los regímenes de otra estructura tampoco la autoridad funcional puede dispensarse de justificar sus mandatos. La ecuación de la autoridad funcional y la autoridad social será, pues, la condición básica de toda política que aspire al acierto y al éxito, dos objetivos distintos y hasta separables que todo político avisado tratará de lograr a la par. Porque el éxito sin el acierto de lo conseguido puede halagar la vanidad, pero no satisfacer el espíritu de justicia; y el pretender el acierto sin el éxito podrá aquietar la conciencia, pero defraudando el realismo, que es condición de toda buena política.

# JOSE FIGUERES EL HOMBRE DE COSTA RICA

Presidente por mayoría absoluta, abandonó su personal y particular oficio de la agricultura por el noble y elevado destino de salvar a su Patria



El comandante en jefe del Ejército de Liberación Nacional, en el desfile del Día de la Victoria, 28 de abril de 1948



Figueres, en su discurso del 8 de mayo de 1948

El día 4 de julio de 1942, Costa Rica está en guerra contra Alemania e Italia. Un barco de la United Fruit Company descarga su mercancía en el muelle de Puerto Limón. Sin que nadie lo impidiese, sin que fuerza o mecanismo alguno lo denunciase, un submarino alemán ha llegado tranquilamente hasta la bahía. Por el agua corre, se alarga, segura en la puntería, la estela de un torpedo. El barco de la United Fruit Company ha sido alcanzado por el artefacto explosivo. Varios obreros costarricenses han perdido la vida.

El pueblo de Costa Rica desfile por las calles de la capital en manifestación justa de protesta. Al principio la acción es tranquila, natural. Pero poco a poco se van transmitiendo por aquella reunión de gentes justamente indignadas, voces y consignas que incitan al robo, al saqueo, incluso al crimen, contra todas aquellas dependencias, instalaciones o casas que fuesen o tuvieran su origen en las comunidades alemanas o italianas. La Policía, de brazos cruzados, parece permanecer fiel a una consigna; consignas—las mismas voces que antes infundieran al pueblo indigno deseo de justicia miserable—que provenían del Gobierno y, más

que del Gobierno, de los dirigentes del partido comunista.

En el despacho presidencial de Costa Rica, desde 1940, está sentado el doctor Rafael Angel Calderón Guardia; en la calle, un hombre nacido y vivió en los trabajos, en los deseos, en las insatisfacciones y en los anhelos de su propia tierra, contempla el triste espectáculo: es José Figueres Ferrer.

José Figueres Ferrer, propietario de la finca de San Cristóbal llamada «Lucha sin fin», acaba de llegar a la capital para hacer unas diligencias bancarias necesarias en su explotación agrícola. Ante su espíritu justiciero y elevado, ante su conciencia de ciudadano puro y conocedor de las leyes, aquella miserable hazaña, consentida y alentada por el Gobierno, toma en su pecho la contraforma de la más justa y poderosa indignación. José Figueres Ferrer decide en aquel momento hablar al pueblo—a aquel pueblo que tanto quiere, en medio del cual ha crecido y se ha hecho hombre—de la necesidad de tomar alguna medida salvadora, no sólo del honor de la Patria, sino de la propia tranquilidad y del propio bienestar de todos los ciudadanos.

Cuatro días más tarde, el 8

de julio de 1942, aparece en los diarios costarricenses un gran anuncio, en lugar visible y enmarcado en gruesos listones, que decía: «Al supremo Gobierno. A las colonias de las naciones aliadas. A los ciudadanos costarricenses. Invitamos a escuchar el

Los jóvenes José Figueres y Francisco J. Orlich, estudiantes en 1920



mensaje que hoy, a las siete de la noche, desde la estación América Latina, dirigirá don José Figueres desenmascarando la verdadera organización nacional de sabotaje que mina a la República y desvirtúa su acción internacional. San José, 8 de julio de 1942 Francisco J. Orlich. Alberto Marten».

A las siete en punto de la tarde, todas las radios del país, incluso la del Presidente de la República y la de sus allegados, están dispuestas para ser oídas. Y el discurso comenzó. Clara y firme su voz, Figueres empezó a hablar. Como dardos clavados en el mismo centro de las dianas, las palabras de José Figueres son, durante quince minutos, no sólo acusaciones profundas, sino verdades certeras que nadie hasta entonces se había atrevido a decir. De repente se hizo un silencio en la radio. La voz del locutor anunció el motivo: «Por orden superior, emanada del Gobierno, nos vemos obligados a suspender esta transmisión». Pero todavía José Figueres Ferrer tuvo tiempo para lanzar las últimas palabras de despedida: «Me mandan callar con la Policía. No podré decir lo que creo que debe hacerse. Pero lo resumo en pocas palabras: lo que el Gobierno debe hacer es irse!...»

José Figueres Ferrer, en arbitraria sentencia, es extrañado del territorio nacional. Cuando en las primeras horas de una mañana de aquel mismo mes de julio de 1942 José Figueres es transportado a El Salvador, en un avión militar, hacía ya unos cuantos días, exactamente desde la fecha en que hablase por la radio, que José Figueres Ferrer había abandonado el personal y particular oficio de la agricultura por el noble, sacrificado y elevado destino político de salvar y levantar a su patria.

#### UN ESTUDIANTE EN NUEVA YORK SIN AYUDA DE NADIE

Estamos a principios de siglo, concretamente en 1906. A Costa Rica acaba de llegar un joven doctor catalán, especialista en electroterapia y nacido veintidós años antes en el leridano pueblo de Os de Balaguer. Con él viene su esposa, doña Francisca Ferrer Minguella, y con ellos dos, para nacer el 25 de septiembre de 1906, la esperanza de un varón que en la realidad sería José Figueres Ferrer, hijo primogénito de españoles, más tarde Presidente de la República de Costa Rica. De San Ramón pasa la familia Ferrer a Escazú, después a Santa Ana y luego a San José, la capital. Allí la Clínica Figueres se recuerda todavía como uno de los centros médicos del país de mayor seriedad y competencia.

La prole de la familia Figueres cuenta su número por dobles parejas: José María, Luisita, Carmen y Antonio. El mayor, ya en el camino que va para hombre, se dedica al estudio. Las Matemáticas, la Física y la Electricidad son sus aficiones preferidas. Estudia Ingeniería Eléctrica por correspondencia en un curso de las Escuelas Internacionales de Scranton, Pensilvania; aprende inglés y obtiene en el Colegio Seminario de San José de Costa

Rica el título de Bachiller en Humanidades.

El joven bachiller acaba de cumplir diez y siete años. Y a los diecisiete años, cuando muchos aún no tienen ni formado ni pensado un propósito definido, José María Figueres anuncia a su padre que quiere marcharse a estudiar a los Estados Unidos para adquirir la necesaria formación superior técnica con que poder hacer frente—conocimientos y responsabilidad unidos en la decisión—a las necesarias fluctuaciones de la vida.

Vencidas las naturales dificultades, el primogénito Figueres marcha a Nueva York. En su espíritu y en su propósito no se define ansia alguna ni de encumbramiento económico ni mucho menos de posible aspiración política. El joven Figueres lleva un solo pensamiento: trabajar y estudiar para la propia formación de la sabiduría y de la valía personal y humana.

En Boston sigue un curso libre de ingeniería en el Massachusetts Institute of Technology, y en Boston demuestra ya la indomable energía de su carácter, rechazando los paternales envíos de dinero, puesto que él, como escribiera a su padre al tercer mes de haber salido de casa, ya ganaba lo suficiente para vivir: En Boston como inspector de romanas eléctricas de la Salada Tea Company y en Nueva York haciendo traducciones del español al inglés y viceversa.

Cuatro años dura la permanencia en los Estados Unidos. Un poco la nostalgia de la tierra, otro poco la conciencia del tiempo aprovechado, otro poco también los ruegos de la casa paterna, ha-

cen que en el mes de marzo de 1928 José María Figueres vuelve de Nueva York en compañía de su padre, que había ido a buscarle para venir con su hijo en el regreso.

Ya está José Figueres en Costa Rica. Pero casi en el mismo día de la llegada, el estudiante Figueres deja oficialmente de serlo para convertirse en un hombre de acción, de proyectos, de realidad, de obra victoriosa. Aquella inquietud suya que le llevaba a buscar el triunfo de las cosas, después de pasar por la industria y el comercio, le encamina a unas tierras casi abandonadas en las montañas de Tarrazú, a siete horas de caballo de San José, donde va a entregarse a una ocupación que será desde entonces su actividad apasionada: la agricultura.

En la agricultura comienza a verse insensiblemente, aunque él entonces apenas se dé cuenta, ese gran amor hacia su tierra, que le llevará, quince años más tarde, a luchar y a trabajar por el engrandecimiento de la tierra costarricense.

La finca tiene una leyenda en su entrada, puesta por su nuevo dueño: «Luchas sin fin». Y la leyenda se hace realidad, porque la esterilidad de la zona, la aridez de la tierra y la inclemencia del ambiente, son los obstáculos primeros que José Figueres allana con su tesón, con su voluntad y su esfuerzo. Junto a la pala, el machete, el hacha, la cinta de medir terrenos, el duro pico extractor de piedras y hacedor de huecos, las separadas máquinas para hacer mecate de cabuya, están las obras técnicas de economía, de ingeniería, de finanzas y de matemáticas, o las obras simplemente



Don Mariano Figueres y su esposa doña Paquita Ferrer, con su hijo primogénito José María. Año 1906





El Presidente de Costa Rica el día de su boda con doña Rita Karen Olsen, celebrada en febrero de 1954

para el espíritu, como Shakespeare, Cervantes, Kant, Spencer...

Quince años de lucha, como el mismo título de la finca, de conocimiento directo con el campesino, de comprender sus necesidades, sus aptitudes, sus problemas, fortalecen la mente y el espíritu de aquel hombre que el 4 de julio de 1942 fué a un Banco de San José de Costa Rica y tuvo ocasión de comprobar cómo la cuesta abajo por la que rodaba el país bajo el mandato del doctor Rafael Angel Calderón Guardia, que gobernaba desde 1940, tuvo su representación más triste en la noche que siguió al día en que el «San Pablo» fué torpedeado por un submarino alemán.

#### DOS AÑOS Y TRES ETAPAS FUERA DE LA PATRIA

José Figueres está ya en el exilio. Aquella voluntad de hierro, aquel cerebro y aquel corazón que transformara las estériles montañas de Tarrazú en sembrados, que diera viviendas dignas y cómodas a sus trabajadores, que instaurase el orden y la concordia en su pequeña comunidad de San Cristóbal, se ha olvidado de su propia posesión, para pensar en la entera totalidad de su Patria y en la entera totalidad de sus hombres, sus mujeres y de sus niños, que no tenían por qué sufrir las calamidades y las ineptitudes de un Gobierno que iba entregando cada vez más los destinos de Costa Rica a las órdenes y a las directrices del partido comunista.

Los dos años en el exilio van a presentar diferentes etapas. La primera, la de El Salvador, donde la sentencia de su país le condujera. Después, Guatemala, donde el policía que le asignase el Gobier-

no para que le vigilara día y noche, se convirtió en su mejor amigo; luego, Méjico, la Ciudad de los Palacios donde comienza a tomar cuerpo tangible y realidad prometedora su gran ilusión y lo que sería su gran obra: llevar a cabo una gran Cruzada para libertar a Costa Rica de sus malos gobernantes.

En la calle López, número 37, de la capital mejicana, José Figueres instala sus oficinas. Por allí pasan no sólo sus amigos de Costa Rica, sino muchos otros hombres que, fuera de sus distintas tierras americanas, pensaban en tiempos mejores y en cambios radicales para el florecido porvenir de sus lejanas patrias. No sólo el tiempo ha de transcurrir en planes y en conferencias, sino que ellos han de estar cimentados en los sólidos conocimientos que da el estudio de las más modernas teorías. José Figueres, con cuarenta años casi en sus espaldas, vuelve a sus tiempos de estudiante. Y en la Universidad de Méjico realiza cursos de Economía Política, de Finanzas, de Sociología, de Filosofía del Derecho y de Teoría General del Estado, y también, como un escape y un descanso para el espíritu acongojado, de Arte y de Literatura.

Llega así el 23 de mayo de 1944.

#### DE NUEVO EN EL AERODROMO DE SAN JOSE DE COSTA RICA

En Costa Rica se perfilaba la campaña presidencial para el período 1944-1948. Calderón Guardia y su camarilla escogen a Teodoro Picado Michalski como adecuado candidato a la Presidencia. Hombre joven, de carácter débil, Picado Michalski carece de la malicia necesaria para darse cuenta de los

manejos, no sólo de Calderón, sino del partido comunista, verdadero árbitro de la situación. Por la oposición se presenta don León Cortés Castro, anterior Presidente, magnífico gobernante y honrado administrador de la Hacienda Pública. La opinión pública, harta ya, se inclina decididamente por la candidatura de León Cortés. Esto lo sabe el Gobierno de Calderón. Entonces, en mayo de 1943, Calderón Guardia envía al Congreso un proyecto de reforma del artículo 66 de la ley de Elecciones existente en Costa Rica, por el cual proyecto las Juntas receptoras de votos no harían el recuento de las papeletas recibidas para cada partido una vez terminadas las elecciones, sino que se limitarían a contarlas solamente sin desdoblarlas, para remitirlas luego a los despachos de gobernadores y jefes políticos. El resultado de la votación quedaba de esta manera desprovisto de la fiscalización de los diversos partidos y a merced del Ejecutivo y del Congreso, quienes declararían electo al Presidente semanas después de haberse efectuado la votación, con la posibilidad de sustituir impunemente votos legítimos por votos falsos. Una serie de manifestaciones estudiantiles y femeninas culminaron el 15 de mayo de 1943 en un grandioso desfile hacia la Casa Presidencial, desfile que fué la causa, ante el temor de nuevas agitaciones, de que el Presidente retirara el proyecto del conocimiento del Congreso.

El 13 de febrero de 1944 se celebran elecciones. Las armas y las porras del partido comunista imponen al candidato oficial, José Figueres, desde Méjico, conocé, punto por punto y hora por hora, las maquinaciones y las afrentas; José Figueres sumido en profundo dolor, toma una decisión: regresar a Costa Rica.

Llegó así el 23 de mayo de 1944. Por San José de Costa Rica ha corrido la noticia: «Pepe Figueres regresa.» Desde temprano, la gente, en el aeropuerto, espera la llegada del avión. Por el paseo Colón, hacia La Sábana, las caras son jubilosas y alegres, como en un día de fiesta. El avión ha tomado tierra suavemente. José Figueres ha aparecido en la escalera. Mil gritos de «¡Viva Pepe Figueres!» y «¡Viva Costa Rica!» ensordecen el aire. José Figueres es puesto en automóvil descubierta, que amenaza hundirse bajo el peso de sus admiradores. Un inmenso desfile, júbilo y esperanza, se encamina hacia la ciudad. La gente se detiene en la esquina del «Diario de Costa Rica», periódico afiliado a la buena causa. La gente quiere que Figueres hable al pueblo desde los balcones del edificio. Figueres aparece en las ventanas del diario, pide silencio y habla con voz enérgica y vibrante: «... Hoy, que la carreta de la Patria ya está volcada, yo apelo a las virtudes nacionales. No todo se ha ido con el viento... Con este suelo y este pueblo, la reconstrucción nacional es segura. Trabajemos... Yo juro que algún día, al levantarse el sol sobre el oriente patrio volverá a alumbrar el espectáculo grandioso de la II República de Costa Rica.» Aquella fecha, recibimiento y discursos, son el segundo y confirmativo fasto de la decidida carrera política de José Figueres Ferrer.

## UN PUEBLO QUE SE LEVANTA EN ARMAS

El 3 de marzo de 1946 muere en la villa de Santa Ana don León Cortés Castro, jefe del partido democrata. Con su muerte, la oposición queda sin cabeza que la dirija. José Figueres, en un discurso radiodifundido en la noche del 25 de agosto de 1946, hace un llamamiento que es una voz de alarma en el amanecer de la nueva campaña presidencial. El 13 de febrero de 1947 se celebra una Convención para elegir jefe de la oposición. Por escasa mayoría sobre José Figueres y Fernando Castro, sale elegido jefe don Otilio Ulate Blanco. Va a comenzar un periodo de lucha, con ruido de metralla y disparo de fusiles manejados por las autoridades y por los miembros del partido comunista frente a las gentes que buscan y piden la verdadera existencia de garantías electorales.

En los seis últimos meses de 1947 se suceden manifestaciones y demostraciones cívicas en las que el pueblo costarricense demuestra su repulsa al Gobierno de Calderón Guardia y al partido comunista.

El 6 de diciembre de 1947 la oposición, fundada bajo el nombre de partido Unión Nacional, designa como candidato para las elecciones presidenciales del 8 de febrero de 1948 a don Otilio Ulate Blanco. En la parte contraria, el partido Republicano Nacional y el partido comunista postulan la candidatura de Rafael Angel Calderón Guardia.

El 8 de febrero de 1948 se celebran las elecciones. Aquella misma noche el Tribunal electoral había anunciado provisionalmente que don Otilio Ulate llevaba una mayoría de cerca de 9.000 votos. Van a transcurrir veinte días de intrigas y de inseguridad; hasta el fallo definitivo del Tribunal declarando provisionalmente electo para Presidente de la República del periodo de 1948-1952 a don Otilio Ulate Blanco, con más de 10.000 votos de diferencia sobre el siguiente candidato.

Pero el 1 de marzo hay sesión en la Cámara; una sesión turbulenta y partidista donde se declaran nulas las elecciones y nula, por tanto, la elección de don Otilio Ulate. Ese mismo día el doctor don Carlos Luis Valverde Vega, al oponerse a que su casa fuera registrada por las fuerzas del Gobierno con el pretexto de que allí se encontraban acuartelados numerosos hombres armados, cae mortalmente herido. En casa del doctor Valverde estaba en aquel instante don Otilio Ulate, que pudo salvarse pasando a una casa amiga, donde más tarde fue detenido, aunque puesto en libertad al siguiente día. Desde las montañas de Tarrazú, José Figueres con un grupo de hombres valientes, fusil al brazo, esperan el instante para comenzar.

Hay intentos de arreglo para que no corra la sangre y puedan resolverse las cuestiones por la vía del entendimiento y del arreglo. Pero las afrentas han sido tan hondas que la mecha ya está encendida. El 11 de marzo de 1948, en las montañas del Sur, se oyen los primeros disparos de un pueblo en armas; el 11 de marzo

de 1948 la villa de San Isidro de El General, a 140 kilómetros al sur de la ciudad de San José, es tomada por las tropas de José Figueres.

Empieza la guerra de liberación nacional.

## CUARENTA Y CINCO DIAS DE VICTORIAS

Desde los últimos meses de 1947, la finca «La Lucha» se ha convertido en una verdadera escuela de guerra. José Figueres se había convencido que sólo la razón y la fuerza de las armas podrían conseguir el derrocamiento de aquellos hombres que no entendían palabras ni ruegos y que no entendían del nombre ni del concepto sagrado de la patria.

La finca «La Lucha» se convierte en arsenal de armas llevadas en secreto, en la oscuridad de las noches y en residencia de voluntarios amigos que se entrenan en el arte de la guerra.

Un hombre dirige su instrucción, un hombre amistoso y amable, pero a la vez severo y sacrificado: José Figueres, futuro jefe del Ejército libertador.

Ya están en pie de guerra los hombres valientes y patriotas que van a libertar a la nación; ya está en marcha una campaña profunda y hábilmente estudiada que descubre la personalidad de un estratega singular y de un soldado valeroso en aquel director intelectual del movimiento que se transforma ahora en jefe militar.

José Figueres va anotando en su diario las victorias: de San Isidro de El General se pasa a San Cristóbal, Los Frailes, Santa Elena, Santa María de Dota, Puerto Limón—tomada por la Legión Caribe, grupo de muchachos costarricenses que se habían organizado con ese nombre para luchar en los frentes del Noroeste— y, por fin, Cartago. El 12 de abril de 1948, en una marcha llamada fantasma, 600 hombres guiados por Figueres a través de las montañas durante dos noches y un día, en fila india, sin decir palabra, sin fumar un cigarro sin apenas comer ni beber, sin descanso alguno, caen por sorpresa sobre las tropas del Gobierno. Al mes de empezada la guerra, Figueres se encuentra a 20 kilómetros de la capital. Quince días más tarde, las calles de San José de Costa Rica ven desfilar las fuerzas alegres y victoriosas que traen en la persona de su comandante en jefe el signo cierto de la prosperidad y de la libertad.

## LA SEGUNDA REPUBLICA YA ESTA FUNDADA

Después de la guerra, con la victoria, llega la paz. José Figueres instaura una Junta de Gobierno que va a durar dieciocho meses, durante los cuales se trazaron los planes técnicos para la recuperación nacional. El restablecimiento de la moral, la introducción de la técnica en la Administración con la consiguiente eliminación de la politiquería, el progreso social sin comunismo y una mayor conciencia de solidaridad con los otros pueblos del mundo, especialmente con los

pueblos hermanos de América, son las orientaciones fundamentales bajo las cuales se desarrolla la labor de la Junta de Gobierno.

La segunda República está ya fundada y en su Junta fundadora se encuentran los hombres que, acorde con los tiempos, han de llevar al país a la situación próspera y feliz que se merece: son los profesionales y técnicos en las materias que cada uno, justamente, ha de tratar con el debido conocimiento de ellas. José Figueres levanta la Hacienda Pública, nacionaliza la Banca, mecaniza el campo, eleva a primer plano el aspecto social del trabajador. José Figueres quiere que se cumpla la voluntad del pueblo, y el 8 de noviembre de 1949 hace entrega del Poder en un sencillo acto a don Otilio Ulate Blanco, Presidente constitucional según las elecciones del 8 de febrero de 1948. Un día antes fue promulgada la nueva Constitución en la vida de la República recién nacida.

Aquel día, el día de la entrega del Poder al Presidente constitucional, es como el documento público de que la acción militar emprendida por José Figueres desde las montañas de Turrúzú iba encaminada únicamente al engrandecimiento de Costa Rica, porque el hecho de que una Junta revolucionaria que había gobernado con poderes absolutos al país durante año y medio entregase ese Poder sin la más pequeña señal de duda al legítimo Presidente, en cumplimiento de un convenio firmado al final de la guerra, era un suceso que demostraba cómo en la mente de José Figueres estaba, por encima de todo, el bienestar de su pueblo.

## PRESIDENTE POR MAYORIA ABSOLUTA

De 1948 a 1952 van, efectivamente, cuatro años. Durante ellos, Figueres Ferrer es el más fiel colaborador del Gobierno del Presidente Ulate Blanco y, gracias a su gestión, el ideal político y económico que llevase consigo va desarrollándose eficazmente.

Cada cuatro años hay que nombrar Presidente. El 25 de julio de 1953, el pueblo entero de Costa Rica testimonia su reconocimiento, su adhesión y su fe, eligiendo por abrumadora mayoría a José Figueres Ferrer como Presidente de la República de Costa Rica, cargo del cual toma posesión el día 9 de noviembre de aquel mismo año.

Van a pasar casi ya cuatro años desde que José Figueres fuera elegido Presidente.

Bajo su mandato, Costa Rica conoce estos dos fenómenos tan significativos: un notable avance en su capacidad de consumo y un alza importante en sus reservas monetarias, a pesar de las inversiones que en la evaluación de su agricultura y en su industrialización realiza constantemente el Estado. En política internacional, su posición anticomunista es terminante. Esto define su Presidente.

José María DELEYTO

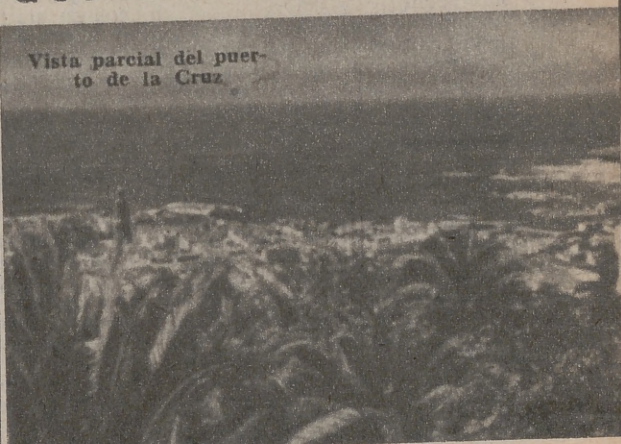


# TENERIFE: UNA ISLA CON SORPRESAS

Valle de la Orotava



Vista parcial del puerto de la Cruz



## El Valle de La Orotava se prepara para algo grande

EN "GUAGUA" CON LOS TURISTAS SIN TIEMPO QUE PERDER

EL archipiélago canario puede imaginarse como una flota española fondeada en el Atlántico. La nave almirante de esa flota es Tenerife, y su insignia, el Teide.

La isla tinerfeña es como un diamante irregular de cuatro puntas, quizá obedeciendo a la idea mundial a la que sirve. Pero no hay cuatro puntos cardinales en Tenerife ni en ninguna otra isla canaria; sólo hay Norte y Sur. Como si de verdad fuera Tenerife una isla unidimensional, nunca se oye hablar a los isleños del Este ni del Oeste; es como si se hubieran perdido esos puntos cardinales, como si se los hubiera llevado el viento, como si hubiesen naufragado en el mar.

Otra nota curiosísima es la de que el Norte pese más que el Sur. Ese descubrimiento canario de que—además de haber sólo dos puntos cardinales, estos tienen diferente peso—es uno de los hallazgos más venturosos de las islas Afortunadas.

El Norte es el lugar del agua fecunda y de las tierras feraces, mientras que el Sur es casi el erial.

En cambio, si no existe en ningún lugar de Canarias el Este ni el Oeste, hay, sin embargo, una ligerísima y difuminada idea de

lo que es el Oriente y el Occidente, pero no aplicada a la isla de Tenerife ni a ninguna otra del archipiélago, sino a lo general. El Oriente es la fantasía, mientras que el Occidente es lo concreto, el trabajo tesonero y el avance técnico.

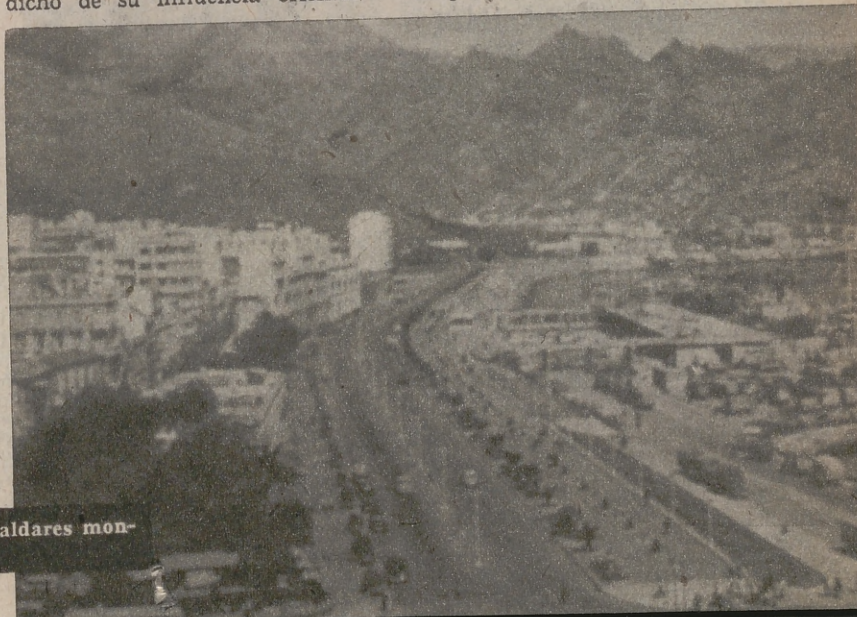
Una de las más recónditas razones de la inconfesada admiración de los canarios por los peninsulares—los «godos»—hay que buscarla en la idea de que la península, pese a cuanto se ha dicho de su influencia oriental,

está en una zona que determina los valores de Occidente y por eso los «godos» están incluidos globalmente en un proceso de avance, dureza y desplatanización.

Pero vayamos a lo concreto de Tenerife y a cuanto esta isla, la más elevada y mayor del archipiélago—que tiene en ella su centro geográfico y geológico—ofrece al turismo.

### SINFONIA DE COLOR

La puerta de entrada a esta is-



La ciudad, guardada por los espaldares montañosos

la es Santa Cruz, una ciudad muy poco común, que es una extraña mezcla de cosmopolitismo y espíritu recoleto. Los grandes traatlánticos que en la ruta de América o la de Africa recalán tan frecuentemente en este puerto llevan a él una humanidad de todos los colores.

Un muestrario de variedad humana capaz de dejar satisfecho al etnólogo más exigente recorre casi cada día las calles de Santa Cruz de Tenerife.

Mujeres negras, con vestidos de vivos colores, que desde las Antillas van a Gran Bretaña con su contrato de trabajo. Hombres de color vestidos hasta con excesiva elegancia a los que los trajes de corte urbano no puede disimular un fondo extraño, como de endomingada estampa de plantación.

Un negro grueso, cubierto hasta la cintura con un «mambo» de colores, va acompañado de otro muy delgado y con gafas, de aspecto intelectual, que lleva una corbata amplia de temas tan variados que parecen caber en ella todos los motivos que en flores y pájaros ofrecen los reinos vegetal y animal. Forman esos hombres una pareja que cede el paso a una mujer india, de los comercios locales, que con andar medido intenta no arrugue más de lo debido los armónicos pliegues de una túnica que le cubre hasta los pies.

Nota colorista de Santa Cruz donde un africano se cruza en la calle con un indio, un negro de las Antillas, un turista escandinavo, un asiático en ruta a Portugal y un «godo» despistado dentro de su propia soberanía y muy extraño ante costumbres y maneras diferenciales.

La situación geográfica y el puerto son los causantes de esa universalidad de Tenerife, aunque en ello también contribuya el dulzor de un clima de eterna primavera.

### EL PUERTO ES LO PRIMERO

Se ha hablado mucho del clima dulzón de Canarias y de que posiblemente sea propicio a la mollicie o, por lo menos, a la lentitud; puede que esto sea cierto.

Un aspecto de la noche tinerfeña: junto al mar, el resplandor de las iluminaciones

pero de lo que no cabe duda es de que también los vientos sacuden periódicamente el sistema nervioso e incitan al hombre a la movilidad. Y una cosa compensa a la otra.

«El puerto es lo primero», pregona diariamente un periódico local, y es verdad ya que el puerto es la gran ventana por la que Tenerife se asoma al mundo variado de la navegación.

En el largo dique tinerfeño, buques de todas las banderas más conocidas y usuales llevan en sus bodegas cargas de universalidad, y los «cambulloneros» o pequeños comerciantes portuarios del trueque o «cambullón» se acercan a los ojos de bucy como si fueran mirillas de una cueva fabulosa. Pero lo que es fabuloso de veras son los mismos «cambullonejos» con su gran poder de asimilación de idiomas y su perspicacia para adivinar mentalidades.

### LOS HOMBRES DEL «CAMBULLÓN»

Los hombres del «cambullón» o trueque portuario saben que unas frases populares en noruego predisponen a un pescador de ballena a la compra de manteles de calado canario, abanicos con el dibujo del Teide y otras muchas cosas que se ofrecen al pasaje y las tripulaciones de los barcos en pleno trajín del puerto. Y si reacciona de esta manera un hombre nórdico y frío, con mayor motivo lo va a hacer un turista meridional que, si le hablan en su lengua, es muy probable que cubra en generosidad lo que no le sobra en dinero de bolsillo.

En el centro del ir y venir portuario, el «cambullonero» extiende su mercancia y su poliglotesmo, adquirido por costumbre y hasta parece que muestra a los hombres de barco las piezas del calado popular como para decirles que el mundo es un pañuelo, si no enteramente canario, sí muy influido en su vida comercial por las importantes líneas marítimas que tocan en el archipiélago afortunado.

A la brisa cálida de la noche tinerfeña, junto al mar, y bajo el neón de las iluminaciones, los negros en reposo, con sus trajes coloreados, parecen figuras de linterna mágica.

Han deambulado por las calles, estuvieron en todos los co-

mercios indios, donde hay bolitas de sándalo, budas panzudos, quimono con dragones dibujados y toda clase de artículos orientales occidentales. Han estado también en los grandes almacenes, en los bares elegantes y hasta en alguna taberna, hasta que, por fin, cansados de haber andado lentamente y con aire tropical por la ciudad, esos negros se sientan junto al puerto, como con miedo de no oír la sirena a tiempo y de que se les escape el barco. Y allí quedan, fijos, como objetivo de los «cambulleros», como carne de ti-buron.

Bajo las palmeras, un gran «pic-up» iluminado alterna las folias con la música sincopada. En lo alto de la noche, una luna que platea sobre el mar y unas estrellas ya un poco parientes de la Cruz del Sur.

### UNA CIUDAD DE REGAZOS

Y duerme Santa Cruz, ciudad de regazos, de plazas y plazuelas recoletas con vegetación que empieza a tener un aire tropical. Duermen hasta los canarios en las jaulas.

Como una lámpara votiva a la eternidad del espíritu guanche, la llama de la refinaria vela el dormir tinerfeño.

Turismo de temporadas—veraneantes de todo el año—y turismo de ocasión al tránsito de los grandes barcos. Turismo variado y constante, que ayuda a formar, junto con el fondo guanche, el fondo «godo», la pequeña inserción marroquí y las minorías indias, ese aire de universalidad y caleidoscopio humano que tiene la isla.

No hay trenes, ni falta que hacen, con el buen servicio de transporte por carretera. Doscientos setenta y siete autobuses—«aguaguas» en la graciosa denominación del país—aseguran las líneas regulares de viajeros en la provincia tinerfeña. Cuatrocientos setenta y cinco coches de servicio público en paradas y turísticos. Doscientos ochenta automóviles de alquiler. Doce grandes autobuses de alquiler, mil cuatrocientos camiones, y el resto, hasta una matrícula de diez mil, corresponden a vehículos de servicios particulares.

Esta es la fauna automovilística que recorre, a una velocidad muy poco aplanada, las carreteras tinerfeñas. Puede decirse que hay suerte y pericia en este tráfico, ya que el número de accidentes es, por fortuna, mucho menor al que corresponde a los índices de la densidad del tráfico, el ritmo de circulación y lo accidentado y revuelto del terreno que recorre la red de carreteras.

### FLOTA FRUTERA CASCA-BELERA

Además de los servicios marítimos interinsulares, la comunicación aérea entre las islas, mantenida por las Compañías Iberia y Aviaco, ha sido aumentada en líneas y viajes, así como en la puesta en marcha de un eficaz servicio de helicópteros.

Las agencias de viajes organizan recorridos turísticos por la isla. Los viajeros cómodos, amantes de los ciclos dirigidos y los espectáculos e incidencias previamente preparados, se inscriben en esas «tours» que, tantas veces, son de fuerza. Pero también hay turista que prefiere sumergirse plenamente en la realidad y recorrer la is-



la en una «guagua» corriente, intentando entender las peculiaridades, los modismos y los problemas del país.

Una «guagua», un autobús con cestas de la compra, apreturas —si es que son posibles con la abundancia de servicio— y «magos» o campesinos que regresan de la ciudad, tiene siempre un encanto natural y una autenticidad mucho mayor que la de los autocares con guía explicativo al micrófono, sillones de orejas y aire acondicionado.

«¡Todo sube, cristiano!»; conversaciones sobre el relativo encajecimiento de la vida si se le compara con situaciones anteriores, en que Canarias ha sido un archipiélago extraordinariamente barato. No obstante, está todavía vigente la exclamación turística de «On vive pour rien dans les illes Canaries!».

Otro asunto del día es el de la posible creación de una flota frutera que sea como una gigantesca cooperativa de exportación creada desde la misma economía interior canaria. «Se pierden muchos millones cada año con tener que alquilar barcos.

Más de medio siglo de exportación de plátanos y no existe aún una flota creada para ese fabuloso embarco asegurado que todos los años sale de Canarias. Cada vez hay más plataneras en la exuberante vegetación insular, pese a los vaivenes de prosperidad y de crisis; a pesar de lo aleatorio de los negocios de monocultivo, la suma de los resultados positivos y negativos acusa un clarísimo signo favorable, y puede asegurarse que, de año en año, los cosecheros de plátanos manejan cada vez más disponibilidades.

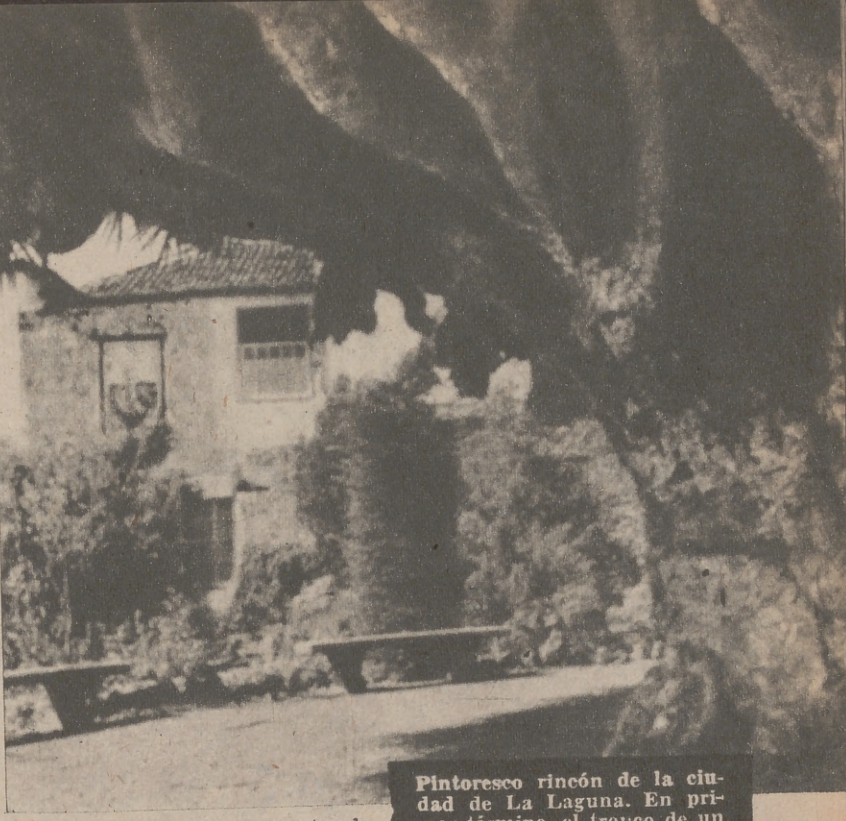
#### UN RECURSO: ¡A VENEZUELA, CARACAS!

También se oye hablar de la zafra del tomate. Los dos temas del binomio económico canario salen frecuentemente en las sencillas conversaciones de «guagua»; en el hablar corriente de los autobuses de línea. Pero también se habla mucho de Venezuela; en Canarias parece que Caracas está mucho más cerca que la costa de África. Es como una enfermedad eso de la emigración a Venezuela; una enfermedad que ha afectado a amplísimos sectores populares de Canarias y que continúa siendo una cuestión viva, pese a que el problema de los emigrantes clandestinos, aquellos que intentaban atravesar el Atlántico a veces en una pequeña embarcación de pesca, se ha terminado. Ahora es la emigración legal, con su doble corriente de hombres que van y de hombres que retornan más o menos descorazonados.

La emigración a Venezuela, la competencia que al plátano canario le hace el plátano de Guinea (plantado y puesto en explotación por los mismos canarios), la zafra del tomate, la posible creación de una gran flota frutera y los problemas propios de fútbol y hasta de la natación, son temas que pueden encontrarse en una charla corriente, mientras la «guagua» ganguea al subir la cuesta que va a Los Rodeos, aeropuerto tan elevado que está casi al nivel de los aviones, que pueden llegar a él casi a pie plano.

#### VERTIGO EN LA CRESTA

Es como una escalada el ir des-



Pintoresco rincón de la ciudad de La Laguna. En primer término, el tronco de un drago milenario

de Santa Cruz al aeropuerto de Los Rodeos. Hasta cambia varios grados la temperatura. La ciudad tiene muy buenos miradores naturales en las montañas. Pasada una zona de «danzings» y varios surtidores de gasolina, todos diferentes, ya que existen en Canarias distintas compañías suministradoras, se llega a la cresta del círculo de montañas. Entonces el aspecto general de la ciudad y el puerto es a vista de águila. Los depósitos de la gran refinería C. E. P. S. A. —que tiene una producción anual de dos millones y medio de toneladas— se ven pequeños como dedales; los trasatlánticos parecen barquitos de juguete, y una piscina tiene al sol el brillo opaco de una pastilla de menta.

Abajo, la ciudad extendida entre la línea del mar y el cuenco de sus espaldares montañosos. Todo está allí al pie, el tráfico y los pregones; los helados, envueltos en papeles finos; los aguacates —ese fruto raro—, los fardos de las mercancías portuarias, los miradores de las casas, las torres

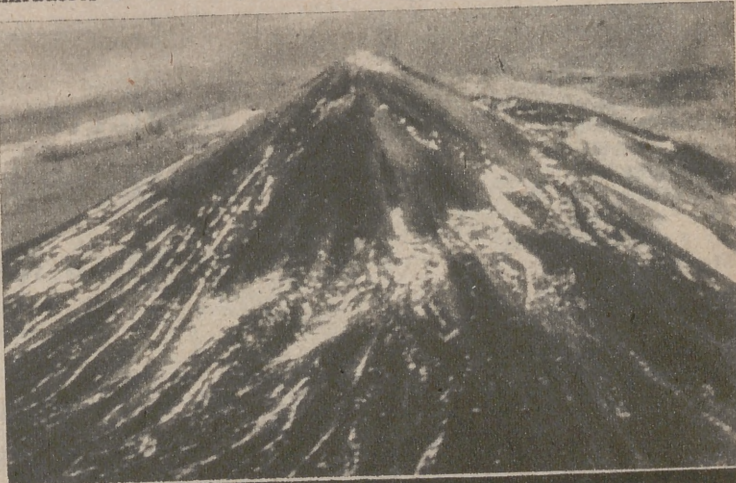
de esas iglesias, que parecen coloniales y como traídas de América; la plaza de Weyler, la fronda sorprendente y exótica del Parque Municipal, los almacenes, las calles y los paseos.

Arriba, los hotelitos del veraneo y hasta de residencia anual, con huertos y jardines. Villa tal y villa cual, con sus diminutivos.

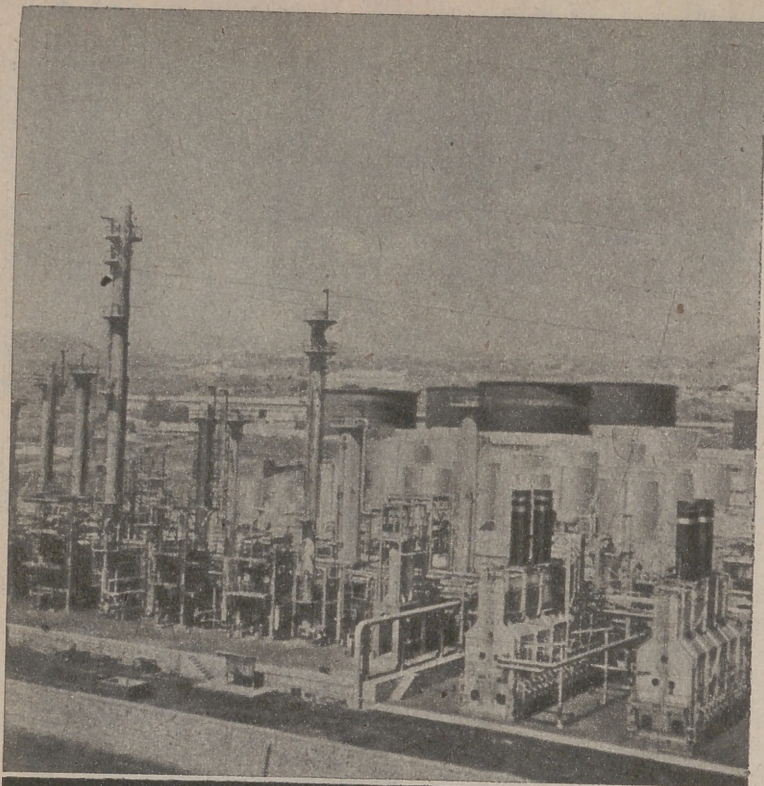
#### NO HAY MAS QUE UNA: LA LAGUNA

La Laguna es, además de la capital docente de todo el archipiélago, la más representativa ciudad eclesiástica del ámbito interinsular tinerfeño. La máxima palpación cultural está en La Laguna, en sus minorías y en sus colectividades de estudiantes de la Universidad canaria.

No es La Laguna una de esas viejas ciudades engoladas que hacen de la tradición universitaria una vacua presunción; vive la realidad de lo que es y la preocu-



El dedo de Dios, de Verdaguer, en «La Atlántida». El Teide



La refinera C. E. P., S. A. en Tenerife, tiene una produccion anual de dos millones y medio de toneladas

pacion de lo que debe ser, el ansia transformadora en sus circulos culturales y sociedades recreativas, el deporte en sus campos de preparacion atletica y el contacto directo con lo universal por

medio de los grupos universitarios que, de distintos paises, acuden al buen clima de altiplanicie de esa Universidad que comenzo a ser luz cuando el Atlantico que le rodea no habia dejado de ser en-

teramente aquel mar tenebroso de los antiguos.

Exposiciones del libro canario, desfiles de carrozas, procesiones, fiestas del traje antiguo y del traje regional. Las fiestas del Cristo de La Laguna no solo no han desmerecido en este ano de lo que se vio en los anteriores, sino que han demostrado, una vez mas, la potente vitalidad de este centro urbano tan capaz de quemarse las cejas en los legajos antiguos como de iluminar la noche con una sorprendente «supercrema», que es como la apocalipsis del fuego y de la luz. Se asustan los camellos con adornos de pavo real al hacer la rueda, y al fulgor de las explosiones las sombras de frailes franciscanos se confunden, como por arte de magia, con la del «mago» o campesino mas humilde y con las sombras oscilantes de una varia y divertida multitud.

Este ano, el Pregon de las Fiestas de La Laguna estuvo a cargo de Pedro de Lorenzo, que, entre la teoria de Extremadura y la interpretacion lirica de Canarias, tendio el fuego de artificio de otro alarde pirotecnico.

#### SORPRESAS DE OCEANIA

Y avanza la «guagua» hacia el interior de esta isla tinerfena, que tiene sorpresas de Oceania, sustos de Africa, al aparecer un camello en un recodo de la carretera, y, sobre todo, esa vaga y gran cosecha de America que se derrama en muchas cosas, desde las modulaciones de la voz de sus habitantes mas autenticos, hasta en aspectos vegetales y humanos, para volver al habla, al acento, que da un nuevo atractivo a las mujeres. En el acento se insinua una

## ¡HAGA PRODUCIR SU DINERO!

# LA CAJA POSTAL DE AHORROS

**OFICINA CENTRAL:**

AVDA. DE CALVO SOTELO, 9

**SUCURSALES EN MADRID:**

Jorge Juan, 20.

Luis Vives, 12.

García Morato, 171.

Mejía Lequerica, 7.

C.ª San Francisco, 17.

Diego de León, 2.

Santa Isabel, 57.

Serrano Jover, 11.

Hermosilla, 103.

Fuencarral, 132.

P.º Extremadura, 122.

Magdalena, 12.

Alonso Heredia, 15.

Puerta de Toledo, 3.

Maestro Arbós, 2.

Marqués de Vadillo, 2 y 3.

Av. Alfonso XIII esquina plaza del Perú.

Islas Aleutianas, 2 (Peña Grande).

Antonio Arias, 2.

C.ª Aragón, 11, Ddo.

con la **GARANTIA DEL ESTADO**

le ofrece intereses hasta el 3 por 100

**Reintegros a la vista**

**SIN LIMITACION DE CANTIDAD**

**en su localidad**

Facilidad de reintegros, con una sola cartilla, en todas las administraciones de **CORREOS de España**

deliciosa pereza. que es un encanto femenino más, capaz de reafirmarnos para siempre en el feminismo y el elogio de la cultura y la civilización que, sobre un fondo bereber, sentó firmemente la eterna y perezosa bandera latina.

Recodos de la carretera de La Matanza. Cruces adornadas con flores. La cruz está en todas partes en Tenerife, en los apellidos, en las fachadas, en las puertas de las casas, en lo alto de las iglesias y hasta remata los edificios de las antiguas logias. La capital se llama Santa Cruz, pero está también el Triunfo de la Cruz, el Puerto de la Cruz...; se tiene la impresión que debió costar bastante el que la cruz triunfara en esta isla, cuando por todas partes hay una afirmación tan repetida, unánime y multitudinaria. Más vale así

### VIEJAS COCIDAS CON SALSICA PICÓN

Las plataneras; los campos de tomate—esos tomates que cuando entran en las cajas de exportación quedan rebautizados con el nombre de «tomatoes»—y los campos de cultivos comunes, muestran la fértil, la frondosa y sorprendente exuberancia del norte de la isla tinerfeña, por el que la «guagua» parece atravesar un variado jardín.

No hemos llegado todavía al Jardín de las Hespérides, pero por ahí tiene que andar, cuando lo natural se muestra como una tan evidente antesala.

Entre los cultivos comunes sobresale—si es que un tubérculo puede sobresalir por sí solo—la patata. Tenerife exporta anualmente grandes cantidades de patatas, mientras otras quedan en la isla para que no falten las «papas» arrugadas, que son una de las modalidades culinarias del archipiélago.

Otros platos típicos son el caldo de pescado, la cazuela tinerfeña, las viejas cocidas con «mojo» o salsa picón, las cabrillas fritas, los chicharros rellenos, el cabrito asado, los chicharrones, el cerdo salvaje y las morcillas.

Y, de pronto, la sobrecogedora visión del Teide. Cuando le preguntamos, en el autobús, a una muchacha, qué medio existe para subir al Teide, nos contesta que «ca-mi-nan-do». No se dice andar en Canarias, sino siempre caminar, que viene a ser casi lo mismo. Se camina aunque no exista camino, aunque se ande a campo través.

Para ayudar a los turistas que quieran ver la salida del sol desde la cuspide del Teide, va a construirse un funicular, con el que este volcán apagado estará mucho más al alcance del visitante que no sea necesariamente un alpinista. Pero, de momento, es preciso el alquiler de caballerías o intentar la ascensión caminando hasta conseguirla, al rayar el alba, después de hacer noche en un refugio.

### PALMAS A LA OROTAVA

Y sigue la «guagua» por la carretera de Tacoronte. De pronto, atraviesa un barranco; esos cortes de la Naturaleza que nos dejan asombrados debido a que tienen la misma medida de la carretera; no se sabe si porque desde tiempos antiquísimos las fuerzas naturales ya calcularon las

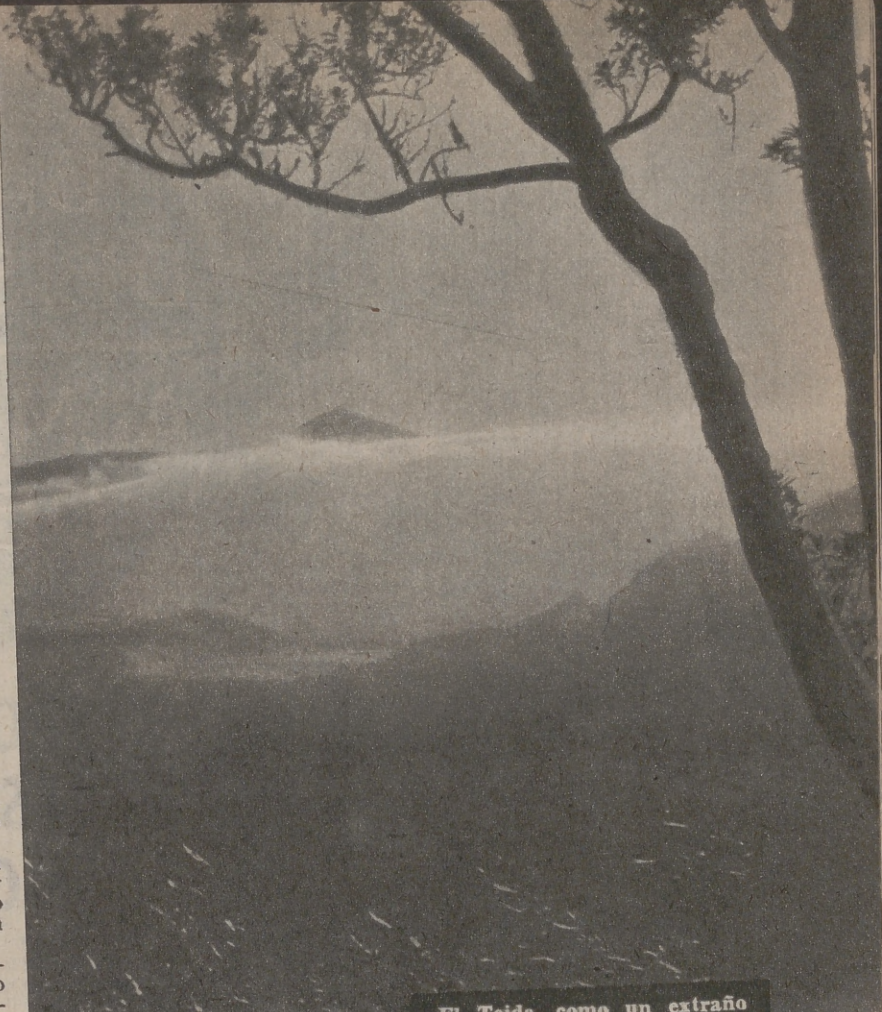
necesidades de tráfico de nuestros días o porque la red de las carreteras tinerfeñas ha procurado ajustarse con exactitud a las pautas señaladas cuando la formación de la isla.

Llega un momento en que se tiene la sensación de un milagro próximo; es la cercanía del legendario Jardín de las Hespérides, el lugar de los frutos de oro. Y aparece el gran abanico.

El valle de La Orotava—tan difundido en los cromos de las maravillas del mundo—tiene una primera impresión real que supera a todo lo pintado. Es como el limbo eterno de las plataneras; como un prodigio de verdor propenso a fabulosos espejismos.

La Orotava prepara, como cada año, sus alfombras de flores. Sin mucho ruido y propaganda; como celosa de su privilegio. Vivir en el valle de La Orotava es vivir dos veces.

Hay palmeras como llamadas de la Naturaleza al pincel. Hay reservas de agua; estanques escalonados como estómagos de camello. Casitas blancas entre el



El Teide, como un extraño monte Ararat sobre la gran inundación del Atlántico


verde intenso de los campos de plataneras con el morado de los frutos, como pinceladas dispersas del viejo pendón de Castilla.

Abajo, el puerto de la Cruz, con fortines antiguos y casas que tienen miradores al mar. Esos miradores parece que esperan a viejos piratas nostálgicos.

Arriba de todo, el Teide, como un extraño monte Ararat sobre la gran inundación del Atlántico.

El grandioso abanico de las plataneras—con sus destellos verdes— parece preparado para algo grande; nada menos que para el final del mundo; para un Josafat en el que toda la humanidad a la espera tenga tiempo de escuchar, antes del Juicio, un solo español de isas y folias a la niebla en el semblante, al Teide; el dedo de Dios, de Verdguer, en «La Atlántida».

F. COSTA TORRO  
(Enviado especial.)



El puerto de Santa Cruz



# BANCOS DE SANGRE

---

# ALMACENES DE VIDA

**EL PRODUCTO MAS NECESARIO PARA EL HOMBRE NO TIENE PRECIO**

## ¿CUAL ES SU GRUPO SANGUINEO?

### LAS TRANSFUSIONES ESTAN SALVANDO A MUCHAS PERSONAS



La transfusión directa de brazo a brazo puede considerarse ya superada, pasada a la historia

«NI siquiera como asignatura.» No existe en las Facultades de Medicina una asignatura que se llame Hemoterapia y Hematología. Para un profano resulta un poco sorprendente. Sorprende, sí, porque, en definitiva, es la sangre, que recorre los caminos más secretos de nuestro cuerpo, lo que da tono y medida a la existencia biológica.

Fuera de las Facultades, sí. En las clínicas, en los laboratorios, la hematología y la hemoterapia constituyen en nuestros días una de las especializaciones más interesantes de la Medicina. Son muchos los médicos que tratan por todos los medios a sus alcances por lograr dominar los misteriosos conductos de la sangre. Muchos, algunos jóvenes y, sin embargo, ya experimentados.

Como ese equipo que forman los doctores Galve Brunengo y Domínguez Carmona. Un equipo joven—unos sesenta años, sumadas las edades de ambos—que trabaja silenciosamente en su clínica de la calle de Serrano. Son dos, pues, para responder: don César Galve Brunengo, de Madrid, que terminó su carrera a los veintidós años—hace ya siete—, y don Manuel Domínguez Carmona, cartagenero y con dos años más.

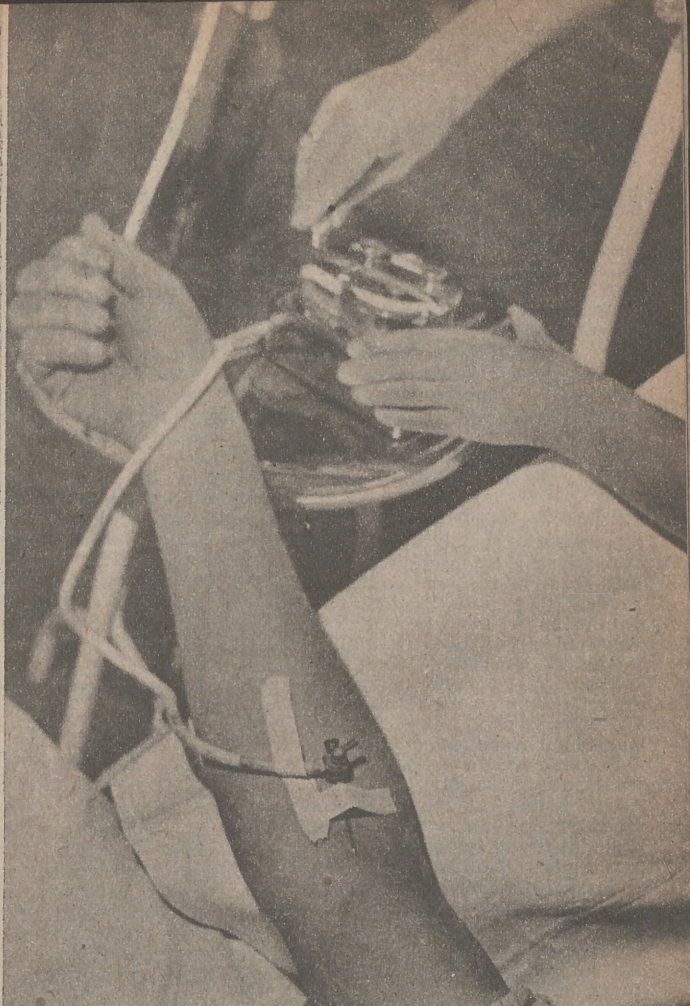
BANCOS DE SANGRE

La sangre se escapa del cuerpo, encuentra una apertura, puede prescindir de él. Un accidente fortuito puede dejar tan secos por dentro que precisa una transfusión. ¿Habrán un donante a mano? ¿Habrán un donante a mano? —Hoy no existe ese problema. La transfusión directa de brazo a brazo, puede considerarse ya superada, pasada a la historia. En algún caso excepcional, todavía.

El doctor Domínguez Carmona, mediterráneo, es comunicativo, simpático. Contesta sin reservas como divertido de tanta curiosidad: —La sangre que se estabiliza o conserva y dispone siempre de reservas en los «bancos de sangre». Actualmente se conserva estos bancos la sangre durante veinte o treinta días en un lugar adecuado y sin dificultad alguna.

—¿Tantos días? —No crea que son tantos. Actualmente se está experimentando para prolongar este tiempo de conservación a varios meses. —¿Cómo?





—Manteniendo la sangre a temperaturas de setenta y nueve grados bajo cero, mezclada con glicerol. Este procedimiento no está perfeccionado, pero cabe esperar que en un plazo breve pase de la fase experimental para convertirse en método habitual de conservación.

Pero no para aquí la cosa. El doctor Galve, más lacónico, añade:

—Existe también el proceso de desecación...

—¿Cómo? ¿Sangre en polvo, acaso?

—Exactamente. Se procede a la desecación por medio de una liofilización, o deshidratación a baja temperatura, que se consigue por medio de la nieve carbónica. Un procedimiento muy delicado puesto que hay que conseguir la desecación instantánea.

—Y esa sangre desecada, ¿cómo se conserva?

—En frascos de cristal de unos 300 centímetros cúbicos. Puede decirse que durante un tiempo ilimitado. Y un transporte facilísimo.

—¿Se puede utilizar en cualquier momento?

—Previa su disolución en agua bi o tridestilada, exenta de pirógenos. Sería complicado describirle el proceso.

—Sangre concentrada, por lo tanto.

—En cierto modo, puesto que apenas pierde en volumen, aunque sí en peso.

—¿Y el color?

—El plasma así desecado presenta un aspecto ambarino.

Estamos ya metidos totalmente

dentro de ese mundo fabuloso de la sangre. Sangre en conserva, bancos de sangre... Almacenes de vida, en definitiva.

—¿Cómo funciona un banco tal?

—Lo primero de todo es calcular las necesidades del banco, con un cierto coeficiente de seguridad en evitación de anomalías. Después se cita a los donantes y se procede a la extracción. Luego se almacena la sangre en frigoríficos. Todo este proceso necesita unos gastos que a veces son muy elevados: análisis, reconocimientos, compensaciones... Y gastos de material, también considerables.

—¿Paga el enfermo la sangre que le inyectan, doctor?

—La sangre no tiene precio. Lo que es costumbre entregar a los donantes no tiene otro objeto que el de una justa compensación por el tiempo que se les hace perder, o por el trabajo que han de abandonar para efectuar la donación.

¿Y el médico?

—El médico no cobra al enfermo que recibe esa sangre otra cosa que su trabajo, su técnica de especialista y, naturalmente, la parte proporcional de material de laboratorio y productos químicos

precisos para realizar la transfusión en condiciones óptimas.

Ya losabéis: la sangre, el producto más necesario para la vida, no tiene precio. Que no cuesta nada, vamos.

## GRUPOS SANGUINEOS

Pasar sangre de un cuerpo a otro, de una existencia a otra que ni siquiera se sospechan entre sí... ¿Pero no serán orgánicamente incompatibles?

—Toda la sangre que se inyecta va perfectamente estudiada en cuanto a su clasificación grupal. Se estudia también la sangre del enfermo y se efectúan pruebas mezclando ambas en determinadas condiciones—dice el doctor Domínguez.

—¿Por qué existen tipos de sangre?

—Los tipos de sangre se caracterizan por determinadas sustancias—los aglutinógenos—que forman parte de los glóbulos rojos y que tienen la propiedad de ser atacadas por otras—aglutinas—que existen en los sueros de las sangres cuyos glóbulos rojos no lleven los aglutinógenos correspondientes.

—¿Por ejemplo?



La determinación de grupos sanguíneos puede hacerse fácilmente

—Veamos: Un individuo cuyo sangre es del grupo A. o sea, que tiene aglutinógeno A en sus glóbulos rojos, no puede utilizarse para hacer una transfusión a otro individuo del grupo B, porque este último tiene en su suero aglutinas anti-A, que atacarían a los glóbulos, aglutinándolos en erumos y destruyéndolos, «hemolizándolos».

—Entonces, ¿cuántos grupos hay?

—Según el sistema AB0, el más importante, cuatro: el A, con aglutinógenos de ese nombre; el B, con aglutinógenos B; el AB, con ambos aglutinógenos, y el 0 (cero), que no posee ninguno de ellos.

—Parece importante conocer...

—Importantísimo. Sobre todo con vistas a un posible accidente que requiera una transfusión urgente. Hace poco, la Prensa difundió la noticia, procedente de América, en la que un individuo herido de gravedad pudo, antes de desmayarse, decir cuáles eran su religión y su grupo sanguíneo. Un tiempo precioso y magníficamente aprovechado.

Pero no se acaba todo con este incipiente abecedario. El doctor Galve aclara que en los glóbulos rojos existen otros aglutinógenos que pueden determinar incompatibilidades. Teniendo en cuenta todos, puede afirmarse que existen miles de sangres diferentes. Pero no resulta complicado encontrar una sangre a la medida. En la mayor parte de los casos basta con que sean compatibles con arreglo al sistema AB0. Pero existen además los sistemas Rh, MNS, P, Lutheran, Kell-Cellano, Lewis, Duffy, Kidd y otros muchos. Sólo dentro del Rh se pueden distinguir varias clases de sangre: Rh, Rh', Rh'', Rh, Rh, etc.

—¿Rh? ¿Por qué «Rh»?

—Son las primeras letras de Rhesus. El antígeno correspondiente fué descubierto en la sangre del mono «Macacus Rhesus». Y en la mayor parte de los demás casos—Lutheran, Duffy, Lewis, etc.—los grupos se bautizaron con el nombre del enfermo en que fueron descubiertos.

Humildad se llama eso. Los hematólogos parecen un caso raro de modestia. Renuncian voluntariamente a perpetuar su nombre en un descubrimiento que, al fin y al cabo, fué descubierto por ellos.

—Si bien se mira, las enfermedades son propiedad de los enfermos, no de los médicos.

Pero, ¿cómo se analiza la sangre? Muy fácil. Cualquiera, el periodista mismo, puede servir de conejillo de indias. Un pinchazo en la yema del dedo. La gota de sangre pasa a un cristalito rectangular al que se aplica otro grande, translúcido, frotándolos suavemente hasta conseguir una mancha circular. Luego, otras dos. Tres frascos de distintos colores: una gota del contenido de cada una de las tres manchas de sangre. Luz al cristal: en la mancha del centro, la sangre conserva su calidad rosa, flúida y uniforme. En las otras dos, unas como vedijas de color más oscuro se agitan al moverlas, sin mezclarse, formando una especie de grumos de color rojo intenso. La del cen-

tro es la que vale: grupo A.

Sabido el grupo propio, veamos el de los demás. El de los españoles, por ejemplo. El doctor Galve me informa rápidamente que en España la mayor parte pertenece al grupo 0 (cero)—donantes universales—y al grupo A. El B y el AB son más raros. Algo parejo ocurre en toda Europa y América. En Asia es distinto. Una sangre distinta para una pigmentación distinta de la piel. En Asia predomina el grupo B. En India, por ejemplo, la mitad de la población pertenece al grupo B y sólo el 27 por 100 al A. En Inglaterra, por el contrario, el A representa un 48 por 100, aproximadamente. También influye la pureza étnica. El grupo 0 (cero) caracteriza a algunos pueblos que han conservado una pureza étnica durante siglos, como los vascos cuya frecuencia dentro del grupo 0 no iguala ningún otro pueblo.

## MATRIMONIOS DE SANGRE

—Fuera del grupo AB0, ¿cuál es el grupo más importante?

—El Rh. Quisiera insistir en la conveniencia de que las parejas de novios cumplan un trámite imprescindible previo al matrimonio: la investigación de sus grupos sanguíneos, en especial en lo que se refiere al Rh. Pueden ser incompatibles...

—¿En qué?

—Veamos: si la futura esposa es Rh negativa y el marido Rh positivo, deben adoptar medidas oportunas: puede producirse un conflicto gravísimo.

—¿Tan grave?

—Si la incompatibilidad se da, se corre el riesgo de que el hijo sea Rh positivo—que es lo más probable—, y en tal caso su sangre provocaría la formación de aglutininas en la sangre de la madre durante la gestación. Esas aglutininas pueden determinar la destrucción de glóbulos rojos y, como consecuencia la muerte del niño. Para ello hace falta tiempo y es probable que el primer niño nazca normal; pero aun en ese caso es muy fácil que el segundo hijo del matrimonio nazca gravemente enfermo, si no muere antes.

—Entonces, ¿no deben casarse dos individuos cuyas sangres sean incompatibles?

—Tanto como eso, no. Aunque, médicamente, no es aconsejable ese matrimonio. Pero, si se efectúa, deben tomarse precauciones. Primera precaución: caso de tener que hacer una transfusión a la mujer, se hará siempre con sangre Rh negativa, porque las Rh positivas provocan en las negativas la formación de aglutininas. Segunda: tratamiento hormonal de la futura madre mientras dure la gestación, a base de Progesterona, y dirigido por un médico. Además debe practicarse periódicamente una determinación de título o tasa de aglutininas anti-Rh en sangre; si esta tasa es elevada en un mes en que el niño es viable, conviene adelantar el parto. Tercera: avisar con tiempo a un equipo de transfusión, por si fuera, necesari-

ria una exsanguinotransfusión al recién nacido.

—¿Una... qué?

—Yo he visto casos de conflicto Rh en que la madre acude casualmente al hematólogo después de haber perdido varios hijos que, por haber nacido vivos podían haber sido salvados mediante una oportuna exsanguinotransfusión, que consiste en extraer la totalidad de la sangre del recién nacido, a la vez que se inyecta en sus venas un volumen equivalente de sangre Rh negativa.

—Difícil operación...

—Delicadísima. Ha de ser llevada a cabo por un equipo muy entrenado y dirigido por un especialista muy competente.

El doctor Galve concluye su conferencia explicándome cómo se determina el grupo Rh. «Agglutininas», «anticuerpos» «sueros testigo», «prueba de Coombs». Un lenguaje que recuerda al de las estrategias militares y unos procedimientos muy complicados, pero muy seguros.

## LA SANGRE DE LOS MUERTOS

Al final venimos a parar en la conversación legendaria. La sangre ha sido siempre motivo de terror y frecuentemente ha escalado las gradas de los sacrificios de los dioses antiguos. Hasta el vampiro es como una especie de demonio que anda suelto por este mundo real.

Las primeras transfusiones se hicieron con sangre animal:

—El animal que fué más frecuentemente utilizado—dice el doctor Domínguez—fué el cordeiro. Posiblemente porque la sangre de estos animales simbolizaría en la conciencia ingenua de aquellos tiempos la sangre del Agnus Místico.

—¿Sabía usted—añade Galve—que hay países donde se han efectuado transfusiones con sangre de seres humanos ya cadáveres?

Confieso que no y que me maravilla. Me da un poco de repeluzno. Arrebatarse la sangre a los muertos...

—En Méjico y en Rusia se ha efectuado. Se trata de un procedimiento macabro y muy desagradable. No tiene otra utilidad que la de que, como es lógico, a un cadáver se le puede extraer toda la sangre que se desee. En España no se ha hecho nunca, ni creo que prospere una técnica tal.

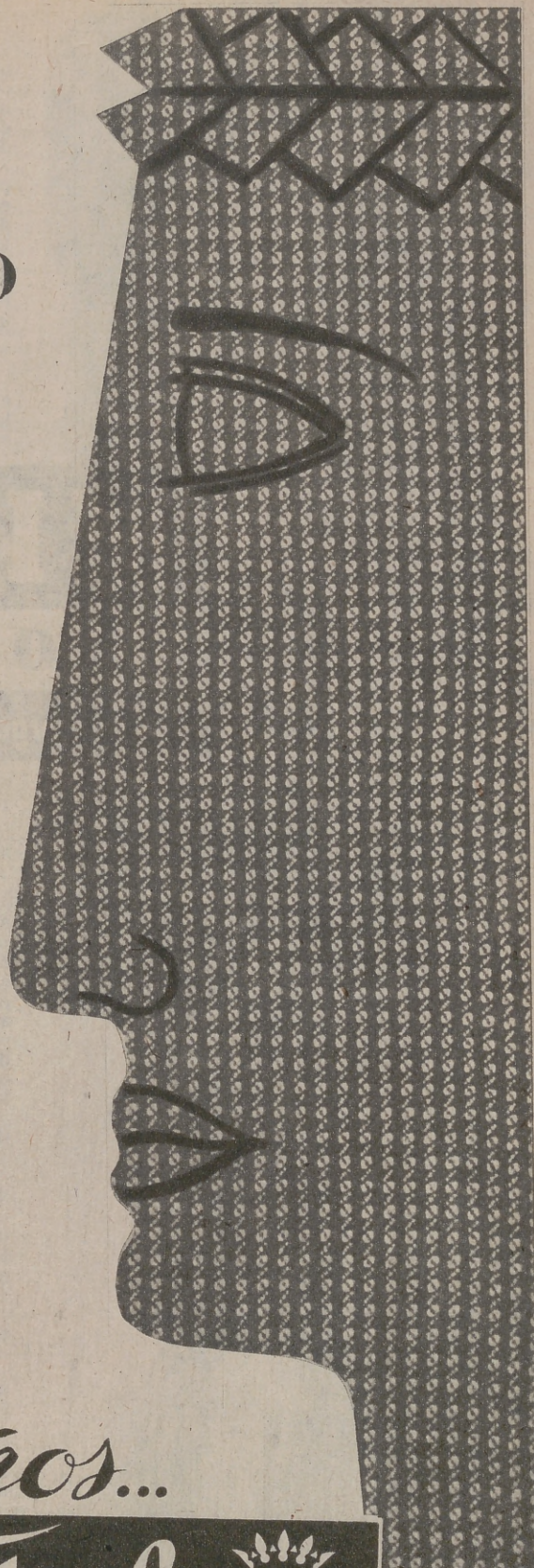
—¿Y a los vivos? ¿Se les puede sacar mucha sangre?

—Aproximadamente la décima parte de la volemia o total de sangre circulante—contesta el doctor Domínguez—. Unos 400 a 500 centímetros cúbicos. Hay quien lleva dados, en sucesivas extracciones, hasta cincuenta litros de sangre.

Cincuenta litros es una buena cantidad. Aunque haya que conseguirla por pequeñas etapas. Porque eso de andar robando la sangre a los muertos... ¿No es lo que hacen los vampiros? Dejemos por lo menos que los muertos descansan con su paz y con su sangre.

Fausto DE LIMA

CLASICO



CLARIN

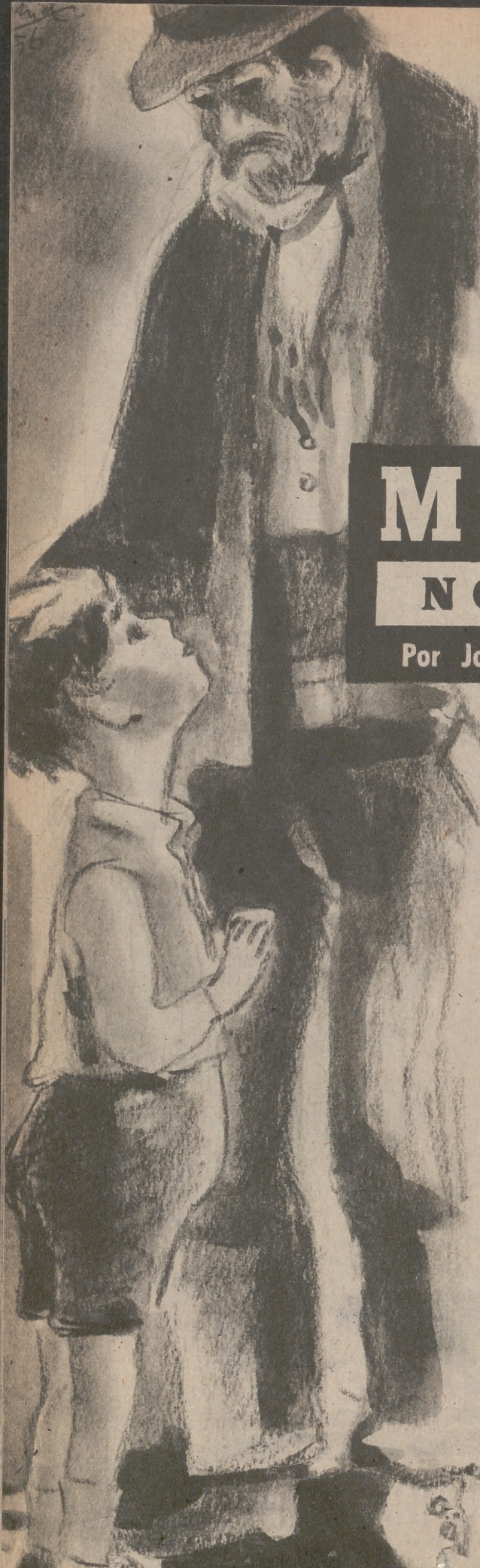


*Paños...*

**Fontcuberta**

LOYZAGA

GARANTIA DE UNA PRODUCCION



CUANDO vió aparecer al hijo del Tuerto, el hombre se mostro satisfecho. Pegó una palmada en el hombro del muchacho y sonrió:

—En fin—dijo—, al menos tú eres valiente.

El muchacho estaba nervioso. Había salido del pueblo con la amanecida, cuando las nubes que cubrían el cielo parecían hincharse con el poco de luz que se intuía detrás de ellas, cuando el cielo entero parecía un enfermo, hinchado por la fiebre, destilando sudor, humedad, lluvia.

Entonces había salido del pueblo. Había corrido por los campos, por el monte, había saltado por encima de las gavillas preparadas para la recogida, por encima de los matorrales, por encima de las piedras grandes, de las ramas caídas, de la maleza del monte y del bosque. Y había corrido siempre perseguido por la luz de la amanecida, por la luz tremenda del cielo, que se despertaba envuelto de nubes y de fiebre.

El hombre repitió:

—Eres valiente.

El chico jadeó. Tenía el corazón lleno de miedo, el miedo del monte y de los campos, el miedo de las gavillas que había saltado y de las piedras, que se encogían, que se acurrucaban contra el suelo,

buscando la protección del suelo, el miedo inmenso del mundo, que amanecía enfermo, en pobrecido y lleno de frustración.

El chico se encaró con el hombre. Dijo:

—Son muchos. Vienen a por ti. Son todos los del pueblo y dos civiles.

Ayer preguntaron a padre si sabía dónde estabas. Padre dijo que suponía que aquí, en el monte, que no te había visto por el pueblo desde aquella tarde. Dijo que era su deber. Ya sabes cómo es padre.

—Sí, era su deber.

Estaban los dos en la cumbre del monte, bajo un árbol pequeño, y recibían la lluvia. La lluvia era ahora una cortina buena, que distendía los contornos del mundo. No se veía el valle. Había una luz difusa, una luz que parecía iluminada por el fracaso tremendo del día, como si el día se hubiese hartado de producir la amanecida, apenas comenzada la obra o se hubiese quedado derrengado al primer intento de iluminarse a sí mismo, quedándose allí, tumbado sobre sus espaldas, con su intento de luz, flotando sobre su cuerpo enfebrecido, triste y frustradísimo.

El hombre miró hacia el valle y no vió nada. Se limpió con la mano la lluvia que le bañaba el rostro y dijo:

—¿Por qué has venido, chico? Lo que no entiendo es por qué has venido.

El muchacho sonrió. Estaba empapado y el miedo le crecía dentro del vientre como una cosa mala. Lo notaba allí, en el vientre, dando vueltas, agitando, cobrando realidad, vida, presencia.

El chico dijo:

—He venido para avisarte. Vienen muchos. Pronto estarán aquí.

—Bien, que vengan.

El mundo sufría ahora. Parecía metido en trabajos forzados. Parecía como si alguien se le hubiese acercado, látigo en mano, y le obligase, a golpes, a proseguir la labor comenzada. Poco a poco iba surgiendo luz del monte, de los árboles, de las piedras, del cielo. Era una labor inmensa, enorme, aquel amanecer.

El muchacho miró el valle. Dijo:

—Mira, clarea. Vendrán pronto. Una de las partidas subirá desde el pueblo. La otra dará la vuelta al monte y vendrá por detrás.

El hombre miró el cielo. Vió el cielo gris, hinchado como el vientre de un asno. Había nubes y humedad y agua para rato.

El hombre dijo:

—Vamos.

Echó a andar. El muchacho del Tuerto le siguió. —Tendríamos que coger el atajo que baja a la carretera—dijo—. A nadie se le ocurrirá buscarla en la carretera.

El hombre no contestó. Siguió adelante y pensó en las pedradas que había pegado en la cabeza del

# MIEDO

## NOVELA

Por Jorge FERRER-VIDAL

capataz. Habían sido unas pedradas estupendas, fuertes, hermosas.

(El pájaro había revoloteado sobre su cabeza. Después se lanzó a gran velocidad y trazó, bajo el sol, en la calma tremenda del mediodía, en el calor inmenso del ambiente, unas hermosas curvas, unos trazos, unas elipses, llenas de felicidad, de paz. Por fin, cuando estaba cerca de la carretera, cuando concluía la marcha por la rastrojera tostada por el sol, el hombre divisó el pájaro enfrente suyo, trazando la última curva, posándose en los hilos telegráficos de la carretera. Allí el pájaro trino.)

El hombre siguió avanzando con el saco de grano—trigo fresco, bueno, rubio—a la espalda, sudando hacia la carretera. Miró al frente y vio que el mundo se bañaba en sol. Los campos, recién segados, parecían resquebrajarse por el calor, y en el aire, precisamente por encima de la cinta de la carretera y el cauce del arroyo de más allá, se formaba una nube extraña de reverbero, una nube vacilante, buena, transparente, que desfiguraba las cosas, que desfiguraba, sí, los contornos y las cosas. El hombre respiró hondo bajo el saco de grano. Olfató a sudor y a grano y se encontró bien. El pájaro en el hilo de teléfonos trino dos veces. El hombre llegaba a la carretera.

—¿Adónde vas?

Se detuvo en seco y volvió la cabeza. Divisó un vuelo de castas, de inocentes, de virginísimas codornices, revoloteando sobre la rastrojera, en busca de Dios sabe qué. Detrás de las codornices, corriendo casi, venía el otro hombre. Lo vio venir y estuvo a punto de tirar adelante, de alcanzar la carretera y vadear el arroyo de más allá, para perderse en el bosque. Sin embargo, decidió esperar. Oía ya los pasos del hombre acercándose, los pasos del hombre, asesinando el rastrojo, bajo sus pies, el rastrojo sufriendose, lamentándose. Y el pájaro trino.

—¿Adónde vas?

El hombre dejó el saco sobre el suelo y esperó a que el otro llegara. Dejó la carga, se enderezó por el ombligo y esperó. Caía el sol sobre el mundo como un pecado malo, como una maldición. El sol se revolcaba sobre los campos, se desmayaba desde el cielo y se revolcaba, inundándolo todo, los hombres, el arroyo, la carretera, el pájaro azul aquel que seguía trinando, las codornices vírgenes. El hombre llegó. Se colocaron frente a frente, con el saco entre ambos y se oyeron el jadeo, la respiración agitada, se olieron el sudor.

—¿Adónde vas con esto?

El hombre sonrió.

—¿Adónde voy a ir?... Al otro granero, al del arroyo.

—El otro granero está cerrado. Tú ya lo sabes.

—¡Ah!, ¿sí?

—Sí.

—¿Adónde ibas con esto?

—Te lo digo. Al granero de allá. Yo no sabía...

—¿No sabías? Vienen ya desapareciendo muchos sacos de trigo. Estaba convencido de que eras tú. Ahí lo tienes.

—¡Ah!, ¿sí?

—Sí.

De nuevo las codornices invadieron el campo. Algunas descendieron hasta la misma tierra buscando cosas. Las otras, no. Las otras se quedaron como suspendidas por las alas, como flotando en el calor del sol, en la nube inmensa de reverberos que cubría el mundo.

—Venga, coge eso y al pueblo.

—No.

—No, ¿qué?

—No.

Los hombres se miraron.)

El chico dijo:

—Hay que darse prisa. Estarán aquí pronto.

En el vientre del muchacho el miedo crecía como un árbol. El mundo estaba lleno de luz triste. Continuaba el mundo la obra de su amanecida, golpe por golpe, piedra por piedra, con un dolor infinito, con un esfuerzo que lo dejaba extenuado, enfermo.

—Lo que no comprendo aún es por qué has venido.

—He venido por esto: porque tuviste razón. Yo hubiese hecho lo mismo. Era un mala uva.

—¿Sabes que lo del trigo es verdad?

—Buena, ¿y qué?

—Nada. Sólo que lo supieras.

—Era un mala uva.

El hombre le pegó otra palmada en la espalda.

—Valiente—dijo.



Siguieron avanzando bajo la lluvia. Habían ganado ya la otra vertiente del monte y descendían por el atajo hacia la carretera. Llovía fuerte. Parecía como si la lluvia fuese el único ser viviente y sano sobre el mundo. La lluvia tenía vida propia. Batía el cuerpo enfermo del mundo con tozudez, con alegría elemental, salvaje, como si quisiera demostrar su inmensa fortaleza, su juventud, su vitalidad, como si quisiera demostrar a todos los miembros enfermos del mundo, que era posible vivir alegremente y batir sobre el suelo y las piedras, los árboles y los montes.

El chico dijo:

—Deben estar subiendo por las otras laderas. Son muchos. No tenías defensa. Por eso vine.

El hombre sonrió; el hombre dijo:

—¿Qué dirá tu padre?

El muchacho se encogió de hombros.

—A mí del Tuerto no me importa.

El mundo se había quedado definitivamente extenuado. El día flotaba ya sobre las cosas con aspecto de perdición irremisible, como si llevase el pecado mortal colgado de la espalda y sucumbiese bajo el peso del pecado mortal o hubiese nacido de un mundo repleto, absurdamente lleno de pecados tremendos. La amanecida parecía haberse quedado a mitad de camino, como si el mundo, al darla a luz, hubiese parido sólo medio día y retuviese la otra mitad dentro suyo. Parecía, en efecto, que el trozo mayor, más importante del amanecer iluminaba las cosas a través del vientre enorme, distendido, del pobre mundo, lo iluminaba todo difusamente a través del cuerpo del mundo.

(Al sonar el primer lamento del hombre, el pájaro y las codornices emprendieron el vuelo. El campo quedó envuelto en un silencio absoluto, en un silencio que parecía emanar también del sol. Después los dos golpes de piedra sobre la cabeza del hombre resonaron como truenos.)

El hombre, con la piedra aún en la mano, vio dos lagartijas cruzando el camino, perdiéndose de vista hacia la carretera. Miró hacia el suelo y lo vio allá. El otro estaba tendido a sus pies como si fuese un perro, inmóvil, sangrando por el cráneo, brotándole del cráneo hermosísimos arroyos que teñían la tierra de un color imposible, que bebía la tierra afanosamente, con verdadera fruición y la dejaba, sí, de un color como a vino imposible. Dejó caer la piedra y volvió la alegría. Se oyeron otra vez las codornices y el pájaro volvió a trazar sus solitarias, sus esbeltas elipses y se posó en la mismísima punta del poste de telégrafos. El hombre se pasó la mano por la cara y respiró hondo. Ahora se encontró mal. Se encontró como si le hubiesen pegado una puñalada en el vientre; sintió el miedo en forma de puñal danzando, zis, zas, en el vientre. El pájaro volvió a trinar saludando al sol, a la vida, saludando a lo bueno y a lo malo del mundo.

El hombre se inclinó sobre el suelo y cogió al otro por los pies. Tiró con fuerza de él, tiró de él como de los sacos en la era, como de los arados en el campo; tiró fuerte, con entusiasmo, y avanzó hacia la carretera, chirriando el rastrojo bajo el cadáver, dejando la cabeza del hombre un rastro indeleble sobre el suelo, como el cauce de un río de aguas pardas.

Llegó a la carretera y lo dejó en la cuneta. El pájaro y las codornices siguieron cantando.)

Bajaban ya hacia la carretera. La carretera estaba cerca. Faltaba salvar unos pocos metros de monte, salvar una vaguada diminuta para encontrarse a salvo sobre la cinta de asfalto. Había una luz extraña. El mundo se encontraba inmerso en un baño como de leche fluorescente. Era todo muy raro.

El chico repitió:

—Hiciste bien. Era un mala uva. Yo hubiese hecho lo mismo. Por eso he venido aquí, a avisarte. Ellos son muchos.

Seguía lloviendo. Llovía, sí, con alegría, con una alegría desenfadada, botando la lluvia sobre el monte, haciendo sonar la tierra, las piedras, los árboles, todo.

Llegaban a la carretera. Se distinguía ya perfectamente. Se distinguía la oscuridad, la brillantez del asfalto, aguantando el tamborileo de la lluvia sin la menor queja. Un poco más allá las brumas lo cubrían todo.

—Mira, la carretera. Estás a salvo. Ahora puedes seguir andando por ahí. Puedes coger el tren en el apeadero y ya está. Nadie podrá imaginar que vas por donde pueden verte todos.



El muchacho sintió el miedo bailándole en el vientre con más fuerza que nunca.

El hombre sonrió. Se pasó otra vez la mano por la cara y dijo:

—Gracias. Eres un valiente, chico.

(En la era, después de almacenar el grano, el Tuerto le había preguntado:

—¿Has visto al capataz?

—No. No lo he visto.

—Ha ido a por ti. Fue a por ti hace ya rato.

Por el campo, hacia la carretera.

—No lo he visto.

El Tuerto escupió.

Ahora caía el sol casi horizontalmente. Se había levantado brisa fresca y el mundo respiraba mejor. Había un alboroto tremendo de pájaros cantando. Se oía a los tristísimos jilgueros, a las golondrinas locas, a las castas codornices y hasta, de vez en vez, aguzando bien el oído, se distinguía entre aquel jolgorio el canto sereno, viril, fuerte de las perdices jóvenes. Atardecía. El cielo se había puesto de un color grato, de un gris uniforme y mezuquino, pero bueno de ver, beatífico, santo.

El Tuerto escupió de nuevo.

—¿Estás seguro de que no le has visto?

—Estoy seguro.

—Pues no sé quién va a pagarnos el jornal.

De pronto aparecieron los tres hombres con el saco. Avanzaron lentamente y dejaron la carga en mitad de la era. El Tuerto estaba preocupado con el jornal. Se acercó a ellos.

—¿Habéis visto al capataz?

—Sí.

—¿Dónde está? Tenemos que cobrar.

—Está ahí dentro.

—¿Dónde?

—Ahí.

Vaciaron el saco sobre la era. Al ver aquellos todos los hombres de la era se acercaron, rodearon el cadáver y lo contemplaron en el atardecer. Los pájaros seguían alborotando alegremente, jovialmente. El hombre se acercó también. El Tuerto dijo:

—Fue a por ti. ¿Estás seguro de que no le viste?

—No. ¿Dónde estaba?

—En la carretera.

—No le vi.

—¿Estás seguro?

—Seguro. Yo no he estado por la carretera.

—¿Estás bien seguro?

—Sí, seguro.

—Bueno. Nos quedamos sin jornal hasta mañana. Retirad esa mierda.)



Habían llegado al pie del monte. La carretera estaba allá, a diez metros. Seguía lloviendo con fruición, con entusiasmo. La amanecida había abortado sin esperanza y el mundo yacía extenuado. No podía arrastrar la carga de sus pecados el mundo.

El chico dijo:

—Ahí está la carretera. Sólo falta salvar el seto ese y está a salvo. De aquí a la estación no hay peligro.

El monte había concluido. Entre la carretera y el monte había unos cuantos metros de terreno llano. Al borde de la carretera, un seto. El hombre repitió:

—Gracias, chico.

—Nada. Yo hubiese hecho lo mismo. Coge la carretera. Yo volveré al pueblo por el monte.

—Gracias, chico.

El muchacho sonrió.

—Bueno. Adiós.

Se estrecharon las manos. El hombre le dió un par de palmadas en la espalda.

El chico dijo:

—Adiós. Me marcho.

(Por la noche, el Tuerto y uno de los que habían traído el saco fueron a buscar al hombre.

—Oye. Los chicos están aún en la era. Tienes que venir a ver si aclaramos lo del capataz y damos parte.

—No sé nada.

El pueblo estaba envuelto en noche y en silencio. La casa del hombre quedaba fuera del pueblo, cerca de la era. Desde allí se oían ahora, de vez en vez, algunos grillos, alguna rana, oronda, beatífica, buena, croando desde una charca vecina.

—Tienes que venir. Esto no puede quedar así. El capataz sabía lo de tus sacos, ¿eh, tú?

—Sí.

—Salió a por ti.

—No lo vi. A lo mejor tuvo un accidente.

El hombre que había traído el saco dijo:

—No. Tiene la cabeza como si alguien le hubiese dado con una piedra o con un objeto contundente, como dice. Una persona no se accidenta así.

Se oía, sí, el croar soberbio de las ranas. El hombre sintió el miedo de horas antes en la rastrojera, el miedo que le asaltó cuando el primer golpe, el miedo, zis, zas, en el vientre.

—Yo no sé nada.

—Venga. No nos busques más complicaciones. Ya nos has dejado sin jornal, ¿o?

—Yo no sé nada.

—Bueno. Daremos parte y diremos que has sido tú.

Los dos hombres se fueron. Aquella noche los

grillos cantaban realmente bien, con fuerza, con ritmo, con un exacerbado frenesí.)

El muchacho dió media vuelta y comenzó a subir monte arriba. Seguía lloviendo. Seguía el cielo hinchado como vientre de un burro y apenas había luz. El chico subía ya por el monte con el tembleque encima, monte arriba.

El hombre lo vió marchar y después se acercó a la carretera, se acercó al seto. Era un seto hermoso, un seto de helechos bajos que bordeaba la cuneta. El hombre avanzó.

De pronto sonó un disparo, y otro, y otro, y otro. Fueron unos disparos hondos, fuertes, que enervaron al mundo, que enervaron la tristeza del mundo, que vinieron a romper la calma del mundo exhausto, cansado. El hombre cayó al suelo. Se llevó las manos al vientre y se revolcó. Se oyó otro disparo y el hombre quedó inmóvil. Después se hizo un silencio bueno, hermoso. Se oyó el batir del agua sobre el asfalto de la carretera.

De detrás del seto comenzaron a surgir hombres armados con mosquetones, con pistolas, con escopetas. Aparecieron también los dos civiles. El hombre yacía inmóvil en el suelo.

Los hombres y los civiles se acercaron. Se acercaron despacio, con miedo, como si también ellos llevasen el miedo metido dentro. Llegaron hasta el hombre. La lluvia batía fuerte sobre la carretera; el bosque, el mundo, el hombre de bruceos contra el suelo. Los civiles se acercaron. Uno de ellos se inclinó y palpó el pecho al hombre. Después dijo:

—Bueno. Ya está. Está muerto.

Alzó la vista y vió al muchacho. El chico había dado media vuelta y bajaba ahora por el atajo del monte hacia el muerto. Pasó junto al cadáver y sonrió. Se acercó a uno de los que acompañaban a los civiles.

El chico dijo:

—Bueno. Ahí está.

El muchacho tendió la mano. El miedo había cesado de bailar dentro, de bailar en el corazón, en el pecho.

El chico repitió:

—Ahí está.

El hombre que acompañaba a los civiles sacó un billete del bolsillo. Se lo dió al muchacho.

—Toma, lo prometido—dijo—. Eres un valiente.

Seguía lloviendo. Continuaba la luz misteriosa envolviendo al mundo, envolviendo la carretera, el campo, el monte, el bosque, los hombres, el olivar. El mundo suspiraba resignadamente, suspiraba como si le constase que ya no había esperanza de que la amanecida se salvara.

LA HORA  
DE  
ASTURIAS

F. LABADIE  
G. CEREZO

# LABADIE OTERMIN Y CEREZO BARREDO, TESTIGOS DE LA TRANSFORMACION DE ASTURIAS

# LA HORA DE ASTURIAS

EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A.

TODO o casi todo el secreto. No hay duda, está aquí, en una sola frase: «Allí hay algo más que sidra, mineros, gaita y tambor, que es por lo que nos conocen los españoles. Allí hay unas fabulosas posibilidades industriales para el capital privado.»

Un aviso. Un toque de clarín diáfano, justo y necesario. Como una voz que se levanta a tiempo, que señala en un momento perfectamente sincronizado a dónde hay que volver los ojos y dejarlos fijos para observar la realidad viva y palpitante. Así. Necesariamente. Porque todo resurge para los campos y para la industria de España, y hoy se incorpora con firme paso a la economía nacional otra provincia. Y de esta forma se redondea y se abre todo el secreto: «Ha llegado la hora de Asturias.»

—Lo descubrí hace un año —dice Labadie Otermin—. Concretamente, en abril de 1955, cuando fui invitado a La Habana con motivo del LXIX aniversario del Centro Asturiano. Allí desarrollé una conferencia: «El avance de Asturias», y fui estrechado a preguntas por los emigrantes asturianos. El problema se me presentó súbitamente, casi dolorosamente. Dos hechos: Asturias pujante, transformada. Asturias desconocida, ignorada.

—¿Y fué entonces?

—Sí. Fué entonces. En el proceso de la creación del libro éste fué el primer chispazo.

Francisco Labadie Otermin, Gobernador de Asturias, treinta



Francisco Labadie Otermin y Gonzalo Cerezo Barredo, autores del libro «La hora de Asturias», cuya cubierta encabeza esta página

y nueve años, enérgico, impetuoso, lleno de vida y de razones; palabra fácil, generosa, voz metálica, intuitivo y ágil. Así, en telegrama, el hombre.

—¿Ahora, Asturias?

—Cambio total. Y lo que importa, lo verdaderamente millagroso: Asturias como porvenir. Pese a su gigantesco desarrollo económico en estos últimos años, ofrece aún enormes posibilidades a la iniciativa privada para el desenvolvimiento de industrias.

No es un juego de palabras ni un sofisma más. Es un camino inexplorado, abandonado, que se dejó durante años a la derecha o la izquierda. Hoy, por primera vez, se le ve de frente. Lo que necesitaba.

—Adelante, señor Gobernador.

—Aparte de las perspectivas que se abren a la industria qui-

mica, Asturias no tiene hoy día plena capacidad para transformar su producción siderometalúrgica, y así se da la circunstancia, totalmente anómala, de que es necesario exportar el material bruto a otras regiones y vuelve luego a Asturias ya manufacturado. Esto ha de terminar. Hemos de valernos por nosotros mismos. Hay, pues, un claro objetivo, una exigente labor en el panorama asturiano.

—¿Y es?

—Atraer el capital español hacia el fomento de capitales para las industrias asturianas.

—¿Qué industrias tienen gran porvenir en Asturias?

Gonzalo Cerezo, periodista, coautor del libro, treinta años, contesta:

—Instalaciones transformadoras—interfiere Gonzalo Cerezo—, fundiciones de metal, semiproductos metalúrgicos, laminación, forja y estampación; acerías, fabricación de artículos de hierro y de metal. Y, por encima de todas, la industria química, empujada por las abundantes primeras materias existentes.

La entrevista lleva de la mano a las calles madrileñas. Mediodía, sol de otoño; airecillo fresco, como una flecha tensa disparada desde el Guadarrama.

—¿A qué región le interesa más esta realidad de Asturias?

—Sin género de duda, a Cataluña.

—¿Por qué, precisamente, Cataluña, señor Labadie?

—Porque la economía catalana se complementa con la asturiana. Quizá influya el dispar temperamento de los hombres, de las regiones; pero se da el caso curioso y evidente de que las industrias asturianas más florecientes son las regidas por los catalanes.

—¿Insinúa usted un tipo ideal?

—Sí. Asturianos y catalanes forman un tipo humano ideal para la industria.



Vista aérea de la zona industrial de Gijón

Labadie Otermin conoce a fondo ambos caracteres. Nació en Burgos, vértice del triángulo que luego encontraría su voz de Gobernador. Primero, Tarragona; ahora, Asturias, tras pasar por Zamora y Teruel. Y va su conocimiento de Asturias condensándose, cristalizándose más y más. Son seis años ya al frente de los problemas de la provincia astur. Casi, casi un paisano más. Porque Asturias, entre otras cosas, ya le ha dado rasgos esenciales o le ha dibujado más fuertes aún los que llevaba dentro. Y así surgen dos datos más para añadir a su telegrama humano: campechanería, sencillez.

—¿Razones de esta hora de Asturias?

—Muy claras. El carbón, el acero y la energía eléctrica son alimentos básicos. En el subsuelo del Principado se encierran los yacimientos de hulla más ricos de la Península. Con palabras del economista catalán don Antonio Robert, estos yacimientos se complementan con reservas considerables de mineral de hierro enclavadas en su zona de influencia. Más aún, razón casi vital: los ríos que descienden al mar desde las sierras cántabras son capaces de generar cantidades ingentes de energía hidroeólica.

—Un dato demostrativo para los incrédulos.

—Las instalaciones siderúrgicas que se están montando en Avilés. Cuando se completen, Asturias producirá tanto hierro y acero como se obtenía en toda España en el año 1950.

—¿Esperanzado, pues?

—Inmensamente. Asturias se encuentra en la hora estelar de su historia económica. Todo está preparado para que el des-

arrollo actual se potencie y amplifique. Y quiero añadir que Asturias, en este emprendido camino de progreso y de incorporación magnífica a la economía española, cuenta con un factor clave: el hombre.

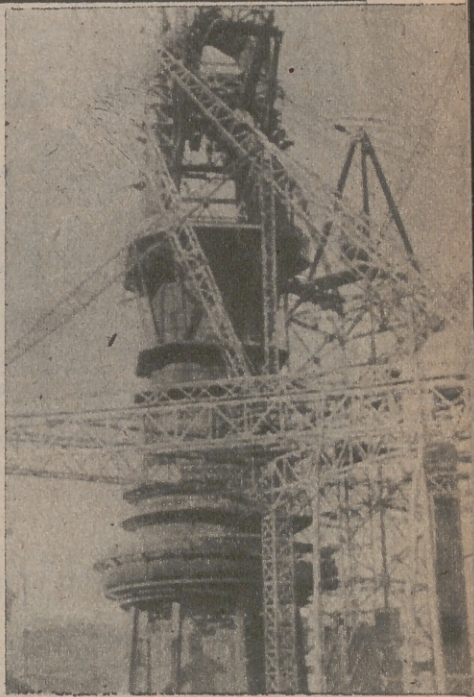
Llega ahora a la conversación el humanísimo pulso eterno de lo perdurable, de lo definitivo. Labadie se muestra ya totalmente identificado con Asturias. Su enraizamiento sorprende porque sorprenden asimismo sus giros dialécticos, su tonalidad de voz. Labadie, hombre burgalés, ha nacido otra vez y es ya hombre asturiano. Las palabras caen, una detrás de otra, atropelladas, veloces, y hay sobre ellas la marca, el sello inconfundible del acento astur.

—Defina al asturiano.

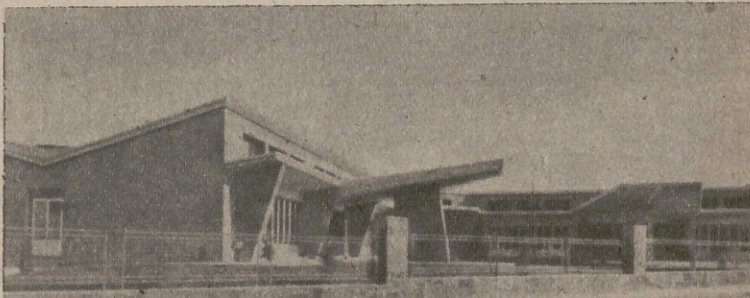
—Sacrificio en el trabajo, generoso, inteligente, fanfarrón, derrochador. Gran vitalidad.

—Y estas cualidades del astur, ¿qué determinan?

—Una población laboral de trescientos mil productores, la mayor parte de ellos cualificados, que colocan a nuestra provincia en el cuarto lugar de las españolas. Pero no cuenta nuestra riqueza sólo en el aspecto industrial, sino también en el agro-



Horno alto número 1 en la Siderúrgica de Avilés



Nuevo grupo escolar en el poblado de Los Llaranes





Los autores del libro, sorprendidos por nuestro fotógrafo



Nuevo aspecto de la plaza del Generalísimo, de Oviedo. Al fondo, el teatro Campoamor y el Palacio de Comunicaciones



Aspecto de Luarca, «La Villa Blanca de la Costa Verde», con la nueva iluminación

pecuario, ya que ocupa el primer lugar en el censo ganadero nacional.

—¿Y los puertos?

—Se viene efectuando una labor de mejora. Actualmente existe un presupuesto de más de 110 millones de pesetas, presupuesto que se encuentra en vías de realización, y de las que han sido ya invertidas 63 millones de pesetas, correspondiendo las cantidades más importantes de obra realizada a Lastres, con 17,6 millones; a Luarca, con 16,4 y a Candás, con 15,6. A estas cantidades, naturalmente, para obtener una cifra global, hay que añadir las presupuestadas por las correspondientes Juntas del Puerto de Gijón, Avilés y San Esteban, que totalizan 2.233 millones de pesetas, con lo que se aprecia el grandioso esfuerzo que en este sentido se viene realizando en Asturias.

—¿Lo más representativo de la provincia en el orden industrial?

—Se encuentra concentrado en lo que con gráfica expresión que se ha hecho popular, llamé «el

ocho asturiano», núcleo que se extiende, alrededor de las zonas urbanas de Oviedo como centro, Gijón y Avilés al Norte, y Mieres y Sama-La Felguera, al Sur. Dentro del perímetro que delimita este sector, se encuentran nuestras explotaciones carboníferas, nuestra industria pesada, la cada vez más importante industria química y los dos principales puertos de la provincia. Solamente puede excluirse de este poderoso macizo económico central, la industria eléctrica, especialmente la de origen hidráulico.

Pasa ya de una hora larga este caminar en charla amable y como improvisada. Labadie y Cerezo, a nuestro lado, por la avenida de América, de cara a la autopista de Barajas, miran, sonríen y tienen un comentario para cada cosa que ven. Los autores de «La hora de Asturias» se encuentran ligeros y jóvenes. También ilusionados. Que bajo el brazo, aún la cubierta húmeda de la tinta de la imprenta, aparece el libro que acaba de ver la luz.

—No es un libro de historia, si-

no del futuro. No es una guía turística. Es un reportaje vivo de cara a unas fabulosas posibilidades industriales que interesan a todos los españoles.

—¿Difícil el reportaje?

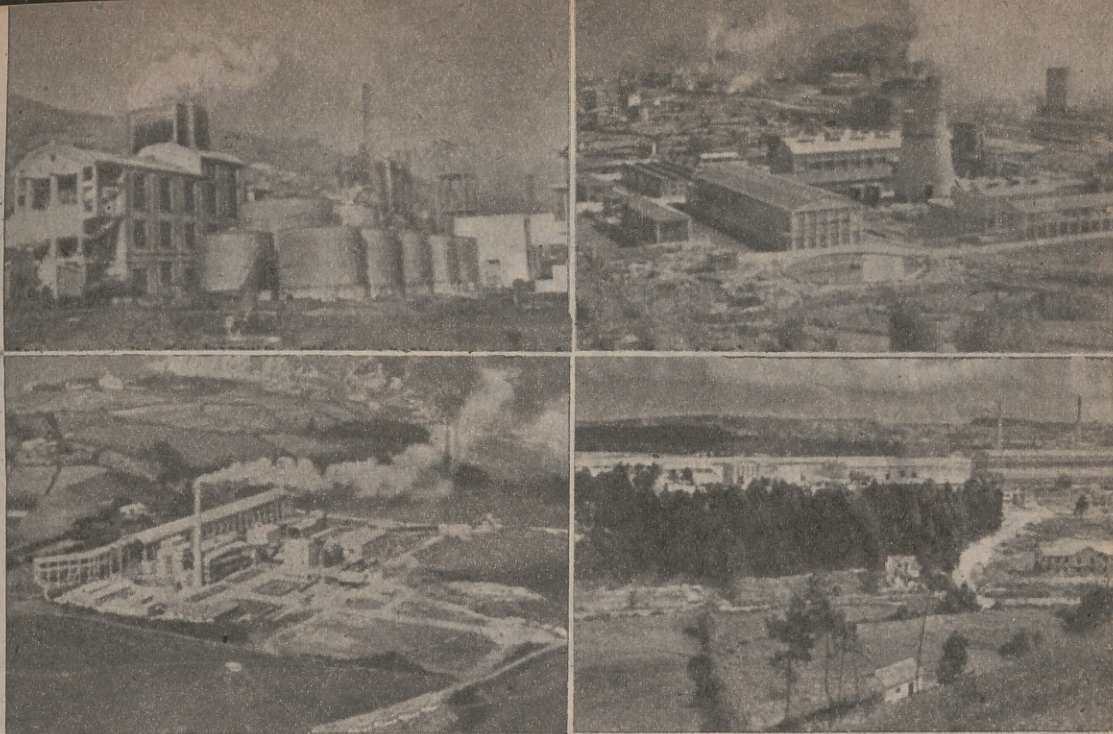
—Difícil y arduo. El máximo escollo, la recopilación de datos. Una labor ingente pesada, machacona, imposible para otros que no estuvieran en nuestra posición. Aun con todas las fuentes de información abiertas, debido a nuestros respectivos cargos, la tarea fué casi gigantesca. He usado en el libro toda mi experiencia en el terreno político, y puedo, podemos afirmar con orgullo que no falta nada, que no existe Comisión alguna de lo que Asturias es y representa en la actualidad.

—¿Proceso de realización?

—Partiendo desde el punto de vista de la realidad geográfica. Como base fundamental hemos empleado las conclusiones del Consejo Económico Sindical, celebrado recientemente en la provincia, en el que se dieron cita todas las personalidades técnicas de Asturias.

Hay una pausa larga. Labadie, que estruja la conversación atropellándola, volando de idea en idea, sin pausas, hace un inciso. Parece como si quisiera, por una vez, escoger las palabras cuidadosamente, sopesar los conceptos y ordenar vocablos. Al fin:

—No sólo era conveniente, sino necesario, recoger el resurgimiento de Asturias en el campo de la economía nacional. En el resto de España se nos conoce por los mineros, la sidra y la gaita. Por ello hemos escrito el libro y hemos instalado una exposición permanente en la oficina de América en Asturias, con toda clase de gráficos y fotografías que hablan por sí solos de las obras realizadas en la provincia desde 1939. América. Los indios. Los emigrantes. Un vínculo de unión con Asturias. El ir y venir ilusionado de pensamientos, de recuerdos. El astur es así. Una buena mañana, la pequeña locura en la mente de lo desconocido, de lo que llamó a los padres y a los abuelos. Y toma la maleta y se más, indefinido, en una sola pa-



De izquierda a derecha: Fábrica de Mieres de subproductos; fábrica de Barros, de la Sociedad Ibérica del Nitrógeno; fábrica de cementos Tudela Veguín, y factoría de Cristalera Española, en Avilés

labra cargada de esperanza: América.

—¿Qué aportaron los asturianos residentes en América a este resurgimiento? ¿Se busca también su capital?

—Desde luego. Los asturamericanos también nos interesan.

—¿Asturamericanos?

—En efecto. Un nuevo vocablo que hoy se usa corrientemente en nuestra provincia. Un invento, digámoslo así, parecido al de García Sanchiz con el verbo españolear.

—¿Quién inventó la locución «asturamericano»?

—El primero que la empleó —interviene Gonzalo Cerezo siguiendo la línea de sopesar las palabras— fue Paco Sousa, en un artículo. Después, ante su gracia, bastante superior a todas las anteriores de indianos y otras similares, yo la incorporé de forma oficial y titulé con ella nuestra revista dedicada a los emigrantes.

—Es curioso el tema de los emigrantes. Se habla de que han aportado verdaderas fortunas a la economía astur. ¿Es cierto?

—Absolutamente. Le hablaré largo.

Me habla. La obra realizada por los emigrantes es conocida principalmente en lo que se refiere a los pueblos rurales. No lo es tanto, con ser acaso más importante, la que a ellos se debe en el fomento de la industria asturiana a través de una constante capitalización. Se estima en más de dos mil millones de pesetas la ayuda que recibió España a raíz de la pérdida de las últimas colonias americanas, por la aportación económica de los capitales revertidos a la metrópoli con los hombres que la crearon. Parte no pequeña, y sí muy importante de esta cantidad vino, como era de esperar, dada la calidad y volumen de la emigración, a Asturias, y se invirtió en fomentar industrias y riquezas. Esta aportación de los emigrantes

continúa llegando intermitentemente y es justo señalar que en muchos de los casos, el emigrante exige que sea empleada en fines culturales, y más concretamente, en lo que respecta al problema de la Enseñanza Primaria. Un ejemplo: el número de 35 fundaciones dotadas de capital procedente de allende los mares.

Del emigrante pasamos, por una asociación de ideas, al embellecimiento de los pueblos astures. Es bien conocida la campaña turística lanzada por Asturias con el «slogan» «La Costa Verde». La realidad se agiganta: la provincia progresa en todos los órdenes.

—Como Gobernador, señor Labadie, ¿cuáles son sus tres íntimas satisfacciones?

—La primera, haber creado un clima de confianza y comprensión hacia el gobernante. La segunda, la política de aldea a favor de los pueblos, siguiendo las consignas joseantonianas. Y la tercera,

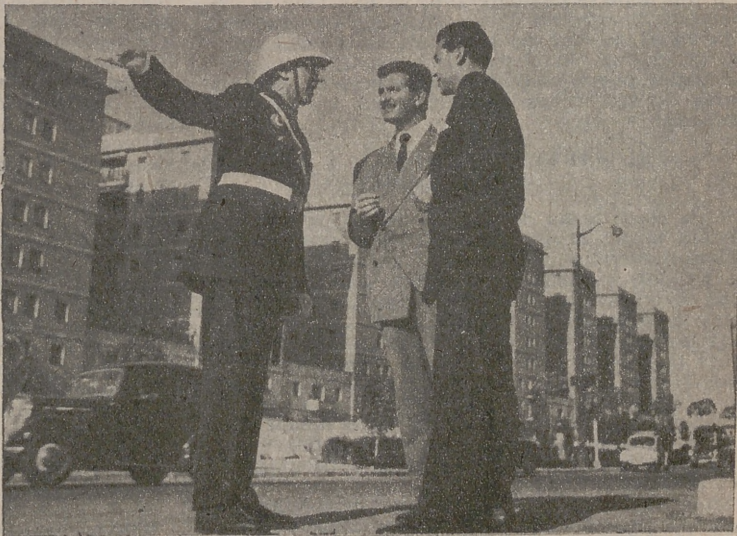
favorecer cuanto he podido a los trabajadores.

Se pasa a un terreno de franca camaradería. Y se habla de costumbres, de diferencias esenciales en los caracteres, en la idiosincrasia. Resplandece la generosidad del astur. La entrevista se ve salpicada por la anécdota que cuenta Cerezo. Por lo visto, en cierta ocasión, a dos asturianos les dolía la cabeza. Entraron en una farmacia y compraron un sobre de aspirina. Se enzarzó entre ellos la clásica disputa por abonar el precio de un medicamento, y como uno de los asturianos pagara, el otro, rabioso, le dijo al farmacéutico: «¡Ponga otra ronda, paisano, que ahora pago yo!».

Humor astur. Buen humor. Buena política.

Pedro Mario HERRERO

(Fotografías de CORTINA.)



El Gobernador Civil y el periodista que han levantado el velo del secreto del resurgir asturiano

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# UN DEMOCRATA OBSERVA SU PARTIDO

Por Dean **ACHESON**

DEAN  
ACHESON

A  
DEMOCRAT  
LOOKS AT  
HIS  
PARTY

ANTE la extraña pregunta que un día le hizo un cliente jurídico de que cómo siendo un hombre tan inteligente podía ser demócrata, Dean Acheson, secretario de Estado durante el Gobierno de Truman, concibió la idea de escribir el libro que hoy aparece en nuestras páginas y que lleva el título de «A democrat looks at his party». Como su propio título indica, se trata de un estudio de las características del partido demócrata y, en general, del escenario político estadounidense, por lo cual tiene un interés especial en estos días, visperas ya de las próximas elecciones presidenciales. No obstante, el aspecto más importante de esta obra es el mostrar casi inconscientemente el carácter totalmente empírico y nada doctrinario de las fuerzas políticas norteamericanas, lo cual da un ambiente de originalidad extraordinaria a la vida pública de aquel país y la hace totalmente diferente de las democracias europeas, señalando, además, el equivoco a que pueden conducir denominaciones idénticas.

**ACHESON (Dean): «A Democrat Looks at his Party». Harper & Brothers. Nueva York, 1955.**

CUANDO un demócrata observa su partido, comienza por saber que pertenece al más viejo partido del mundo. Esto es algo que suele producirle una especie de sobresalto, ya que toda la organización partidista posee atributos de vitalidad y juventud, lo cual no le impide ser el más antiguo del mundo. Es cierto que el partido conservador inglés podrá presentar reclamaciones, pero la fuerza de los hechos está en contra de sus pretensiones.

## EL PARTIDO MAS VIEJO Y MAS JOVEN DEL MUNDO

Se da como fecha de nacimiento del partido demócrata la del 23 de mayo de 1792, el día en que Jefferson escribió una carta al general Washington, dándole el nombre del partido que dirigía. La fecha se puede justificar sobradamente, aunque algunos la critiquen por considerar que se sacan las cosas un poco de quicio. Sin embargo, en las elecciones de 1794, el partido estaba firmemente consolidado. Su nombre formal y completo en aquellos primeros días era el de partido demócrata republicano, pero este segundo adjetivo desapareció en 1828, aunque todavía sigue apareciendo aquí y allí, lo que hace que los demócratas se sientan un poco confusos.

Desde sus comienzos, el partido demócrata ha dispuesto de una amplia base. Si utilizásemos una palabra muy gastada, diríamos que ha sido el partido de los más. En sus filas estaban el obrero urbano, el mercader y el banquero indeterminados, el pequeño granjero, el gran propietario del Sur, suavizado por su convivencia con los magnates comerciales y financieros, los nuevos inmigrantes,

principalmente los irlandeses-escoceses. En fin, todos aquellos que apoyaban la causa jeffersoniana, gentes que representaban una interregional alianza que enlazaba a Virginia con Nueva York y a éste con Pensilvania occidental. Arbitrando sus diferencias naturales, los localismos dieron en una visión nacional al partido.

Los primeros esfuerzos de los demócratas consistieron en atraer a muchos a las riendas del Gobierno, extendiendo para ello las franquicias y sirviéndose de frecuentes elecciones, unas veces estatales y otras veces nacionales, que al mismo tiempo que creaban electores, los multiplicaban y los hacían soberanos. Naturalmente, hay muchos intereses, muchos puntos de vista y muchos propósitos por realizar en un partido que representa a gentes tan distintas, pero ha sido precisamente esta multiplicidad, según mi opinión, la clave principal de la vitalidad y la fuerza del partido demócrata.

Esto resulta todavía más claro cuando consideramos que el partido demócrata ha sobrevivido a dos oponentes y ahora se enfrenta con un tercero, todos ellos representantes, no de muchos intereses, sino de un simple y caprichoso dominante interés. Las bases de estos tres oponentes han sido los intereses de los poderosamente económicos, de los que administran negocios y de estos que disponen de propiedades en sus más importantes manifestaciones. Digo en sus más importantes manifestaciones porque la palabra propiedad tiene una extensión enorme y en la jerarquía de la propiedad, la primacía ha oscilado diversas veces en la larga historia del partido demócrata y de sus tres oponentes. La dicotomía no ha estado entre un partido de propietarios y un partido de proletarios; ha sido entre un partido que centra los intereses que se derivan de la propiedad en su forma más importante y un partido de muchos intereses, incluyendo el interés de la propiedad.

El desarrollo de un partido de muchos intereses es una especie de aprendizaje de gobierno, y la experiencia que en esto se adquiere sirve a la maravilla para la regularización y armonización de diversos intereses. Los programas políticos deben desarrollarse de tal modo que ningún interés domine sobre los otros. Los trabajadores, organizados y sin organizar, los empleados, los granjeros, los profesionales, las personas dependientes de cuentas o de pensiones, los intelectuales, en general todos los grupos sociales tienen intereses y opiniones que exigen atención y constituyen un sistema rudimentario de equilibrios y contrapesos. Esto se hace todavía más manifiesto si observamos que un partido de muchos intereses cubre todas las zonas geográficas del país, mientras que en el otro, por razones obvias no ocurre así.

## IMPORTANCIA DE LA DIRECCION EN EL PARTIDO DEMOCRATA

Existe otro modo de dominar todos estos intereses distintos y ello es el encontrar una personalidad, que tras ganar la confianza de las masas que le han prestado su apoyo, ejerza su autoridad de un modo independiente de acuerdo con las circunstancias. Ha sido por una serie de razones de este tipo—amplia confianza en la persona elegida, cua-

lidades fuertemente imaginativas y en muchos casos prácticas de sus jefes, y la influencia moderadora de muchos de sus partidarios—y no precisamente por casualidad, por lo que el partido demócrata ha pilotado el país durante momentos confusos, en los que han abundado grandes peligros. Fué el partido de Jefferson y de sus sucesores que hizo frente al impacto de la Revolución francesa y de las guerras napoleónicas. Fué también el partido de Jefferson quien se encaró con la revolución industrial y con los disturbios revolucionarios de 1848. Y fué el partido de Franklin Roosevelt que dirigió el país, con las instituciones mejoradas, a través de la Gran depresión, exacerbada por los peligros de la revolución rusa y del desarrollo de los regímenes totalitarios.

Justamente se puede preguntar qué le pasó al partido durante los años de la guerra civil y la respuesta adecuada tiene que reconocer la falta de preparación del mismo en aquella coyuntura. Quizá el conflicto producido por las pasiones y las voluntades de millones de hombres estaba por encima de la capacidad de cualquier político o estadista para conseguir un acomodo pacífico y una eventual resolución.

Los fracasos de la dirección del partido demócrata deben ser mencionados junto con la serie de importantes y afortunados servicios prestados, para que las omisiones no alteren la historia y para que así se contribuya también a decir toda la verdad. El partido demócrata está hecho del pueblo: jefes y masas. No es una máquina que opera de una manera incansable de acuerdo con principios mecánicos. Y lo que hace de ellos un mundo de diferencias es la clase de gentes que son sus líderes y la clase de material que éstos disponen para el entendimiento y la dirección. Es cierto que en ellos los principios representan un importante papel, pero los principios actúan a través de los hombres que creen y se comportan. Y un hombre no actúa de una manera general, sino en situaciones concretas que siempre se entiende imperfectamente. El grado de éxito en una acción está siempre en relación con el grado de entendimiento y la calidad de la dirección.

#### CARACTER EMPIRICO DE LOS PARTIDOS NORTEAMERICANOS

De todo lo dicho, fácilmente puede deducirse que el partido demócrata no es un partido ideológico y tampoco puede tener carácter doctrinario. Representa a muchos intereses para poder ser rigurosamente etiquetado o aprisionado en la estrecha casaca de una fórmula. Es esencialmente pragmático. De hecho, ninguno de los dos partidos norteamericanos puede ser tachado de doctrinario, pero en la batalla dialéctica los republicanos se aproximan más a este concepto.

En el partido demócrata hay dos fuertes tendencias, la moderación y el empirismo pragmático. Esta combinación es peculiar del americano y lo ha sido desde los primeros días. Nosotros nos inclinamos hacia lo familiar, siempre dispuestos a encontrar algo nuevo. De nosotros se puede decir, como dijo un inglés de sus compatriotas, que la mejor recomendación para una innovación es llamarla revitalización.

Ya he indicado que la diferencia entre nuestros partidos no ha sido ni es la de un partido de propietarios y de propietarios, sino la de un partido que se centra sobre el interés dominante de la comunidad comercial y un partido de muchos intereses, incluyendo los intereses de la propiedad. Y este último interés existe en todos los miembros del partido demócrata. Todos ellos ven sus intereses y su futuro dentro de la institución de la propiedad privada. Creen en la propiedad privada y desean cuanto más de ésta. Esto es lo que caracteriza su moderación.

Los sindicatos americanos son conocidos por su moderación. Los trabajadores americanos encuentran grandes simpatías en el partido demócrata y sus intereses más importantes son protegidos a través de la acción gubernamental. Pero nuestro trabajo tiene intereses que guarda tan celosamente contra la interferencia del Gobierno como los propios negocios, tales como son el administrarse sus propios asuntos, la realización de sus contratos y el derecho a la huelga. La nacionalización de las industrias es algo que no encuentra eco en los sindicatos de los Estados Unidos. El Plan Plumb relativo a las Hermandades ferroviarias de las dos

primeras décadas de este siglo es algo que no ha dejado huella.

Siempre que una clase especial de propiedad desciende en la jerarquía de valores, sus usuarios se tornan una y otra vez para la protección de sus intereses, al partido capaz de representar a muchos de éstos. Los propietarios de tierras—los granjeros—constituyen el grupo principal de todos estos grupos. Cuando la mayoría de ellos vota por los demócratas, este partido gana, y cuando no, pierde. También los pequeños comerciantes representan un importante papel en el partido e influyen, en unión de los primeros, en la tendencia moderadora a que hemos antes aludido.

Pero quizá la más fuerte influencia moderadora proceda del Sur, donde por razones históricas, todos, comerciantes u otra cosa, son predominantemente demócratas. Esto ocasiona cierta preocupación entre los liberales del Norte, pero el conservadurismo meridional constituye un valiosísimo patrimonio y asegura que todos los intereses y orientaciones son contrapesados y considerados dentro del partido antes de elaborarse la línea general de éste.

Intimamente relacionada con esta tendencia moderadora del partido demócrata está su empirismo. Un partido que representa muchos intereses y está compuesto por tan diversos grupos debe inevitablemente saber que las instituciones humanas están hechas para el hombre y no éste para aquéllas. Las reglas y las fórmulas no pueden permitirse el ser soberanas. Un partido como el nuestro concibe el Gobierno como un instrumento para realizar lo que necesita ser hecho, aunque esto implique una ruptura con doctrinas queridas. El seguir una línea así no es fácil para gentes que estén persuadidas de que la conducta humana está gobernada por leyes inmutables, bien sean las que expone Herbert Spencer en sus «Social Statica», o Karl Marx en sus «Das Kapital». Ahora bien, para realizar una política de este género se requiere conocimiento, poder de captación e imaginación, dicho de otro modo, cerebro. Hablando de una manera general se puede decir que una política de hacer lo menos posible requiere mucho menos seso que una que se anticipa a las futuras complicaciones y ejecuta todo lo que sea necesario.

Es por este último aspecto por lo que el partido demócrata es acogedor para los intelectuales, a los que atrae. En sus filas han trabajado muchos de ellos y han hecho una buena faena. El partido republicano se muestra sumamente frío para los intelectuales a no ser que se trate de abogados preocupados de cuestiones de gobierno, y, en general, los considera como radicales o como gentes preocupadas de ideas de laboratorio.

Esta mezcla de moderación y empirismo hace comprender mejor las medidas tomadas por el Presidente Roosevelt con su New Deal para enfrentarse con la Gran depresión. El fracaso del Presidente Hoover no ha sido debido a la falta de comprensión de los hechos de la Depresión o de simpatía para con sus víctimas. Se ha debido más que nada al fracaso de la dirección y a la carencia de energía para utilizar los poderes de gobierno que no pueden ser utilizados por ningún otro poder. El Gobierno, tal como Mr. Hoover lo veía, tiene una función limitada, que resulta inadecuada cuando se produce un desastre. El Gobierno de Washington tenía que planear, aconsejar, animar y alentar los Gobiernos locales. Pero debía no actuar, sino dirigir u ordenar. Era injusto el exponer su propio crédito y sus recursos en el vacío dejado por el colapso del crédito privado, estatal o municipal. El Gobierno federal no tiene responsabilidad ni autoridad propia para reactivar las finanzas y la industria o para tratarlas de ayudar. Para los millones que sufrían privaciones físicas y las pérdidas de sus granjas, casas, negocios, trabajos, cuentas corrientes e inversiones, esta actitud hubiera parecido detrotista y brutal.

El New Deal no se sentía obligado por estas autolimitaciones. Después de que el Presidente, en su discurso inaugural, afirmó que «la única cosa que teníamos que temer era nuestro propio temor», procedió a actuar en todos los frentes con imaginación, vigor y valor. Justo es reconocer que no todo lo que se hizo se realizó debidamente, pero el impacto del ataque a lo largo de toda la línea fué profundamente eficaz.

Todos los problemas fueron acometidos de una vez. El crédito del Gobierno fué puesto tras los ahorros de las casas y las granjas y la reapertura

de los Bancos. Los planes de obras públicas fueron financiados para proveer ayuda y nuevo poder adquisitivo a los negocios. Los Municipios y los Estados estimularon la construcción de la gran industria. Se abrió el camino para un futuro desarrollo pasado en una civilización industrial.

Para no prolongar excesivamente esta visión del New Deal, considero a éste como una clínica utilizada con el fin de introducir toda una serie de innovaciones encaminadas a conservar y fortalecer nuestras instituciones fundamentales. Pese a los muchos y violentos ataques, lo cierto es que muchas de las medidas tomadas por el New Deal le han sobrevivido y que hoy son aceptadas como una parte indiscutible de las leyes permanentes del país.

### LOS DEMOCRATAS ANTE LA POLÍTICA EXTERIOR

Aunque es una meta de nuestra vida nacional el conseguir que la política internacional debe ser la de los dos partidos, desgraciadamente no siempre se puede conseguir esto, pues no resulta tan sencillo como pudiera parecer. Es muy corriente que la política exterior no se pueda separar de la interior. Aquella es una parcela en muchas ocasiones de los asuntos internos y permítaseme por ello hacer algunas consideraciones sobre las diferencias de los dos partidos desde un punto de vista básico.

Se dice que ambos partidos están de acuerdo en el propósito de lograr que nuestra política exterior actual sea la de crear en el mundo no comunista el poder, la voluntad y la unidad, capaces de contrapesar y enfrentarse con el sistema chinorruso, preservar nuestra civilización y evitar la guerra atómica. Entonces surge la interrogante de cómo conseguir esto. Todos estamos de acuerdo en que debemos dar primacía a las primeras cosas pero en seguida se plantea la cuestión de cuáles merecen este nombre.

Una primera respuesta sería la de que estas primeras cosas son el utilizar nuestros recursos materiales, financieros y humanos en la medida necesaria que nos permita mejor atender la consecución de nuestros propósitos básicos. Los hechos muestran que aquellas originan una mayor elevación de los gastos y de los impuestos, lo que, por otra parte, significan sacrificios internos para nuestra política exterior.

Otra opinión es la que considera como de primordial importancia el equilibrio del presupuesto, por lo que toda nuestra política exterior deberá tener siempre en cuenta este hecho. Fácil es comprender que tanto en uno como en otro punto de vista resulta difícil el conseguir la unidad de los dos partidos en el apoyo a unas políticas de uno y otro tipo. Las palabras, es cierto, son las mismas, pero la realización que exigen es muy diferente y dependen considerablemente del nivel de la ayuda material, ayuda que no sólo tiene que ser para nuestros programas de políticas exterior como tales, sino también para nuestras programas militares y de defensa continental.

Cuando tratábamos anteriormente las actitudes de los partidos ante la gran Depresión, señalaba que el Gobierno de mister Hoover había creído que la administración federal debía limitarse a actuar sobre los problemas con que se enfrentaba el país. Estimaba que sería injusto lanzar nuestro crédito y nuestros recursos en el vacío dejado por el colapso del privado, estatal y municipal. Ya expliqué como el Gobierno de mister Roosevelt no aceptó esta autolimitación, porque concebía al Gobierno Federal como todo un pueblo organizado para hacer lo que tenga que ser hecho. También fué esta la actitud del Gobierno de mister Truman, cuando la explosión atómica soviética de 1949 y el ataque a Corea del Sur de 1950, exigieron una total revisión de nuestra política exterior y militar. Mister Truman creía también, tanto como el que más, en la necesidad de reducir y equilibrar nuestro presupuesto y además había obtenido considerables éxitos en ambas cosas, pero las consideraciones fiscales no tenían para él la absoluta primacía. Estaba preparado para ponerlas en segundo plano si era necesario hacer lo que lo hizo, en interés de la seguridad nacional.

La actual Administración parece actuar bajo la creencia de que las consideraciones fiscales deben ser las que manden absolutamente. Por lo que a mí respecta, considero que esta opinión es peligro-

sa y no debe olvidar el desarrollo de las relaciones internacionales de los años que nos ha tocado vivir. En estos tiempos cruciales las cantidades de nuestros presupuestos y las consideraciones que condicionen su magnitud y su composición, tienen que figurar en las decisiones que determinen si debemos o no resolver nuestros problemas. Las decisiones internas, temas de nuestra controversia partidista, rigen, como puede verse, el meollo interno de nuestra política exterior y de nuestra seguridad nacional.

Cuando observo a ambos partidos y considero su conducta, su composición y su dirección, estimo que el partido demócrata tiene mejores perspectivas de actuar y comprender lo que yo considero como verdades y realidades fundamentales. Indiscutiblemente existen movimientos y contramovimientos políticos que confunden y oscurecen el desenlace, pero la cuestión de que debe ir primero y de que debe ir después, es demasiado agobiante como para permanecer largo tiempo sin ver claro. Me parece que la justa respuesta no puede llegarle fácilmente a un partido basado exclusivamente sobre intereses comerciales. Y esto no resulta difícil para los jefes o miembros del partido demócrata porque ha sido su política durante casi toda su existencia.

Las tradiciones de tres cuartos de siglo son profundas y resistentes, y esto no deja de hacer sentir su influencia sobre el partido republicano. Algunos pocos de sus más destacados dirigentes ven la nueva situación y la necesidad de una nueva política para resolverla, pero los más se aferran a las doctrinas que les caracterizaron en tiempos pasados doctrinas que pueden apoyarse por los que las defienden con argumentos especiosos. Esto hace que los demócratas tengan la ventaja de una mayor unidad, aunque no sea completa.

Una vez más volvemos a la consideración de que las teorías deben adecuarse a las exigencias de nuestros propios intereses. No todas las políticas liberales pueden resolver todos los problemas económicos y constituyen una absoluta panacea. Debemos tener un profundo interés por la estabilidad y la independencia y en muchos de los Gobiernos jóvenes que han conseguido recientemente su independencia por el esfuerzo de sus pueblos. Frecuentemente el recuerdo del pasado les hace sospechosos e indignos de confianza para la ayuda exterior, lo que nos hace sentirnos ciegos ante los auténticos peligros con que se enfrentan. Hay algo que existe en ellos con completa conciencia y es la necesidad de su mejoría económica, el aumento de su producción y un mayor nivel de vida. El consejo y la inversión privada pueden ser una gran ayuda, pero no pueden traer el mínimo de asistencia, que en nuestro propio interés, requieren. Por todo esto, nuestras teorías deben adecuarse a las concepciones, ya mencionadas, de que nuestro Gobierno como un pueblo en su totalidad debe estar organizado para hacer lo que sea necesario. Esta concepción está implícita en el programa de los cuatro puntos y en los programas de ayuda exterior. Nuestro Gobierno ha realizado estos programas, no porque teóricamente prefiriese el Gobierno hacer esto mejor que atender a negocios particulares o a filantropías privadas, sino porque cualquier Gobierno tenía que considerar esta ayuda como esencial. Y esta ayuda no podía ser dada de una manera condicional o caritativa, sino como parte de un sensible programa de política exterior destinado a conseguir resultados esenciales y no a provocar gratitudes.

Creo que todas las consideraciones sobre nuestra política económica exterior nos llevan a las siguientes generalizaciones nada infundadas: 1.º Que lo que marca la diferencia en la dirección de una política es el señalado y el realizarla con la debida energía; 2.º que la política democrática, en su totalidad, contribuye a la salud y al vigor económico de las coaliciones libres, mientras que la política republicana, que es más fuerte incluso que su propia administración, es una política de zapa.

Lo hasta ahora dicho creo que sirve para señalar los puntos importantes de la política exterior y además para distinguir lo que según mi opinión, caracteriza a las diferencias de los dos partidos, diferencias profundamente enraizadas en su composición y en su historia y que pueden determinar el éxito o el desastre, en el enfrentamiento con los peligros en que nos encontramos.



El avión de Air Atlas-Air Maroc llega a Argel



Ben Bella



Hocine

## UN AVION QUE NO ATERRIZA EN TUNEZ

### EL "DEUXIEME BUREAU" ENTRA EN ACCION EN EL NORTE DE AFRICA

El "Archivo de la rebelión" argelina en manos francesas

**A**ERODROMO de Sale-Rabat. Dos de la tarde del lunes 22 de octubre. Colgaduras, banderolas, representaciones oficiales y Guardia Negra Jerifiana montando los servicios de seguridad. El Sultán de Marruecos se va a trasladar a Túnez en calidad de mediador en las conversaciones convocadas para conseguir el alto el fuego en Argelia.

Entre el público están los hombres del Deuxième Bureau francés y los agentes del Servicio de Información con los ojos bien



Khider



Budial



Lachref

abiertos a todo cuanto ocurre. En Argel tendrán noticia puntual de los movimientos en Sale-Rabat.

No es precisamente el «Superconstellation» real lo que acapa-

ra la atención de los agentes secretos, sino un «DC-3» estacionado en una de las pistas que lleva sobre la pintura plateada la inscripción «Air Atlas». La matrícula exacta del avión es F-O A B V.

Se trata de un aparato de la Compañía Aérea Jerifiana, tripulado por pilotos franceses al servicio del Estado marroquí. Su comandante es Gaston Grellier, condecorado con la Legión de Honor, la Medalla Militar y la Cruz de Guerra, ganadas con arrojo en los cielos de Inglaterra, Indochina y el Mediterráneo.

A las once y media, poco después de la salida del «Superconstellation» con el Sultán a bordo, la azafata Nicole Lambert se sitúa al pie de la escalerilla de acceso al «DC-3» para recibir a los viajeros.

Es un vuelo marcado en la documentación de ruta con las iniciales W. I. P., sigla del Código Internacional de Navegación Aérea para señalar que hay personalidades de gran relieve entre los pasajeros. Uno a uno pasan a bordo los cinco miembros más destacados del Estado Mayor de la rebelión argelina contra Francia. Son los jefes nacionalistas que se dirigen a Túnez después de haber conferenciado oficialmente con Mohamed V en Rabat.

Ben Bella, Uider, Budiaf, Lachref y Ait Ahmed van armados y escoltados por cuatro hombres de confianza. Con ellos viajan en el mismo aparato el periodista Brady, de «New York Times»; la señora Eve Parest, de «France-Observateur», y Christiane Darbor, de «Al Istiqlal».

Poco antes de las doce el «DC-3» se remonta a un cielo sin nubes, cálido y luminoso. Desde ahora los servicios de Información franceses van a mantener contacto por radar y radiofonía con el aparato. El Deuxième Bureau tiende la red a fin de que caigan en sus manos los cinco jefes argelinos y los doce kilos de documentos que éstos llevan en sus carteras.

#### EL DEUXIEME BUREAU DA LA ORDEN

El «DC-3» pone proa en dirección a Palma de Mallorca. Se ha elegido esta ruta para no volar sobre territorio argelino. Como el avión no posee autonomía para esquivar esa zona ha de reportar en el aeropuerto de Son Bonet, a siete kilómetros de la capital de Baleares.

A bordo se viaja en silencio. Ben Bella, vestido de azul marino, ha abierto su cartera y lee detenidamente unos documentos. Uider pasa el tiempo a su lado hojeando una revista ilustrada. Los otros jefes políticos cambian de cuando en cuando algunas frases. La señora Eve Parest hace anotaciones en un cuaderno. El vuelo es normal. Nadie sospecha lo que se está urdiendo desde Argelia.

A las cuatro de la tarde el avión toma tierra sin novedad en Mallorca. Hora y media se invierte en repostar y en hacer una ligera inspección de motores. Los pasajeros bajan del aparato y se encaminan al bar del aeropuerto. Ninguno de los políticos argelinos se desprende de sus carteras.

Son las cinco y media cuando el «DC-3» emprende nuevamente el vuelo, esta vez rumbo a Túnez. Es ahora cuando desde una

base militar de Argelia se enlaza por radiofonía con el comandante del aparato.

—Radio militar en Argelia llama al comandante del F-O A B V...

—Comandante del F-O A B V pasa a la escucha.

Y la orden terminante del Deuxième Bureau cruza los aires.

—Cambie la ruta y dirijase al aeropuerto militar de Maison-Blanche en Argel.

—Recibida la orden, paso a ejecutarla.

—¿Vais armados?

—No.

—¿Y vuestros pasajeros?

—Sí. Enviad aviones de caza, y si ocurre algo anormal a bordo haré señal para que disparen unas ráfagas cerca de los timones de cola. Será suficiente.

Estas instrucciones por radio-telefonía han sido captadas por los servicios de escucha de Rabat. Desde aquí se intenta enlazar con el aeropuerto mallorquín por si es tiempo aun de evitar la salida del «DC-3» de tierra española. Pero ya es tarde. Los radios franceses interceptan además las llamadas de Marruecos.

El avión entonces inicia una serie de evoluciones sobre el mar con el fin de que se haga de noche antes de que los viajeros puedan divisar la costa argelina y se den cuenta del cambio de destino...

Hasta las seis de la tarde solamente la tripulación conoce las órdenes recibidas de Argel. A esa hora la azafata lleva un vaso de agua mineral al comandante del avión, Gaston Grellier.

—Valor, Nicole. Es cúbame bien. Hemos cambiado de ruta y nos dirigimos al aeropuerto de Maison-Blanche. Es importante que los pasajeros no se enteren y crean que van a tomar tierra en Túnez. Vigila y ten serenidad.

#### «A VUESTRA DERECHA, TUNEZ»

Nicole Lambert es guapa, muy joven, con ojos muy azules y cabellos muy rubios. Pálida como una muerta se queda al escuchar las instrucciones del comandante. Duda unos momentos antes de abrir la puerta de la cabina. Pero se rehace y vuelve con los viajeros. Ellos continuaban leyendo o dormitando.

—Lo primero que hice fué mirar por las ventanillas y mi temor aumentó al ver que la luna tan pronto aparecía a la derecha como a la izquierda. Afortunadamente ninguno se daba cuenta de que estábamos girando en redondo para hacer coincidir la hora de aterrizaje en Argelia con la que hubiera correspondido de llegada a Túnez. Me puse a charlar con los viajeros con ánimo de distraerles. En ningún momento descubrieron los cinco aparatos de caza que nos escoltaban de lejos.

Una circunstancia vino pronto a colaborar con la tripulación del «DC-3». A eso de las nueve un campo de nubes envuelve materialmente el aparato. Hay que aprovecharlas para enflar territorio argelino. Ante los viajeros se enciende el anuncio: «Su-

jetarse los cinturones. Prohibido fumar.»

Se inicia la maniobra de aterrizaje. Ben Bella mira con curiosidad a través de los vidrios de su ventanilla. Intenta, sin duda, divisar a la muchedumbre que espera su llegada.

La azafata se sujeta firmemente al respaldo de un asiento y da la voz con seguridad:

—A vuestra derecha, Túnez. Los neumáticos del «DC-3» chirrían contra el cemento de la pista y pronto queda el avión inmóvil.

—Nadie debe moverse todavía. Nicole Lambert da esta orden y abre la puerta de la cabina de la tripulación. Deja sentados en sus butacas a los viajeros y cierra tras sí aquella puerta con cerrojo. Es el instante justo en que el comandante ha corrido los pestillos de la salida de urgencia que hay en la proa del «DC-3» y dispone que salten a tierra los tripulantes. Poco más de dos metros de altura y todos están a salvo. Son las nueve y cuarenta minutos de la noche del día 22 de octubre en el aeropuerto militar de Maison-Blanche, en Argel.

#### EL «ARCHIVO DE LA REBELION», EN MANOS FRANCESAS

Mientras los tripulantes dejan el avión, fuerzas francesas, metralletas en mano, irrumpen en la cabina de pasajeros.

—¿Que nadie se mueva!

—¿Ben Bella?—pregunta un policía.

—Presente.

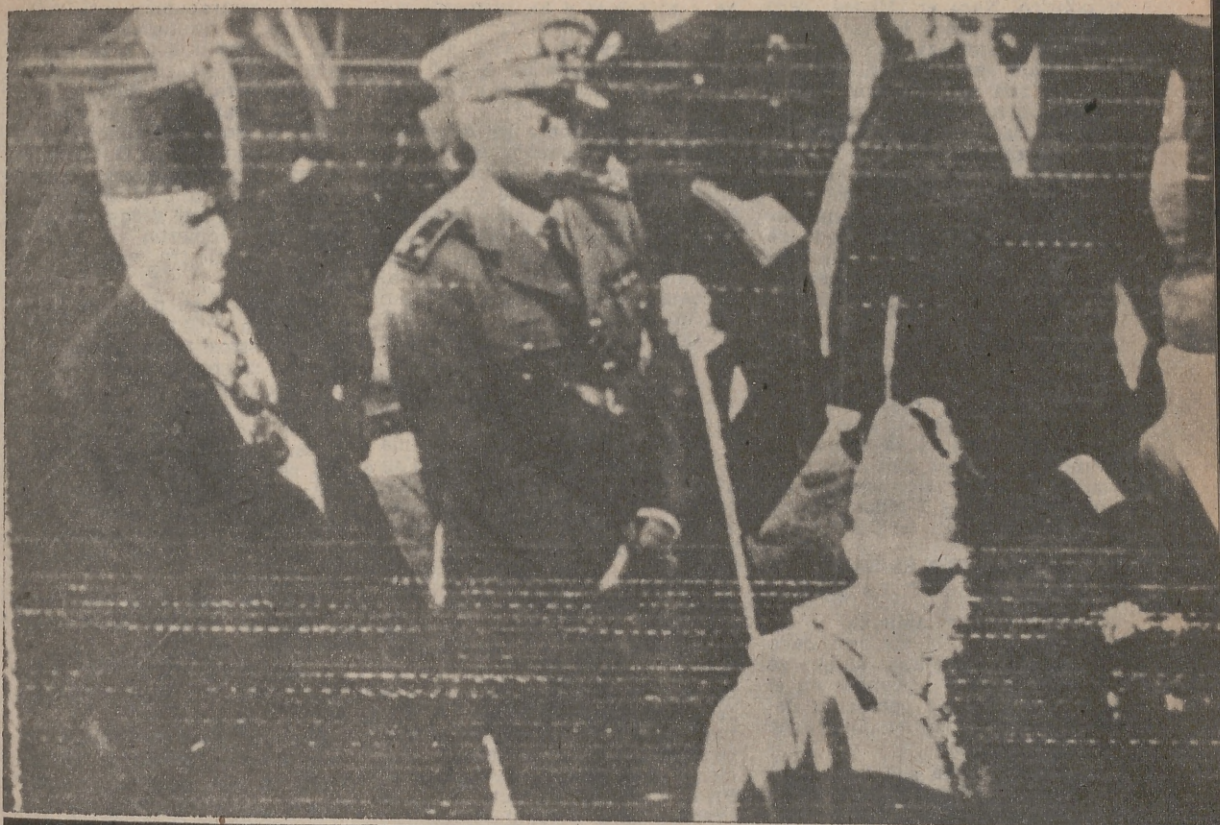
El ruido metálico de las espaldas al cerrarse en las muñecas del jefe argelino corta el diálogo.

Es cuestión de segundos el arresto de los cabecillas nacionalistas. Al avión se acerca un coche celular y en él son trasladados los detenidos a un inmueble cercano a Argel. Está el edificio en la colina llamada Buzarea y en las proximidades se monta un formidable y aparatoso dispositivo de seguridad, con agentes de policía motorizada, «jeeps», automóviles blindados, emisoras de radio, camionetas rápidas... Allí se depositan también los doce kilos de documentos apresados.

El interrogatorio empieza puntual. Toda la noche van a estar sometidos los argelinos a las preguntas policíacas. Ben Bella comparece ante los inspectores en un despacho modestamente amueblado. Le tienen reservada una silla de madera de pino, con el asiento de paja. En su rostro hay un gesto duro y, a veces, sonríe irónicamente. No pierde su presencia de ánimo y dice al comisario Rossi:

—¡Bien jugado! ¡Ha sido un bonito trabajo!

Los otros miembros del Estado Mayor del F. L. N. son interrogados mientras tanto en despachos vecinos. Estos se encuentran más abatidos. Uider, regordete y de escasa estatura, está pálido, con la mirada apagada. Ait Ahmed tiene los cabellos revueltos; parece desengañado, desplomado, con sus dedos nerviosos crispados sobre los bordes de la americana de color gris que lleva. Lachref se pasa por la frente un pañuelo de colores chillones y suspira profundamente. Budiaf no se ha quitado la ga-



Hace pocos segundos que ha aterrizado el avión en que llegaron a Túnez el Sultán de Marruecos y su hijo. Aquí los vemos en unión del Bey y del jefe del Gobierno tunecino, Bourguiba

bardina y contesta en voz baja y triste a las preguntas de la Policía.

Es una noche ésta sin un momento de reposo en el caserón de la colina de Buzarea. Por un lado, el interrogatorio ininterumpido a los presos, y por otro, el estudio ávido y febril de la documentación que llevaban aquellos. Agentes del Deuxième Bureau, policías especializados, inspectores en antecedentes de las actividades del F. L. N. examinan letra a letra los papeles. «El "archivo de la rebelión" está en nuestras manos», dicen los franceses.

Tienen así en su poder cuaderos de direcciones de miembros del F. N. L., correspondencia, minutos de las conversaciones mantenidas recientemente por los jefes nacionalistas, resumen de lo tratado en Rabat con Mohamed V, proyectos de actividades, balances de los bienes al servicio de la organización, lista de simpatizantes y colaboradores en Francia y en el extranjero, en la que aparecen los nombres de algunos parlamentarios de París. Está también el plan para constituir una República argelina, contando para ello con fuerzas militares que habrían de concentrarse en territorio marroquí. Estas fuerzas realizarían una incursión en Argelia para conquistar un enclave, donde asentarse la República, mientras se emprendía una campaña propagandista a fin de que los organismos internacionales la reconocieran.

Más aún dicen los franceses que tienen en sus manos. Entre esos documentos están las pruebas de la ayuda que se presta desde El Cairo, Damasco, Bagdad,

Karachi y Nueva York a los argelinos rebeldes a Francia por grupos musulmanes o por entidades oficiales.

Según portavoces franceses, es tan rico el botín apresado que la organización del Frente de Liberación Nacional argelino ha quedado desbaratada. A esta afirmación los nacionalistas han respondido con el nombramiento de un nuevo jefe militar para reemplazar a Ben Bella. Su identidad se mantiene secreta.

#### FOTOGRAFÍAS EN LA COLINA BUZAREA

Toda la noche duró el interrogatorio y se prolongó éste durante el día siguiente. Hubo tan sólo diez minutos de descanso para hacer salir a los presos a la explanada que hay ante el edificio donde se hallaban encerrados. Allí, los periodistas y fotógrafos pudieron cumplir su misión informativa. Esposados, con la fatiga en el rostro, los cinco jefes nacionalistas fueron el objetivo de las máquinas fotográficas de la Prensa. Las placas obtenidas, con un fondo de «jeeps» de la Policía, de agentes armados, de senegaleses, han sido ampliamente divulgadas por los servicios de propaganda franceses. Mostraban de esta manera al Estado Mayor del nacionalismo, encadenado y sometido.

La figura de mayor relieve del grupo es la de Ben Bella. Era éste el comandante en jefe del Ejército de Liberación Nacional y el personaje más significado de la rebeldía. Sus actividades anti-francesas arrancan del año 1945, al ser desmovilizado. Ingresó entonces en las organizaciones clandestinas. Logra su popularidad al

asaltar el edificio central de Coorreos, en Orán, de donde se lleva más de tres millones y medio de francos para las fuerzas rebeldes a Francia. Es detenido, condenado a trabajos forzados a perpetuidad y logra evadirse de la prisión de Blida en marzo de 1952. Se oculta algún tiempo en Argel hasta que pasa a El Cairo para dirigir las actividades de las organizaciones rebeldes.

Si Ben Bella se ocupa de los asuntos militares, el otro detenido, Mohamed Uider, desempeña una actividad política de notable importancia. Es él quien preside la Delegación argelina en El Cairo. Antes, en 1946, llegó a ser nada menos que diputado y ocupa un escaño en el Palais-Bourbon durante cuatro años. Residiendo en París contrae matrimonio con una francesa, y luego, de regreso a Argelia, se enrola en las fuerzas clandestinas para luchar contra la presencia gala en el territorio. Interviene en acciones contra las autoridades y es condenado también a trabajos forzados a perpetuidad. Escapa y se establece en El Cairo, en calidad de jefe político de los argelinos.

Budíaf es un gran organizador. El alma del actual movimiento militar antifrancés es él. Tanto logra hostilizar a las tropas de la metrópoli que éstas se ven en la necesidad de dividir el territorio argelino en seis zonas de operaciones y practicar en ellas movimientos de «rastrillo» a fin de atrapar a unos guerrilleros que escapan siempre después de los encuentros.

Lachref es un intelectual. Profesor de árabe, con estudios de Medicina, es además periodista



y político. Nace en Medea, pero reside largos años en la capital francesa. Empieza a publicar desde aquí artículos y trabajos de marcada significación nacionalista, pero nunca llega a militar en las fuerzas que se batían contra los soldados franceses. El y Ait Ahmed son los jefes más preparados de los argelinos. Este último es descendiente de una familia acomodada de Michelet. Habla siete idiomas, es doctor en Derecho, excelente orador y mejor polemista. Interviene con Ben Bella en el asalto a la oficina de Correos y se le condena igualmente a trabajos forzados a perpetuidad. Entre los cinco detenidos Ait Ahmed es, sin duda, quien más ha perjudicado a la causa de Francia en Argel. Era el portavoz de las reivindicaciones argelinas en Estados Unidos, y más concretamente en la ONU.

### EL PALACIO ES-SAADA SE ILUMINA POR LA NOCHE

Un detonante aplicado a un polvorín no hubiera provocado un estallido semejante al que se ocasiona cuando se conoce en el Norte de África la operación llevada a cabo por el Deuxième Bureau francés.

La noticia llega a Túnez, punto de destino del «DC-3», cuando en el aeropuerto de El Auina están argelinos y tunecinos, en número de 40.000, esperando inútilmente el aterrizaje de los cinco jefes nacionalistas. Lue-

ve a torrentes y los primeros rumores empiezan a circular:

—El aparato ha caído en manos de los franceses.

—Los políticos están en la cárcel.

La muchedumbre se manifiesta con ira y muchos se dirigen hacia el centro de la ciudad en ruidosa protesta. Burguiba, el líder tunecino, se encuentra en esos momentos en su villa «Santa Mónica», a los pies del Mediterráneo. Llama al instante al embajador francés, que reside en las inmediaciones.

—Este asunto va a cambiar las relaciones que hasta ahora existen entre mi país y Francia. La situación es de una gravedad extrema.

Burguiba convoca en seguida a sus ministros y llama también a los embajadores de Gran Bretaña y Estados Unidos. Suena el teléfono y se establece comunicación con Londres y Washington.

Una hora después va Burguiba al palacio de Es-Saada, donde está alojado el Sultán de Marruecos, que ha llegado a Túnez el mismo día. Todas las luces de ese palacio azul y blanco se encienden. Mohamed V permanece mudo al recibir la noticia. Pronto, sin embargo, reacciona y se pone al habla con el Presidente, Coty. Siete minutos exactos dura la conferencia.

El ministro de Información de Túnez reúne urgentemente a los periodistas en el restaurante del campo de aviación.

—No pensábamos esta mañana que la conferencia para la paz en Argelia iba a derivar en esta situación actual, que es casi de guerra. Los dirigentes argelinos eran los huéspedes de S. M. el Sultán. Habían sido invitados aquí por el Gobierno tunecino. Todo esto era conocido por la opinión pública francesa. Se trata de un verdadero atentado. El Gobierno ha decidido retirar a nuestro embajador en París.

A las doce en punto de la noche llama el Presidente Coty a los ministros franceses para celebrar una reunión en el Elysée. Un comunicado oficial marroquí califica la detención del «DC-3» de «un acto de pura piratería». El Sultán dispone en seguida que se trasladen a París los ministros Si Bekkai y Balafrej para tratar con Guy Mollet, presidente del Consejo, sobre la libertad de los cinco nacionalistas detenidos.

La entrevista dura una hora y Si Bekkai declara a la salida del palacio Matignon:

—Los acontecimientos van a hablar en un futuro muy próximo.

Los ministros marroquíes toman el avión para dar cuenta al Monarca del resultado negativo de sus gestiones. Mohamed V ha precipitado el regreso a Rabat, y el vuelo desde Túnez se niega a hacerlo en un aparato francés o con tripulación francesa.

## RECETARIO DE COCINA

PAÑOS SOPAS VINOS ANJOS PUDINES VIDEOS CARBON YARUC SALSAS URNANS PASTELS



## VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

## FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por  
**INDUSTRIAS RIERA MARSÀ, S. A.**

# MAS DE 50.000 ESPAÑOLES

han estudiado nuestros cursos

## DELINEANTE MECANICO, EN CONSTRUCCION Y GENERAL

GRATIS recibirá equipo completo de dibujo compuesto de 17 piezas, entre ellas compás, tiralíneas y bigotera. Además de láminas, planos y 135 lecciones.



## CURSOS POR CORRESPONDENCIA



## ROTULACION

GRATIS recibirá 200 LAMINAS con modelos de letras, orlas, adornos y anagramas. Aprenderá todas las técnicas: al pincel, a la pluma, al aerógrafo, al grabado, delineada y dibujada, realizadas sobre madera, papel, cartón, cristal, telas y lanas.

OTROS CURSOS: DIBUJO ARTISTICO Y COMERCIAL • TOPOGRAFO • DECORACION • PINTOR DECORADOR • APAREJADOR • TECNICO DE LA CONSTRUCCION • HORMIGON ARMADO • MAESTRO ALBAÑIL • TECNICO MECANICO MOTORES • MECANICO DE COCHES • CARPINTERIA • EBANISTERIA

Pida folletos GRATIS y sin compromiso a  
**CEAC-FONTANELLA, 15- DEPTO. 66 BARCELONA**  
**CEAC** CENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL N.º 54

# ZENOBIA CAMPRUBI DE JIMENEZ

## FIDELIDAD, TALENTO Y TERNURA

### JUAN RAMON, UN PREMIO NOBEL A SOLAS CON SUS VERSOS

DIZ que Juan Ramón se enamoró de su risa. La risa de Zenobia era rubia, optimista, vigorosa, como una incitación a luchar. El poeta había ido a la casa de unos amigos, en la calle de Villanueva, de Madrid, y allí se estaba de reunión, sin hablar demasiado, como siempre. Al pronto, en una habitación contigua sonó la risa de una mujer. Era Zenobia Camprubí quien reía. Entonces al espíritu gris, como gris de tormenta, del poeta se le abrió un camino de luz. Así ocurrió. A distancia, Juan Ramón Jiménez tomó contacto por vez primera en su vida con Zenobia a través de la risa de aquella mujer.

Fue la salvación. Zenobia llevaba ya algunos años en Madrid. Estudiaba Bellas Artes y Letras y residía en un colegio femenino de cultura superior que se hallaba, al parecer, en Argüelles. Su carácter amplio, su virtud personal encantadora le habían procurado notables amistades, y a su través frecuentaba los círculos de más fina categoría espiritual y social. Poseía una pasmosa facilidad para los idiomas. Esta cualidad le llevó más tarde a traducir a Tagore, única versión pulcra que se conoce en castellano, y más adelante fué su trabajo aquél el que ayudó al matrimonio a sobrevivir. Zenobia había nacido en el pueblecito de Valgrat. Valgrat es de Barcelona. Allí pasó su infancia y parte de su adolescencia. Aún está la casa en donde nació, de piedra, en lo que antes había sido el centro del pueblo. Zenobia era rubia. Sus ojos eran azules. Era una criatura mágica, un ser angelical. Su vocación de sacrificio era total y quedó patente y definido hasta el cruel límite de los trances que le tocó vivir.

Zenobia Camprubí fué quien hizo posible a Juan Ramón. Es-



Han pasado los años. La biografía de Zenobia y Juan Ramón llega ya a su cima

ta es la verdad. En el breve espacio de tres días llegó hasta nosotros una paloma blanca y una paloma negra. El Premio Nóbel al poeta universal, y el patético derrumbamiento de Zenobia. «No puedo creerlo», ha dicho Juan Ramón. Y, sin embargo, es necesario, con necesidad perentoria, que él, sobre todo, lo crea hasta el fondo.

Ambos fueron siempre unidos. Esta es la historia.

#### ESCENAS INICIALES

En una tarde tranquila de Moguer se conocieron don Víctor Jiménez y doña Purificación Mantecón. Ambos eran de familias lo suficientemente conocidas en el pueblo como para que el noviazgo fuese muy pronto cono-

cido y comentado. Favorablemente comentado. Purificación era muy bella, con esa belleza que es todo ojos y perfil, belleza radicalmente andaluza. Además Purificación era muy joven. Víctor, galán también en años, de apostura y juventud, poseía, si no hacienda sobrante, sí medios seguros. Podía sostener una familia. Purificación y Víctor se casaron. Se casaron en Moguer. El blanco absoluto del pueblo, su blanco definitivo, casi conceptual, sin réplica de sombra, sin penumbra, se tornó aún más blanco.

Siguió la vida. Víctor había heredado un magnífico negocio de vinos. Sonocía sus entresijos, el trance de cada momento, y lo

José Hernández-Pinzón, que después fué Gobernador de Cádiz, en tiempos de la Monarquía. Tuviron dos hijos. Una hija se halla actualmente en Madrid, en el convento de Nuestra Señora de Loreto. Es la madre Inmaculada; en el mundo, Victoria Hernández-Pinzón Jiménez. Su hermano, José Hernández-Pinzón, está ahora, como hemos dicho, en Puerto Rico, al lado de su tío. Fué allí para acompañar a Juan Ramón a España.

Y Juan Ramón, todavía tuvo un hijo más: Eustaquio, muerto hace unos años.

#### PRIMERA NOTICIA DE JUAN RAMON

A los muy pocos años Juan Ramón fué enviado al colegio. A los jesuitas del Puerto de Santa María. Era un niño esencialmente triste, pero con una tristeza no concreta. Se producía en él al modo natural, por instinto de su propia naturaleza. No fué alumno de último banco. Todo lo contrario. Era frecuente que obtuviese calificaciones brillantísimas. Era además muy devoto. Componía oraciones plenas de originalidad y de ternura. Era retraído. De compleción débil.

Una vez acabados los primeros estudios en el Puerto de Santa María marchó a Sevilla. Sevilla influyó en él de manera definitiva. Su indeclinable espíritu artístico quiso lanzarse a través de la vocación pictórica. Es aquí, en Sevilla, donde Juan Ramón pinta y aprende la técnica de la pintura hasta convertirse en un pintor, si no excelente, tampoco mediocre. La pintura y el dibujo le ocupaban todas las horas. Su carácter comienza a mostrarse pleno de irregularidades. No es un joven normal, no es un joven vulgar. La pintura fué después, con el tiempo, su violín de Ingres, y al trasladarse años después a Madrid copió en el Museo del Prado a los clásicos, sobre todo a Velázquez. Supongo que sus excelentes copias, en las que se advierte el signo confusamente genial y quebradizo del poeta, engrosarán la casa-museo en la que se ha convertido la casa natal de Moguer.

¿Qué otras cosas ocurren en Sevilla? Juan Ramón es un noc-

tambulo empedernido. Hombre inmerso constantemente en océanos fantásticos; al llegar la noche huye del sueño y su ensueño cobra así proporciones de puro desequilibrado. Mas de esto ya hablaremos.

#### LA CATASTROFE

El buen negocio de los vinos propiedad del matrimonio Jiménez se hunde. Bodegas, fincas, tierras. Esas cosas que ocurren a veces en las familias, y que ocurren de pronto, sin avisar. Todo se perdió. Víctor Jiménez tuvo que vender sus propiedades, entre ellas la casa en que el poeta pasó su infancia. Todas aquellas propiedades rodaron de comprador en comprador hasta que fueron adquiridas por don Manuel Burgos y Mazo, que fué ministro de la Corona dos veces. En poder de Víctor quedarán las fincas urbanas y, según creo, unos ceniceros con la inscripción «Jiménez y Cia.», que aún se encuentran por Moguer, rodando melancólicamente, rastro único de un esplendor que se fué.

Por este tiempo ya se había casado Ignacia. Ignacia—no lo hemos dicho—tiene dos hijos: Enrique y Emilio. Enrique es médico en Córdoba. Emilio vive en Moguer.

Datos y más datos familiares, Noticia biográfica. Eustaquio, al que ya hemos nombrado, tenía sus aficiones literarias. Publicó artículos y hasta versos en el «A B C» de Sevilla, y su perfil humano iniciaba la personalidad que en su hermano iba hallar una culminación alucinante.

El mal suceso económico de su familia dejaba a Juan Ramón inerme, desnudo ante la vida. Hace unos días decía al cronista Ramón Menéndez Pidal: «Es un hombre esencialmente inhábil.» En efecto, sus dos obsesiones, la de la poesía y la de la muerte, le incapacitaron siempre para todo, en absoluto. «Si no hubiese sido Zenobia—añadió don Ramón—, no sé lo que hubiera sido de él.»

#### ZENOBIA CAMPLUBI: LA SALVACION

Zenobia Camprubi nació en Cataluña. Su padre er atambién catalán, ingeniero de Caminos en el puerto de Huelva. Vivía en una pequeña casa cerca de La Rábida, a poca distancia de Moguer. No conocía entonces don Juan Ramón a su futura esposa. Hombre grave, solitario, único, apesadado en su terrible ensueño, en su enfermizo y lívido ensueño, jamás aceptaba la compañía de nadie. Hay de por entonces una anécdota, desconocida por completo: Juan Ramón permaneció un día entero encerrado en una sala contemplando una mariposa que había penetrado por el balcón. No quiso comer, no quiso hacer otra cosa más que contemplar las alas de la mariposa. Era el primer síntoma de sus continuas alucinaciones.

No conoció a Zenobia en La Rábida. Años más tarde, cuando el poeta se trasladó a Madrid, conoció a Zenobia en una casa de la calle Villanueva, y cierto personaje que le presentó a Zenobia. La made de Zenobia era portorriqueña, Casado en Cataluña, la familia marchó a Nueva York. Allí com-



Casa de nuestro Premio Nobel, en Moguer

conocía desde la infancia. Así es que al hacerse cargo de él no titubeó y siguió hacia adelante, al compás alegre de la vida, que pasaba e iba quedando, como en un remanso feliz, en el corazón.

La casa de la calle de Ribera, en Moguer, era, sobre poco más o menos, como todas: blanca. Al matrimonio Jiménez le nació una primera hija: Ignacia. Eran entonces tiempos muy buenos y muy prósperos. Después de aquella hija el matrimonio Jiménez tuvo otra niña: Victoria. De esta Victoria, también fallecida, nos han descrito su rostro. Es lo único que hemos conseguido. Su rostro. Se parecía mucho a su hermano menor, a Juan Ramón. Juan Ramón la amaba entrañablemente. Era muy blanca. Los ojos eran negros. Es, en el recuerdo de Juan Ramón, como un ala, una brisa patética, un sentimiento de locura. Un hijo de aquella victoria—¿o por qué no decir de esta Victoria?—se halla ahora al lado de Juan Ramón. Victoria se casó con don



Don Víctor Jiménez y doña Purificación Mantecón, padres del poeta

praron un diario «La Prensa», editado en español. José de Camprubi, hermano de Zenobia, estudiaba le carrera de ingeniero de Caminos. No le entusiasmaron aquellos estudios. Dejó entonces la carrera, masi a la mitad y se dedicó por entero al periodismo. Murió del corazón. No fué el único hermano de Zenobia. Otros dos hubo que murieron da cánver, de lo que hoy ha muerto la pobre Zenobia, ante el llanto silencioso de Juan Ramón.

Zenobia tuvo siempre un carácter alegre. Su alegría fué, afortunadamente para el poeta, una alegría irrevocable, continua, entera. ¿Cómo podría aceptar la tristeza innata de Juan Ramón? Al principio no le hizo mucho caso. Juan Ramón no era aburrido, no. Era tétrico. Al fin, su amor, que tan a lo divino y mágico sabía expresar, captó la sensibilidad de aquella mujer, que fué, desde entonces, «s esposa, su amante, su secretaria, su gerente, su esclava».

Zenobia repartió siempre por donde fué el bien y la alegría. La marquesa de Alhambra, que conoció mucho a ambas familias, ha hablado de la última carta de Zenobia, ya en trance muy grave. Hay en Puerto Rico una viejecita española, humilde, trabajadora, que vive de las labores que expende en un pequeño tenderete, y que ella misma confecciona. Zenobia, en la carta a la que aludimos, dispuso a su amiga entrañable que enviase a aquella mujer labores de Lagartera, con objeto de ayudarla mejor, de que fuese tirando con más fruto.

«La Prensa», el diario editado en español, está hoy a cargo de dos sobrinos de Zenobia.

#### ZENOBIA Y JUAN RAMÓN EN MADRID

Malos años fueron los del poeta en la capital de España. Don Ramón no posee rentas, su familia hace tiempo que se encuentra arruinada. Pero Juan Ramón escribe versos. ¿Cómo se gana la vida Juan Ramón? Zenobia se preocupó de hacer el silencio en torno al poeta. El mismo silencio que ahora él hizo en torno a la amada, en la clínica de San Juan de Puerto Rico. El arranque vital de Zenobia es lujoso, lleno de vigor. En Madrid consigue rápidamente amistades. Su encantadora audacia logra introducirse rápidamente en los altos círculos. Todos confían en ella. Zenobia alquila unos cuantos pisos y los amuebla espléndidamente. Para ello ha tenido que conseguir préstamos. Luego, aquellos pisos los realquila a diplomáticos. Logra saldar sus deudas, y el negocio deja, si no muchas ganancias las ganancias justas. ¿Y Juan Ramón? Juan Ramón va un día al «Heraldo». En el «Heraldo» se publicaba entonces una magnífica página literaria, que dirigía Miguel Pérez Ferrero. Le dicen: «Ahí fuera tienes a Juan Ramón Jiménez. Ha preguntado por ti.» Sale Ferrero. Juan Ramón le dice que quiere colaborar en su página, que le parece muy buena. Ferrero dice que es imposible. El «Heraldo» no puede pagar ciertos lujos... Es una pena, pero el periódico, económicamente, no puede mantener la firma del maestro. «Es lo mismo—dice Juan Ramón—: Yo colaboraré gratis.»



Zenobia Camprubi, esposa y ángel de Juan Ramón, en los primeros años del matrimonio

Sobreviene el primer desequilibrio mental serio. Vuelve el poeta a Moguer. Su rostro toma ya perfiles de aparición, con esos tremendos ojos, que tan bien ha sabido pintar Vázquez Díaz, Vázquez Díaz es el retratista de Juan Ramón. Le ha hecho ya tres cuadros. Yo diría más bien que el pintor es el intérprete del poeta, su intérprete psicológico. Y lo es de modo genial. Fueron muy amigos. Ambos llegaron a intimar a través de la pintura.

Una vez que Juan Ramón se puso, marchó a convalecer a Fuentepiña, allá en Huelva. Un día se siente mal, muy mal. Es al anochecer. Presiente ó como la muerte—una mariposa negra, grande, de pesadas alas—le ronda los ojos tristes. Hay que ir al médico. Hay que ir cuanto antes. El médico se llama don Rafael Lorente. Llega a su uerta el poeta, y un sudor de muerte le acongoja. No entra. No se atreve. Se acurruca allí mismo, y allí se duerme como un niño, como un pobre niño. A la mañana, los madrugadores le descubren acurrucado y dormido.

Juan Ramón sufrió varios desequilibrios. Normalmente se recluía en la clínica del doctor Simarro, en Madrid, en quien confiaba plenamente. Luego, en período de convalecencia, se iba a Fuentepiña. En Fuentepiña estaban todos aquellos que le amaban entrañablemente. Y a un kilómetro estaba una propiedad del doctor Lorente. Siempre era una garantía.

#### NACE PARA LA INMORTALIDAD «PLATERO»

Fuentepiña. Los antiguos negocios de los padres de Juan Ramón habían granjeado a estos muchachos amistades que luego se extendieron a sus hijos. Bpdegeros y traficantes de vinos querían al poeta y siempre que les era posible se acercaban a él con presentes y regalos. Una vez hubo un regalo. Fué un burrito moruno, pequeño, suave. Con él se iba Juan Ramón de un lado a otro, cansado, tranquilo, meditando. El burrito se llamó «Platero». («¡Dios mío, «Platero»!). Allí, en Fuentepiña, Juan Ra-

món escribió un libro: «Platero y yo».

### OTRA VEZ EL POETA A MADRID

Zenobia y Juan Ramón vuelven a la capital. Van a vivir entonces a la calle Padilla, en el número 38. Durante algunos años viven allí en calma, en silencio. Juan Ramón ha ordenado acorchar las paredes. En la casa hay que hablar en voz baja. Hay un personaje humilde que conoce muy bien aquellos tiempos del poeta. Es su criada. Aquella criada es ahora asistente y se llama Luisa Andrés. Luisa Andrés es de Soria. De Soria era Leonor, el más grande amor de Antonio Machado, de quien Juan Ramón ha dicho que mereció el Nobel. Pero esto es otra cosa.

Juan Ramón comió siempre poco. Invariablemente se olvidaba de comer y era necesario recordárselo. «¿Comer?», decía Juan Ramón. Y se quedaba en suspenso, con un gesto extraño, como si realmente fuese extraño comer. En aquella sala acorchada de la calle Padilla trabajaba durante muchas horas. Zenobia, en torno, como mariposa blanca, siempre de puntillas. Así transitó por la vida del poeta. Allí se escribieron algunos de los mejores libros. Entre ellos «Cántico», con una dedicatoria a su esposa: «A mi mujer, Zenobia Camprubi Aymart, a quien quiero y debo tanto, estas canciones que le gustan e tantas de las cuales ha anticipado y confirmado ella con su espíritu, su bondad y su alegría.»

En el año 28 muere su madre. «La buena Pura», Juan Ramón adoraba a su madre. Purificación murió en Moguer. Parece ser que fué aquella la penúltima vez que el poeta estuvo en su pueblo. Antes de irse al extranjero estuvo otra, en el año 30. Desde su marcha de la Patria ni un día ha dejado de evocar su pueblo blanco. Estos son párrafos suyos de una bellísima carta: «He leído la nota... de que el Estado español compre y me regale la casa donde nací y viví los primeros años de mi vida, para que pueda morir en paz allí como naciera... No sé cómo corresponder a tanta generosidad... Si yo volviera a España con mi mujer, cosa difícil por mi situación actual, pues todas nuestras pertenencias particulares las dispersamos al salir, y sería imposible rehacer nuestra vida a nuestra edad, no sería del todo para vivir en Moguer. Muertos nuestros padres, dos de mis hermanos, tres sobrinos, uno de ellos mi ahijado, que tanto queríamos y nos quería, la «blanca maravilla de mi pueblo, la luz

con tiempo dentro», sería para mí un páramo de pena.»

### JUAN RAMON FUERA

La vida de Juan Ramón y su esposa en el extranjero no fué nunca excesivamente tranquila. Juan Ramón había estado ya una vez en Nueva York. Cuando marchó allá, de pronto, inesperadamente, y se casó con Zenobia. Ahora, cuando vuelve otra vez, la vida se les hace difícil. Zenobia ha realizado durante toda la vida un esfuerzo inmenso, hermoso. Un esfuerzo impagable. Comienzan los síntomas primeros de su enfermedad. Ya no puede. Entonces—lo ha dicho el poeta, no sé si un poco genialmente—, Juan Ramón ha de hacerse catedrático para ganar la vida. Enseña castellano en la Universidad de Maryland. Es una época terrible de nostalgia. Entonces como nunca, recuerda a Moguer y el pino grande a cuya sombra está «Platero» enterrado. A su catedral de Maryland asisten alumnos aventajados. Hay en ella un muchacho negro. Este muchacho sabía ya el castellano e intenta purificarlo oyendo al poeta. Un día, éste lee algunos capítulos de aquel libro: «Dulce «Platero» trotón, burrillo mío, que llevaste mi alma tantas veces—¡sólo mi alma!—por aquellos hondos caminos...» Juan Ramón levanta la vista y ve al muchacho negro que llora. Ha sido para el poeta una de las emociones más grandes de su vida.

Abandona pronto Maryland. Va a San Juan de Puerto Rico. Le flaquea de nuevo la cabeza y otra vez ha de recluírse en una clínica. «Estoy mal, muy mal... Mi obra quedará sin hacer... Ahí, en esos cajones...»

Crece en Moguer la nostalgia por el poeta. Un bodeguero busca y adquiere la mesa en que Juan Ramón escribió «Platero y yo». «No la vendería—ha dicho—por todo el oro del mundo.» Sobre aquella mesa escribió también el terrible cuento de «Pepe el quemao», que puso fin a su vida tirándose a un pozo que existe junto al pino grande, el pino de la Corona, al borde del cual está enterrado su inmortal burrito.

Llegan después unos años tranquilos. Muchas personas fervorosas del poeta se reúnen en torno a él y parece que el futuro se aclara. Trabaja Juan Ramón. Como siempre, corrige y corrige sus versos. «Jamás—me ha dicho Gerardo Diego—ha escrito una palabra inexacta. Desea la pureza, la pristinidad.»

La Universidad de Puerto Rico ha tenido la gentileza de cederle una sala para sus libros, para sus papeles. La Universidad de Puerto Rico está en un pueblecito llamado Río Piedras, que dista de San Juan unos veinte minutos en automóvil. Es un edificio de naves anchas, pulcras, rodeadas de pradillos siempre verdes, cortados por amplias avenidas a cuyos bordes se yerguen las palmeras y frondosos árboles del trópico. Entre ellos, las rojas flores encendidas del árbol más típicamente portorriqueño: el lujoso «flamboyan». Este es el escenario en que se mueve

Juan Ramón. Su biblioteca se encuentra al fondo de un gran pasillo. El poeta, todas las mañanas estará allí, detrás de un biombo, en un sillón, a una mesa recia, con las piernas estiradas sobre una banqueta cubierta por una manta. Su aire será invariablemente lejano, ausente, huido, atónito. Sobre una estantería a la espalda del poeta, el pequeño retrato que le hizo Sorolla. Y muchas ediciones de «Platero». Juan Ramón pidió una vez que una de aquellas ediciones fuese ilustrada por los niños. Cuando Zenobia y él estuvieron en Buenos Aires, dieron a Juan Ramón un homenaje en un colegio. Al final, cuando ya se iban a ir, un chiquitín gritó: «¡Yo quiero recitar *La púa!*» «*La púa*» es uno de los más hermosos, más puros capítulos del libro inmortal. Era ya tarde, y el director del colegio, cariñosamente, quiso oponerse; aquello estaba ya fuera del pequeño acto... Pero el niño continuaba insistiendo. «Bueno que recite *La púa*», dijo Juan Ramón. Y el chiquitín empezó... Empezó, y de pronto, a las pocas frases se quedó parado; no se acordaba de seguir... Entonces, uno de sus compañeros le ayudó y después otro, y otro; y así, entre varios chicos, recitaron el capítulo entero... Juan Ramón decía que era el homenaje más bello que había recibido en su vida.

Juan Ramón tuvo una vez automóvil, aunque se ha escrito que no. Fué en Madrid. Condujo siempre Zenobia. El decía que para que no existiese ni siquiera la posibilidad de atropellar a un niño. El amaba mucho a los niños, pero la verdad es que jamás pudo aprender a conducir.

Durante los últimos años comienza un intercambio espiritual con la juventud española sobre todo andaluza. La revista malagueña «Caracola», «Nueva» de Sevilla, y otras muchas, obtienen fácilmente sus versos. Es cuando empieza a concretarse el deseo: «¡Que vuelva Juan Ramón!»

### EN LA CLINICA DE SAN JUAN

Hace poco más de un mes, Zenobia de Camprubi, el ángel de Juan Ramón, fué operada. Los síntomas de la tremenda enfermedad venían ya de antiguo. Los últimos años en el extranjero fueron un continuo sufrir en silencio, un bárbaro esfuerzo por esconder el grito doloroso. Lo consiguió. ¡Pobre ángel herido! Sus alas se derrumbaron poco a poco, y al caer, lentamente, habrá ya para siempre como una brisa de callada pena. En un sitio del mundo ha muerto algo muy hermoso. Sobre el fondo de una blancura patética, la blancura de la clínica de San Juan de Puerto Rico, el poeta recibió la noticia del «Nobel». Todo lo demás lo saben ustedes. Llega hasta aquí la historia. La dulce, la buena Zenobia vivió con fe entregada a un hombre que ahora oltra. La gran batalladora, la que todo lo fué para el poeta, ha acabado. No vive ya. Zenobia Camprubi, hermosa, buena, ¡brava, brava!

CARLOS LUIS ALVAREZ

Lea todos los sábados

LA ESTAFETA  
LITERARIA

Precio: 2,00 pesetas

# IMAGENES EN EL AIRE

## LA TELEVISION ESPAÑOLA EN PROGRAMA DIARIO

### ESTUDIOS, ACTORES, TECNICOS, PUBLICO Y RECEPTORES PARA LA DIVERSION Y EL ENTRETENIMIENTO

MADRID: calle de la Avenida de La Habana, número 77. Son las 20 horas del domingo 28 de octubre en el hogar de una nueva y joven potencia. Las ocho de la noche en la TVE, Televisión Española, que va a nacer oficialmente dentro de treinta minutos.

—Silencio.

—Los que no tengan un cometido específico, que hagan el favor de salir del estudio.

—Silencio. Silencio. ¡Silencio!

Mucha gente joven y responsable. Ademanos y palabras enérgicas. Bernardo Ballester, director artístico de decorados, lleva una barba de tres días. Ojos irritados y cargados de sueño. Muy despaillado él, nos mira como si no nos conociese.

—Los que no pertenezcan al cuadro de locutores e intérpretes, que salgan, por favor.

Nos quedamos, claro. Disimulando detrás de un decorado, ponemos cara de jefes de la buena marcha de todo esto. Falta muy poco para que los que traen y llevan cosas nos consulten, creyendo a pies juntillas en nuestra infalibilidad televisora.

Ocho y diez de la tarde: «Rótulo 7, Televisión Española. Locutor (OFF)»; el locutor en off no aparece ante las cámaras. Suena una voz cálida, tranquila: «Hoy, domingo 28 de octubre de 1956, nuestros estudios, recién inaugurados y bendecidos, van a albergar, por primera vez en España, el



La televisión es un vehículo de unión familiar además del más moderno aparato del intimación

Santo Sacrificio de la Misa.» El guión sigue: Telecine. Montaje de campanas en sobreimpresión (sonido de campanas).

Mariano Erdolza, madrileño de treinta y tres años, casado, padre de una niña, recién llegados de Sevilla Films—del cine a la televisión—, pasan imperturbables al lado de un iracundo y joven realizador, Lapeña, en cabeza de una procesión de sillones tapizados en rojo.

«Cesa telecine y sobre el rótulo se funde con plano general del altar. Música: grabaciones de Solsmes.»

Ocho y veinte de la tarde; el señor Suevos, director general de Radiodifusión, aparece en el estudio. Toma el timón moral de la nave e inmediatamente se hace una nueva depuración de la gente que danza por entre las cámaras y los micrófonos. Nosotros todavía aguantomos.

Setecientos receptores en Madrid resisten la impaciencia de sus propietarios. Faltan cinco minutos para las ocho y media de la tarde. El receptor aparece limpio de toda la agitación del estudio, madre y padre de las imágenes que poco a poco más tarde, serenamente, se irán sucediendo.

Hay un lema grabado a fuego en la cabeza de todos estos pioneros de la televisión española: «Si fuera necesitan veinte horas para preparar un programa de una hora, nosotros tenemos bastante con una hora para preparar veinte de programa.»

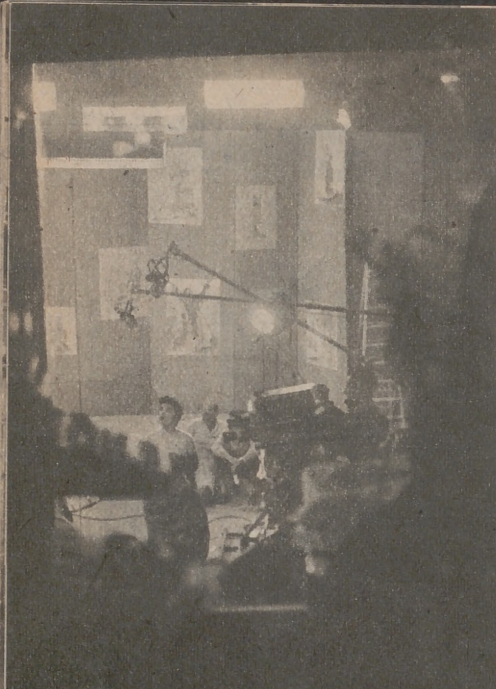
Ocho y veintinueve de la tarde.

—Silencio. Silencio. ¡Silencio!

Piden silencio Cabanillas y Lombardía, los cameraman de la TVE; exige silencio A. Lapeña; suplica silencio Ozores, el regidor; reclama silencio Colina, director de programación. La palabra del momento.

—¡Silencio!

Nueve, ocho, siete, seis, cinco,



cuatro, tres, dos, uno: la televisión española nace. Setecientos receptores en Madrid se manchan con una imagen clara y serena. La emisora, Philips, tiene una potencia de dos kilovatios radiados. La imagen se emite a 55,22 megaciclos; el sonido—que no se puede escuchar por un aparato corriente de radio—, a 60,75. La longitud de onda es de cinco metros.

En los aparatos conectados de la casa se ve un letrero: *Televisión Española*. Una voz en *off* modula suavemente las primeras palabras:

—Hoy, domingo 28 de octubre de 1956, nuestros estudios, recién inaugurados...

Y esta vez va de veras. Setecientos receptores sienten las nerviosas cosquillas hertzianas que van formando una buena imagen.

Los técnicos también han acertado.

**UN AMBIENTE JOVEN Y NUEVO EN TORNO AL PRIMER PROGRAMA DE TELEVISION**

—¿Ha empezado?  
—Ha empezado.  
—Pues vamos.

Dejan los preparativos. Las copas quedan ordenadas sobre el «buffet». Todo el equipo de Chicote se acerca a uno de los receptores conectados en la misma emisora.

Don Julio, el jefe, y don Jesús, que es una especie de «sheriff» ayudante, encabezan el grupo de camareros emigrantes al aparato televisor. Más tarde han de servir una copa de vino español. Fernando Fernández, Mateo Fuentes, García, Segundo González, Celestino Jiménez, López, Jesús Martínez...

—Sí, es igual que el cine.

Pedro García mira, mientras automáticamente frota con el paño una copa que se ha traído olvidada entre las manos. El intelectual del simpático grupo repite una frase que antes ha oído, no se sabe a quién:

—Ya sabéis que todavía resulta algo imperfecto...

Coro de protestas entre sus compañeros.

Abajo, en la misma planta en la que está el único estudio de que dispone la TVE, los obreros encargados de los decorados se pasan a la salida en donde el señor Arias Salgado, Ministro de Información y Turismo, ha dejado su abrigo gris. Allí los anteriormente citados Mariano Erdoiza y Manuel Vaquera cierran por un lado el círculo de personalidades espectadoras de la radiodifusión española. Junto a varios directores de periódicos madrileños, ellos dos comentan:

—Si se consigue, es maravilloso.

—Mira tú, Mariano.

En este momento se está televisando la misa. La cámara recoge planos íntimos del santo sacrificio. La cámara cambia un «oremus» por el perfil severo del sacerdote que ayuda a la ceremonia. Aparecen las autoridades que en el mismo estudio escuchan la misa, que transcurre rápida. El padre Rasilla, desde la cabina de locutores, va comentando simultáneamente el Evangelio, la consagración, la comunión, el Evangelio final y la salve, ilustradas

también con diapositivas. La misa ha sido breve.

El escondido locutor de la voz en *off*, dice:

—Hemos transmitido para ustedes el santo sacrificio de la misa por primera vez televisado en España.

La pequeña salita de preferencia admite aún a las chicas jóvenes de la Sección Femenina que más tarde han de bailar ante las cámaras. Es el grupo de danzas del distrito de la Latina. Charito, tiene veintinueve años, pasa y se sienta sobre la alfombra. Sus camaradas la imitan y pronto se forma un segundo círculo cómodo y de gran colorido. Visten el traje regional castellano. No están, en absoluto, nerviosas ante su inminente actuación, por primera vez, en la TVE.

Mezclados y separados en la democrática reunión de la salita preferente, el señor Pérez, de la empresa publicitaria Hijos de Valeriano Pérez, y su hijo político, Guillermo, seguramente consideran—con mirada de expertos—la tremenda eficacia difusora de este procedimiento de información y formación.

Setecientos hogares madrileños, están, en este momento, igual de abarrotados que esta habitación de la casa de la avenida de La Habana, número 77. El mismo semicírculo eficaz, escalonado y democrático. El servicio, autorizado por unos momentos para abandonar sus tareas, se asombran de este nuevo aparato de radio con imagen. La TVE, es otro nivelador social más que agradecer a la técnica.

—La televisión, en buenas manos, es de una eficacia cultural sorprendente.

—Es una fácil y completa forma de difusión general—dice uno.

—Se ha iniciado algo de cuya trascendencia hablaremos a nuestros hijos—comenta un grupo de señores que parecen muy importantes.

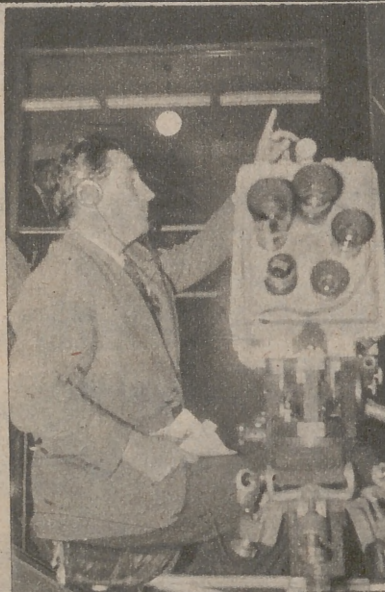
Así, en torno a este ambiente rabiosamente nuevo, rabiosamente joven, democrático y ortodoxo, audaz y aventurero ha nacido la Televisión Española.

**UN TESTIGO DE LA INAUGURACION DE LA TV ARGENTINA, PRESENTE EL DOMINGO EN MADRID**

En la inauguración de la Televisión Española estuvo presente Héctor Jaraspe, un joven hispanoamericano de aspecto agradable. Nuestro interés en hablar con Héctor está en que el 17 de octubre de 1951 asistió a la inauguración de la TV argentina.

En el centro de Buenos Aires, en los estudios de Radio Belgrano, vio nacer a la LR3-TV, patrocinada por el Gobierno argentino. Comenzó con cuatro o cinco horas de programa diario. El es testigo del rápido crecimiento de la TV en su país.

—A poco de inaugurarse, la mayor parte de los bares, cafés y cafeterías de Buenos Aires compraron un receptor. Los clientes, mientras tomaban sus consumiciones, se acostumbraron a ver los programas. Fue una buena idea comercial. También, como



Tres imágenes tomadas en los nuevos estudios de la televisión madrileña

reclamo, se instalaron aparatos en los escaparates de los grandes comercios.

—¿Los primeros programas?

—Se daban clases de idiomas, que eran seguidas por un numeroso público. También lecciones de gimnasia rítmica para señoras, Teatro, novelas. Desfile de artistas conocidos. Las emisiones para el público era uno de los programas más escuchados.

—¿Y la publicidad?

—Se enfocó a través de exhibiciones del funcionamiento y utilidad de aparatos domésticos, productos, etc. En principio se abusó de este tipo de propaganda. También se daban noticias cinematográficas, películas, etcétera.

Héctor Jaraspe tiene veinticuatro años. Nació en Tucumán. Proviene de una familia de siete hermanos. Es profesor y coreógrafo de «ballet», después de haber estudiado con los mejores profesores, Angélico Juján, Otto Weber y Esmmee Bulnes, actualmente coreógrafa-directora de la Scala de Milán y de una gran experiencia personal.

Presente en las inauguraciones de la televisión en Buenos Aires y Madrid, ha quedado maravillado del esfuerzo que supone montar la Televisión Española sin ayuda de personal técnico exterior; únicamente gracias a la pericia de nuestros ingenieros de Telecomunicación.

#### NACIMIENTO Y POPULARIDAD DE LA TV POR EL MUNDO

Un norteamericano estafalario, «algo loco», según sus amigos, comenzó en 1890 a preocuparse por la emisión de imágenes a distancia. C. F. Jenkins era el hombre. Pero sus trabajos no alcanzaron un relativo éxito hasta el año 1923, en que puso a punto un procedimiento mecánico de televisión basado en un disco rotatorio perforado.

Aquello fué el comienzo. Desde entonces, los pasos de la televisión se hicieron rápidos. Estados Unidos, como primer país industrializado, impulsó de manera sorprendente todas las posibilidades del invento iniciado por Jenkins.

Ya el año 1927, cuatro después de la demostración de Jenkins, la Bell Telephone Company transmitió un programa televisado desde Washington a Nueva York.

Un año más tarde, varias emisoras de radio norteamericanas realizaron diversas experiencias. Y en 1931 la punta del Empire State Building se afiló con la antena del primer puesto de televisión que se instaló en el edificio.

La televisión ya estaba, pues, oficialmente en la calle. El público quedó rápidamente envuelto en sus atractivos, y de aquí las primeras dificultades que se presentaron a la Comisión Federal de Comunicaciones (F. C. C.). La F. C. C. había de resolver dos cuestiones: alentar los ensayos y emisiones experimentales; poner al público en guardia contra la compra de receptores que, dada la rapidez de los progresos técnicos, pronto pasaban de moda. Todo se consiguió.

Actualmente, el número de es-



Las presentadoras de los programas españoles de televisión charlan con nuestro redactor

taciones de televisión que existen en U. S. A. sobrepasa con mucho el centenar. Y el de aparatos receptores es uno por cada cinco habitantes.

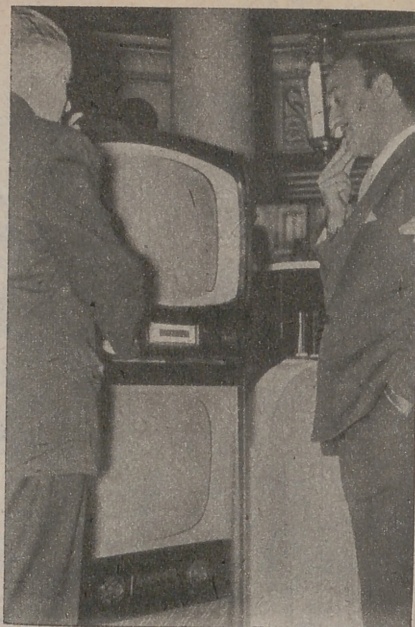
La variedad de los programas es muy grande. Veamos un programa dominical de la WNBT de Nueva York, que fué emitido el 6 de abril de 1952, entre las 9.30 y las 0.25: Emisión religiosa. Emisión infantil.—Servicio presbiteriano.—Sesión de circo.—Baseball.—Enseñanza artística.—Leción de Pedagogía.—Servicio religioso israelita.—Servicio católico del Domingo de Ramos.—Noticiero.—Directrices oficiales al público.—Discusión jurídica.—Escenas rústicas.—Música.—Discusión de actualidad.—Teatro con Sarah Churchill.—Visita al 200 de Chicago.—Música.—Comedia de costumbres familiares.—Variedades musicales.—Episodio novelesco.—Unos minutos con las estrellas cómicas.—Fantasías teatrales y variedades.—Unos minutos de teatro.—Informaciones y noticias.—Película cinematográfica.—Programas para el día siguiente y fin de la emisión.

La configuración abarca un amplio campo, desde la vida rural a la música de cámara y las escenas familiares.



Montaje de un decorado en uno de los grandes biombos que se emplean. Los decoradores han de trabajar deprisa





El techo del estudio presenta este aspecto de complicada semi-nación. Derecha: Estos días los comercios son muy visitados por presuntos compradores de receptores

Pero no es sólo Norteamérica, ni Cuba, hasta hace poco la segunda potencia mundial de la televisión, ni Canadá, ni América del Sur.

En Europa, Gran Bretaña tiene el decanato. Desde 1929, fecha en que se iniciaron las experiencias en el Reino Unido, hasta hoy, la televisión ha alcanzado una popularidad tan grande que no han conseguido frenar los fuertes impuestos con que se halla gravada. De cada 20 ingleses, uno posee receptor de televisión.

Tal vez el lugar donde la televisión ha apasionado de una manera más extraordinaria ha sido Italia. A caballo del «Lascia o radoppia» de Mike Bongiorno, el punto de gravedad de todas las discusiones y comentarios gira en torno a las figuras que someten a examen sus conocimientos en alguna especialidad. Y la rubia Bolognani, que sabe de fútbol más que nadie, y el joven especialista en Etnología o el médico filatelista, son figuras populares en todo el país.

#### LOS PERSONAJES DE LA TELEVISION ESPAÑOLA

Por ahora, en un radio de acción de 70 kilómetros, los propietarios de aparatos de televisión se familiarizan con las caras bellas y fotogénicas de dos presentadoras: Laura Valenzuela y Luz Marc.

Las cámaras televisoras de Ca-banillas y Lombardía enfocan sus delicadas siluetas. Laura tiene veinticinco años, ha hecho algo de cine y ha trabajado en el período experimental de la TV en Madrid. También ha sido modelo de Marbel. Algo más joven —Luz tiene veintitún años— su compañera, en este trabajo de presentadora que se emplea en televisión y que es distinto del que desarrolla un locutor normal, ha estudiado en el Colegio de las Irlandesas. También Luz Marc ha trabajado en las películas «Embajadores en el infierno» y «Manolo, guardia urbano». Lleva unos días nada más en el estudio de TVE.

El que realiza un trabajo similar al de locutor de radio, tiene su nombre cogido del cine: locutor en off. La televisión es algo que técnica y artísticamente se apoya en el cine y en la radio, pero también es esencialmente distinta de ellos.

A los treinta y cuatro años, J. L. Colina es director de programación. Colina es muy conocido como guionista de cine. También ha sido redactor de Radio Nacional, editorialista, etc. La organización artística y programación es en la TVE intuitiva, pero ha resultado semejante a la norteamericana. En el estudio, el total del personal que más o menos directamente está relaciona-

do con la programación será de 20 ó 25 personas. Dentro de no mucho tiempo esta cifra se habrá duplicado.

Encargado de la producción, A. Lapeña, que tiene un largo historial de ocho años en el radio y ha estudiado los primeros cursos del Instituto de Experiencias e Investigaciones Cinematográficas, tiene que resolver todas las peticiones que los realizadores de los programas hacen.

Con todos ellos, en el bien dispuesto estudio de la TVE, trabajan Ozores, el regidor; Cubedo, locutor. En el control, J. Lapeña y Alvarez se ocupan del teleproyector de cine y del control de telecine; G. de Mateo, Sánchez y P. Rodríguez manejan los controles de las cámaras, el mezclador de imágenes, el control y mezclador de sonido y los tocadiscos o aparatos de cinta magnetofónica.

#### PROGRAMAS Y PLAN DE EXPANSION EN ESPAÑA

Nino Falanga es italiano de nacionalidad norteamericana. Dibujante y decorador, los jueves realizará un programa infantil en la TVE. Mientras una locutora vaya narrando un cuento a los espectadores infantiles de los jueves, Nino Falanga dibujará los personajes casi animados del cuento. Este programa que se llama «Los cuentos de Nino Bambino» exige una gran experiencia y facilidad de dibujo. A los cuarenta años este norteamericano ha trabajado continuamente en los programas de televisión de las grandes cadenas de los Estados Unidos.

Aparte de los programas normales de cine, teatro, circo, humor, modas y charlas, la TVE se ocupará lo antes posible de que se organicen otros cara al público, concursos, etc., que tanto éxito han conseguido en otros países.

Actualmente, la TVE trabaja en un 50 por 100 con material «vivo»; es decir, con programas directamente preparados y televisados. El resto es telecine, kinescope y otros materiales que se emplean normalmente en todas las emisoras.

El ingeniero jefe de la Televisión Española es el señor Sánchez Cordobés, ingeniero de Telecomunicación, así como sus dos colaboradores, señores Miró y Gavilán. Gran parte del servicio técnico de la emisora está ejecutado por un ayudante: don Angel Rodríguez.

Los receptores, de fabricación nacional, a disposición del público español, son Marconi o Philips, y su precio oscila entre 12 y 30.000 pesetas.

En el último Congreso de Telecomunicación, celebrado en Madrid, se discutió ampliamente un plan nacional que alcanzaba prácticamente a todo el territorio español. También está previsto el enlace con Italia a través de Palma de Mallorca y Córcega, con Francia y toda la cadena europea de la Eurovisión, con Portugal, etc. Barcelona será posiblemente la primera capital española que enlace con Madrid, y Zaragoza, la segunda.

Fernando M. ETCHEVERRY  
(Fotografías de CORTINA)

Suscríbase a

## "POESIA ESPAÑOLA"

La mejor revista literaria, que sólo cuesta  
DIEZ PESETAS

Pedidos a la Administración:  
Pinar, 5. MADRID



Jóvenes patriotas húngaros sobre la estatua derribada de Stalin

## EL HOMBRE DE HUNGRÍA EN EL CAMINO DE BUDAPEST

FE Y CORAZÓN FRENTE A LOS TANQUES RUSOS

"NO CREEREMOS NUNCA EN NAGY"

PEQUEÑO, con el vientre hinchado, cara redonda y bigote lacio que cubre el labio superior, Imre Nagy se hace con el Poder en Budapest la mañana del 24 de octubre. A las doce de ese día pronuncia su primer discurso.

—Escuchad nuestro llamamiento. Que cese el combate y que se restablezca la paz y el orden. Todo permite pensar que con la ayuda de la nación podré realizar mi programa de gobierno. Elementos sediciosos se han mezclado con los jóvenes húngaros y han soliviantado a los obreros, actuando así contra el régimen de democracia popular y contra el pueblo.

Imre Nagy deja de hablar, y Radio Budapest interpreta a continuación el himno tradicional húngaro y la Marsellesa. El Gobierno de Budapest, una de las partes en el litigio, había marcado así su postura en defensa del régimen de «democracia popular»; en otras palabras, del régimen comunista imperante.

La otra parte en la contienda es la U. R. S. S. El ministro de Estado, Chepilov, en una recepción ofrecida en el Kremlin al primer ministro belga, toma también posiciones ante la guerra de Hungría.

—Jóvenes irresponsables y estudiantes se han manifestado hoy en Budapest. Han aprovechado la tolerancia del Gobierno para obrar en contra de los intereses del pueblo. Son fuerzas contrarrevolucionarias que han organizado desórdenes según planes establecidos hace tiempo. El Gobierno ha tenido que emplear la fuerza para restablecer el orden y ha pedido la ayuda de las tropas soviéticas.

Por esas declaraciones de Imre Nagy y del ministro soviético queda bien claro que el húngaro y el inquilino del Kremlin se han dado la mano en los primeros momentos de la sublevación pa-

ra luchar contra la otra parte que interviene en la contienda: el pueblo húngaro.

Esta nación de nueve millones de hombres, enfrentada contra el coloso rojo de 200 millones, se ha lanzado a la lucha más desigual y romántica de los últimos tiempos por algo mucho más importante que la sustitución del stalinista Erno Geroe por el titoista Imre Nagy. El pueblo magiar hace cara a las divisiones blindadas rojas para exigir la marcha de las fuerzas rusas y la libertad del cardenal Mindszenty y el restablecimiento del emblema tradicional de Hungría. Pide la reorganización de la economía, libertad religiosa y garantías personales; la explotación al servicio del pueblo magiar de los yacimientos de uranio y elecciones generales. No van a una muerte heroica la tarde del 23 de octubre para que el ingeniero comunista Erno Geroe deje el Poder en manos del antiguo cerrajero y comunista siempre, Imre Nagy. Los antecedentes de la lucha armada son muy ajenos a esa mínima maniobra de política roja.

#### EN UN FURGON LLEGA RAKOSI

Bueno es un breve recorrido a

través de los acontecimientos que ha padecido el católico pueblo húngaro desde la guerra mundial para centrar con buen enfoque la intrigante figura política de Imre Nagy y la fabulosa gesta de la sublevación.

Nos trasladamos a octubre de 1954. En las mismas calles que ahora han sido campo de batalla en Budapest, entonces los húngaros se amotinaron para que el Gobierno del general Bela Miklos pida el armisticio, la paz y el fin de las hostilidades. El país está totalmente agotado. El general decide acatar la voluntad de la nación y se abre paso a las formaciones soviéticas.

Para los desdichados húngaros se inaugura la más triste etapa de su historia. En los furgones del Ejército invasor viaja un hombrecillo con uniforme soviético: Mathias Rakosi. Veinte años atrás había sido condenado a muerte por el régimen del almirante Horthy, y se libró de la sentencia merced a la caritativa intervención de Gran Bretaña, comovida en sus fibras más sensibles ante el fusilamiento del personaje, acusado de feroces crímenes cometidos en los treinta y tres días sangrientos de la revolución roja de Bela Kun, el año 1919.

El pequeño y calvo Rakosi, judío que se apellida legalmente Rosenkratz, se erige en omnipotente dictador de Hungría. Hábil estratega, buen conocedor del alma indomable del pueblo magiar, no inicia de repente la bolchevización del país. Va a ser un objetivo éste que lo alcanzará en sucesivas etapas, marcada cada una por la eliminación de los criptocomunistas que colaboran con él. Así, en el primer Gobierno húngaro de la posguerra, después de unas elecciones en las que los comunistas ganan sólo un 15 por 100 de votos, en contra del 57 por 100 de los pequeños terratenientes, Rakosi se conforma prudentemente con ser ministro sin cartera.

Rakosi, desde esta posición de espera, ve complacido el desgaste de los pequeños terratenientes, partido de izquierda burguesa y progresista, que tiene que habérselas con las consecuencias de la guerra, con la pérdida de parte del territorio nacional y con las reparaciones impuestas por los vencedores. Hungría ha de pagar doscientos millones de dólares en fábricas, locomotoras, cosechas... Ha de padecer la presencia de medio millón de soldados soviéticos, que viven sobre el terreno, saqueando y humillando.

Quien hace frente a esta situación desde el Gobierno es Ferenc Nagy, que nada tiene de parentesco con el actual Imre Nagy. Rakosi, en las sombras, zancadillea hora a hora al partido que está en el Poder. Consigue la expulsión del Parlamento y el proceso de cuarenta diputados de los pequeños terratenientes. Después arremete contra Bela Kovacs, secretario general de Ferenc Nagy. Se queda Rakosi a solas frente a Nagy y se prepara a darle el golpe de gracia.



Dos escenas del pueblo húngaro manifestándose en las calles de Budapest. En la foto superior puede apreciarse los carriles en la calzada para obstaculizar el paso de los tanques rusos



## LOS CAMPESINOS, VICTIMAS ESCOGIDAS

Rakosi es muy astuto para arremeter abiertamente contra Ferenc Nagy. Domina la técnica comunista del golpe de Estado y se vale para derribar a su adversario de un íntimo colaborador de éste: Lajos Dinnyes, miembro de ala izquierda de los pequeños terratenientes. Ferenc Nagy tiene que huir a Suiza con la puesto.

El dictador entre bastidores recompensa a Lajos Dinnyes entregándole el Poder para depurarlo en seguida. El paso queda así expedito para situar a la cabeza del Gobierno a Istvan Donbai, comunista por los cuatro costados. A pesar de haber obtenido solamente el 15 por 100 de los votos, en régimen con las etiquetas democráticas de rigor, los soviéticos se han hecho ya con todos los resortes del país.

Es ahora cuando la bolchevización se emprende en toda regla. Hungría pasa a ser una República Popular. De figurón del régimen aparece el comunista Rajk, a quien se le asigna la tarea de dispersar los restos que quedaban de los partidos burgueses que habían ganado las elecciones. Rakosi, con este flanco cubierto, sin temer ya a los «reaccionarios», arremete contra los socialistas, que representaban entonces una fuerza considerable.

Tampoco en esta maniobra el judío Rakosi opera abiertamente. Teje una maraña de insidias en torno a Airpad Szakasit, líder socialdemócrata, y le obliga a depurar las filas de sus seguidores. Cuando llega el año 1950, este cabecilla está prácticamente solo, y con lo poco que queda de sus huestes tiene que acceder a unificarse con el partido comunista.

No termina aquí el trabajo de Rakosi. Considera que el figurón Rajk adquiere demasiado relieve y le hace ahorcar. Luego liquida también al socialdemócrata y comunista obligado Airpad Szakasit. El judío es dueño ahora de la escena política. Y la acción personal suya la lleva a cabo sin cortapisas. Su objetivo, calcado de modelo ruso, son los grandes y desorbitados planes industriales. Liquida así a lo único que quedaba en pie en Hungría: la agricultura.

En la Tribuna del Comité Central del partido comunista, al pie de un monumental retrato de Stalin, llega a decir históricamente:

—¿Qué es un campesino? Un campesino es un hombre que no deja a su hija bailar con los aldeanos, ni que se case con un aldeano.

Rakosi vuelca todo su furor contra esta noble estirpe húngara de trabajadores, alma y limpia esencia de la nación. Dicta la colectivización forzosa, como había hecho en tiempos de la revolución de Bela Kun, y ante la resistencia de las aldeas, las arrasa con idénticos crímenes a los cometidos entonces. Simultánea esta labor con la incautación de 500 industrias, que suman el 80 por 100 de las que hay en el país.

El colaborador más fiel de Rakosi en su Gobierno es Erno Geroe, el cabecilla arrojado del Po-



Tanques tomados por los patriotas marchan por las calles de Budapest

der durante la actual sublevación. Es éste un viejo chekista, veterano de las Brigadas Internacionales, con las que vino a España, para ser comisario político y enemigo número uno de los anarquistas españoles. En Hungría llega a primer secretario del partido comunista, ministro de Comunicaciones y Transportes y autor del primer plan quinquenal, que representa la bolchevización económica del país. Es fiel a su amo Rakosi hasta que éste cae el año 1953 y deja la jefatura del Gobierno al actual Imre Nagy.

### IMRE NAGY, UN COMUNISTA A TODA PRUEBA

Imre Nagy es bolchevique de la vieja guardia leninista. Hijo de familia campesina, cae prisionero de los rusos en la primera guerra mundial. Se adhiere allí al partido comunista y vuelve a su patria para tomar parte activa en la revolución roja de Bela Kun. Es mandado a prisiones por el almirante Horthy, pero consigue pasar a Rusia pronto. Trabaja en Moscú en el Instituto Agronómico y se considera a sí mismo un técnico en cuestiones de reformas agrarias. Permanece allí hasta que con los soldados soviéticos entra en su patria nuevamente el año 1945.

Este acreditado comunista que es Imre Nagy colabora con Rakosi en la liquidación de los pequeños terratenientes. Tantos son sus buenos servicios a la causa roja que se gana la confianza del judío. Pero Nagy tiene ambiciones y es audaz. En un principio se muestra gran defensor de la colectivización del campo, mas no escapa a su olfato político que el partido es universalmente odiado por los húngaros. Quiere popularidad y se atreve a provocar al dictador Rakosi. Cuando éste lee en el Comité Central estadísticas de producción industrial, Imre Nagy desafía al judío proclamando que el predominio de la industria pesada es catastrófico para el campo.

Imre Nagy no es un valiente al adoptar esa postura, sino que cuenta con el apoyo de Malenkov para luchar contra los stalinistas Rakosi y Geroe. Y así da comienzos en la ribera del Danubio a una lucha semejante a la enta-



Soldados del Ejército húngaro patrullando en la noche por la capital

blada en el Kremlin por el poder. Dos años se mantiene Nagy al frente del Gobierno de Budapest, hasta que Rakosi consigue en abril de 1955 el beneplácito de Mikoyan y Kaganovitch para tomar otra vez las riendas del Estado soviético húngaro.

Rakosi no perdona a su rival y consigue en junio de 1956 que el Comité Central del partido acuse al camarada Imre Nagy de «engañar a la clase obrera con promesas gratuitas y demagógicas». Y el camarada es expulsado del partido.

Los acontecimientos se precipitan desde ahora. En Budapest la revuelta está materialmente en la calle. Los húngaros necesitan unos símbolos para luchar contra sus dos enemigos más encarnizados: Rakosi y Geroe. Miran entonces con agrado la figura de Nagy, pero sólo en tanto y en cuanto este comunista mantiene una postura de rebeldía. Se habla por entonces que Nagy se ha ne-

gado a pronunciar el mismo su autocritica como habia hecho Malenkov; se dice que en muchas dependencias del partido se exhibe aún su fotografia.

Rakosi ventea la rebelión, y lo mismo que huyó de Budapest tras la caída del Bela Kun, mientras sus colegas acababan linchados por la población, huye el 18 de julio último a Mogolia con su esposa mogola.

Esto es ya historia de hoy. La alegría del pueblo húngaro al ser testigo de la caída de Rakosi queda atemperada cuando conoce que ocupará Erno Geroe la vacante dejada por el judío.

Poco después, el 6 de octubre, tiene lugar un acontecimiento insospechado. El Gobierno se ve obligado, por presiones de Moscú, a rehabilitar la memoria de aquel figurón que se llamaba Rajk, colgado por Rakosi en las primeras horas de la República Popular. Se celebra dicho día una manifestación pública de 300.000 personas, que pasan silenciosamente ante la viuda y el hijo del político asesinado. Imre Nagy va entre la muchedumbre y cuando llega a la altura de los familiares de Rajk, sale de las filas para abrazarlos. Es un gesto que equivale a un desafío. Los húngaros miran complacidos cómo los propios gerifaltes rojos se hacen la guerra. Y toman partido de momento por quien representa un mayor peligro para el Estado comunista: el camarada Imre Nagy.

#### HUNGRÍA: UN PAIS EN LA MISERIA

El pueblo húngaro vive bajo las dictaduras de los Rakosi, los Nagy y los Geroe, la más primitiva esclavitud y la más absoluta de las miserias. Mientras el judío se divierte con las bailarinas de la Opera, los húngaros mueren, literalmente, de hambre. La tierra se parceló y se adjudicó por familia una extensión máxima de cinco hectáreas. Nada resuelve esta medida porque el déficit de productos alimenticios aumenta en vertical de un año a otro. Unos jornales misérrimos vinieron a agravar los males, por la falta de incentivo en el productor. Los campesinos se ven obligados a entregar las cosechas al Estado y cuando no obtienen las recolecciones mínimas, son castigados a trabajos forzados. Si un labrador recibe de la cooperativa una gallina, adquiere el compromiso de devolver al Estado 160 huevos al año. En caso contrario, los castigos son severísimos. Resultado de este sistema es que fincas que antes estaban en explotación son ahora terrenos yermos.

Los planes de industrialización han desarticulado toda la economía del país. Se han recibido herramientas y utillaje de la Unión Soviética a cambio de pagar con productos manufacturados, pero éstos son de ínfima calidad, de elevadísimos costes y vendidos a un cambio desfavorable para Hungría.

La producción minera decrece, a pesar del sistema stajanovista de explotación. Para alcanzar el tope mínimo de rendimiento diario, los obreros tienen que trabajar más de catorce horas.

El paro obrero es persistente. Una política de inversiones mal

concebida, los esfuerzos para armar a las unidades militares, la falta de materias primas, la mala calidad de la producción, el nivel muy bajo de las cosechas y una centralización excesiva de la planificación son los principales factores que llevan el país a la ruina económica.

#### UN RETO A LAS DIVISIONES ROJAS

La amenaza de la rebelión crece el lunes 22 de octubre. Los comunistas húngaros envían telegramas a los comunistas polacos, para felicitarlos por el resultado de los acontecimientos de Polonia. La misma Radio Budapest hace público este día que las organizaciones estudiantiles reclaman que el «Gomulka» húngaro, Imre Nagy, ocupe la presidencia del Gobierno.

Se llega con esos antecedentes a la histórica fecha del 23 de octubre de 1956. Los escritores húngaros firman un manifiesto en el que exigen la retirada inmediata de las tropas soviéticas de Hungría y la libertad inmediata del cardenal Mindszenty. Ya no se habla de Imre Nagy, ni de un régimen titoista, ni de ninguna fórmula que tenga contacto con el bolchevismo. Quieren los húngaros volver a los principios tradicionales, al espíritu nacional del héroe Petoefi, muerto en combate con los rusos en 1848 y que puso en pie al país contra la ocupación de aquéllos.

Los estudiantes de la Universidad «Carlos Marx», de Budapest, celebran en la mañana del 23 una reunión tumultuosa y se grita abiertamente contra los rusos. A primera hora de la tarde, los estudiantes se lanzan a la calle en actitud pacífica. Son las tres cuando salen de la Universidad llevando escarapelas con los colores nacionales, y banderas húngaras. Ni una sola bandera roja se ve en la manifestación.

Pronto la muchedumbre se divide en dos grupos. El primero se encamina a la plaza Josep-Bem y el segundo se ensenorea de la plaza Petoefi. Allí se cantan himnos patrióticos y la letra del nacional húngaro, prohibida desde que los rusos pusieron el pie en el país.

A la vista de semejante espectáculo, Budapest se moviliza y se lanza a la calle para unirse a los estudiantes. Los obreros abandonan las fábricas, y las oficinas se cierran. Ante el monumento del general Bem se lee la lista de reivindicaciones: demolición instantánea de las estatuas de Stalin, retirada de los rusos, reorganización económica, libertad religiosa...

Son ahora más de 200.000 personas las que se han hecho dueñas de las calles. Un grupo de manifestantes derriba la estatua de Stalin. Es entonces cuando llega a Budapest el Presidente Geroe, que viene de Belgrado de conferenciar con Tito. El veterano de las Brigadas Internacionales piensa que aquella multitud se disolverá tan pronto como él amenace con severas medidas de represión. Por radio dirige una allocución contra los manifestantes y asegura que las relaciones con la U. R. S. S. no se modificarán jamás. Estas palabras son el verdadero estallido de la guerra. Los húngaros no piensan ya sino en conquistar la independen-

cia de su nación o morir. Y solos, sin armas, sin organización, retan a los carros de combate de la U. R. S. S. y del Gobierno soviético de Budapest. La leyenda y la gesta da comienzo.

#### LOS NACIONALISTAS, CONTRA NAGY

El primer encuentro con soldados tiene lugar en la plaza de Josep-Bem. Van en unos vehículos militares, y los manifestantes se abalanzan contra ellos para detenerlos. A los soldados les entregan una copia de las reivindicaciones, y el oficial que los manda contesta sin titubear:

—Es exactamente lo que nosotros queremos; que se marchen los rusos...

Estos son los primeros soldados armados que se unen al movimiento popular, además de los alumnos de los centros de Enseñanza Militar que ya se habían sumado.

Geroe ha dado órdenes a la Policía para que ahogue como sea la revuelta. Siete soldados y un oficial caen ante el edificio de la Radio y la batalla se propaga por toda la ciudad. El órgano de Prensa del partido comunista es incendiado en seguida. Durante la noche entera se combate en las calles y el Comité Central del partido comunista se reúne en sesión extraordinaria.

Tras una discusión dramática, Geroe renuncia al Poder y Nagy se hace cargo de él. Esta medida obtiene la mayoría de los cabezallas reunidos, que estiman que este comunista veterano y de bien probada fidelidad a los principios revolucionarios rojos, es el único camarada capaz de sosegar los ánimos, de restablecer el orden y poner a salvo la causa bolchevique.

En los primeros decretos firmados por Nagy dispone la declaración del estado de guerra y un plazo que expira a las dos de la tarde para que los rebeldes depongan las armas. Por sí ello no fuera bastante, pide ayuda a las tropas soviéticas a fin de someter a los nacionalistas. Nagy sigue siendo el cabezalla que ocupa el Poder por acuerdo del Comité Central del partido comunista sin representar ninguna de las pretensiones de los que combaten a muerte por la retirada de los rusos.

Sucede así que el llamamiento a la paz que dirige al pueblo no es acatado por ningún sublevado. El hecho de que el stalinista Geroe haya cedido el paso a su camarada Imre Nagy no pone fin a la guerra que se está desarrollando. Porque se pone en evidencia que los húngaros no han emprendido la lucha por un simple matiz de un bando comunista u otro. Luchan ellos, precisamente, contra todos los comunistas de Hungría y Rusia.

Unidades del Ejército húngaro se han seguido uniendo a los sublevados y la batalla es particularmente intensa en la central telegráfica y en barrio de Pest. Los primeros carros rusos aparecen en las calles y al mediodía del miércoles 24 la lucha se fija junto a los puentes del Danubio.

#### HUNGRÍA, CAMPO DE BATALLA

Los carros soviéticos requeridos por Nagy se emplean a fondo en la jornada del jueves 25. Esta ac-



Una escena conmovedora en el cementerio de la ciudad de Magyarovar. La fotografía recoge el momento de dar sepultura a las víctimas de la revuelta

ción intensa permite una pausa en la lucha, y Radio Budapest declara que la rebelión ha sido dominada y que el Gobierno es dueño de la situación. Poco tarda esa misma emisora en poner en evidencia la falsedad de semejante declaración; el ministro de Defensa da una orden por la que se conmina a sus tropas para que terminen con los rebeldes en el plazo de horas.

Los nacionalistas no se doblegan. Se combate el jueves y el viernes, sobre todo cerca de la Universidad Agrícola. El número de muertos en la ciudad excede ya de tres mil. La represión soviética es feroz. Se ametralla a cuantos húngaros se ven por las calles. Un carro rojo pasa ante una cola de mujeres que intentan comprar pan y abre el fuego sobre ellas hasta que caen todas. Los húngaros acometen a los carros con botellas de gasolina y bombas de mano. Con estos medios heroicos ha puesto fuera de combate a más de treinta. Las mujeres empuñan las armas al lado de los hombres. En las barricadas hay jóvenes de doce y trece años tronchados sin vida.

Mientras tanto, a la desesperada, Hungría entera se suma a la rebelión. Más allá de Budapest, el Gobierno de Nagy no ejerce ninguna autoridad. El campo en masa, la zona minera de Miskolcz, la ciudad de Gyor, están en manos de los patriotas. Puede decirse que los nacionalistas son dueños de todo el territorio, con la sola excepción de los metros cuadrados que pisan las unidades soviéticas o las húngaras al servicio de los rojos. En Gyor se constituye un Gobierno anticomunista que desearía enlazar con Occidente y plantea sus reivindicaciones a Budapest.

Se abre ahora la etapa más angustiada de la rebeldía del pueblo magiar. Los húngaros, sin organización, sin medios de defensa suficientes, a pesar de las siete divisiones del Ejército que se han sumado a la causa, dominan casi la totalidad del país. Pero, militarmente, están expuestos a una ofensiva fulminante de las fuerzas soviéticas estacionadas en Hungría. Los nacionalistas ponen

entonces sus corazones en los países libres. Sólo un milagro puede salvarlos. De un momento a otro, pueden ser barridos por los regimientos soviéticos que marchan sobre el país.

Nagy no ahorra argumentos para intentar dominar con astucia el movimiento nacional. Tiene confirmación de que los rebeldes se mueven con plena libertad, que tienen en su poder radios y la frontera con Austria. El mundo entero concentra su atención en la zona noroeste de Hungría, donde van llegando corresponsales y periodistas. El «telón de acero» se ha alzado prácticamente. No ignora tampoco que los contingentes nacionalistas pueden lanzarse a una ofensiva sobre la capital.

Nagy hace en estas condiciones toda clase de promesas. Anuncia que la Policía ha sido disuelta, pero en el campo nacionalista se sabe que lo único cierto de esta medida es que a los agentes les han cambiado el uniforme y les han colocado una cinta tricolor en el brazo derecho. Nagy anuncia que los rusos se retiran de Budapest, cuando lo cierto es que toman posiciones en el extrarradio de la ciudad. Nagy forma un Gobierno en el que se da entrada a antiguos miembros de los Pequeños Terratenientes, pero éstos van a servir sólo de fachada, como se ha hecho en Polonia con los seguidores del movimiento Pax. Nagy promete elecciones generales, pero no ofrece ninguna garantía sobre la celebración de las mismas. Estos son momentos en que las dos partes contendientes se vigilan, se observan, estudian posibilidades, sin atreverse Nagy a lanzarse contra los nacionalistas y sin soltar éstos las armas hasta no obtener seguridades sobre sus reivindicaciones.

Las bajas nacionalistas se elevan ya a 13.000, entre muertos y heridos. Soldados rusos han caído más de 2.500. Las unidades soviéticas siguen penetrando en el territorio húngaro y realizan una serie de maniobras para cercar a los principales núcleos de resistencia enemigos. Sobre Gyor se empieza a dibujar un círculo de

bayonetas comunistas. Budapest está sitiada por las divisiones bolcheviques. Sobre la cuenca minera de Miskolcz se inicia una penetración en punta de una división blindada procedente de Checoslovaquia. Los sublevados, por su parte, inician una serie de marchas tácticas, de forma que se van estableciendo a espaldas de los ejércitos rojos. La situación es sobremanera fluida e imprecisa. Para resolver militarmente la rebelión se necesitaría emprender una campaña abierta en toda regla para reconquistar casi todo el país.

Un hecho de suma trascendencia viene a sumarse a la causa de la rebelión. Los patriotas húngaros sacan de la prisión de Felsőpateny al cardenal Mindszenty. El primado de Hungría, depuesto de su cargo y hecho prisionero por los comunistas en 1949, es la máxima figura de Hungría. Goza del máximo prestigio en el país entero y polariza en torno a su persona todas las aspiraciones del pueblo húngaro. Nagy no puede hacer frente, en guerra abierta, a los acontecimientos. Urge llegar a un compromiso.

En la U. R. S. S. se habla de ceder, al menos por el momento. Pero los conflictos que se adivinan en el horizonte del Oriente Medio también pueden jugar aquí. La Unión Soviética reconoce públicamente que la presencia continuada de las tropas rusas en Hungría puede conducir a «un mayor agravamiento» de la situación. La U. R. S. S. se muestra dispuesta a la retirada de sus fuerzas de Hungría, Polonia y Rumanía.

Los nacionalistas, ante esta situación, toman sus medidas, porque tienen buena experiencia de promesas comunistas que no llegan a cumplirse nunca. Saben que las represalias rojas se suelen hacer en silencio, sin ruido y sin mayor escándalo. Si la causa de la independencia húngara es traicionada por el Gobierno de Budapest será muy difícil ya que el pueblo magiar pueda rebelarse en el futuro contra Moscú. Por eso, arma al brazo, se observa cautela. Decisión no falta.

Alfonso BARRA

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



Tanques rusos en las calles de Budapest dispuestos para entrar en acción, ante la expectante actitud del pueblo húngaro

**FE Y CORAZON FRENTE  
A LOS TANQUES RUSOS**

**“NO CREEREMOS  
NUNCA EN NAGY”**

**EL  
HOMBRE  
DE HUNGRIA,  
CAMINO DE  
BUDAPEST**